

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

LA FAMA COMO ATRIBUTO CARACTERIZADOR  
DEL CABALLERO EN *LAS SERGAS DE ESPLANDIÁN*  
DE GARCÍ RODRÍGUEZ DE MONTALVO

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN LETRAS HISPÁNICAS  
PRESENTA  
ELVIA BONILLA SOSA

ASESOR: Dr. AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS

MÉXICO, D.F. NOVIEMBRE DE 2008





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## IN MEMORIAM

### Caritina Sosa de Gante

El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el señor me favorecía, para ser buena [...] Esto, con el cuidado que mi madre tenía de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de Nuestra Señora y de algunos Santos [...] Mi madre también tenía muchas virtudes, y pasó la vida con grandes enfermedades; grandísima honestidad [...] Muy apacible y de harto entendimiento [...] Murió muy cristianamente.

Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida* 1986: 95-97

## AGRADECIMIENTOS

En el presente trabajo quiero expresar el más profundo agradecimiento a mis padres: Caritina Sosa de Gante (q.e.p.d.) y Alejandro Bonilla Rodríguez, el amor y apoyo incondicional que en todo momento estuvo colmado de buenos deseos, exhortándome a no desistir de la prolongada tesis que ahora termina.

A mis hermanos: Patricia, Isela y Alejandro, quienes de una u otra manera me animaron en este largo camino.

A Eduardo, por fotocopiar artículos, libros y otros documentos imprescindibles.

A mis tíos, Celia y José Luis por el apoyo otorgado.

A la UNAM, por formar parte de su alumnado y por la preparación que me brindó en el transcurso de la carrera.

A Rubí, Carmen y Angélica por su amistad.

Agradezco las observaciones y sugerencias por parte del sínodo integrado por: la Dra. Graciela Cándano, el Dr. Arnulfo Herrera, el Dr. Axayácatl Campos, asesor de tesis, a la Dra. Teresa Miaja y a la Mtra. Brenda Franco por el tiempo dedicado y, sobre todo, por auxiliarme en los aspectos esenciales que requiere este tipo de trabajo.

De forma especial, manifiesto nuevamente mi gratitud y admiración al excelente caballero Dr. Axayácatl Campos García Rojas, quien con sus comentarios me animó a adentrarme en el maravilloso y extenso mundo de los libros de caballerías. Su participación para la realización de esta tesis es fundamental por los siguientes motivos: por su amistad, por su ayuda generosa al proporcionarme libros y numerosos artículos, por las sugerencias oportunas, por transmitirme su profundo conocimiento en materia caballeresca, pero, ante todo, por la enorme paciencia al acompañarme en esta importante empresa. Por todo ello, gracias. El conocimiento adquirido me es de gran utilidad.

A Dios y a la Virgen María.

*LAS SERGAS DEL M V T*  
*Esforçado Cauallero Esplandian, hijo del excelente Rey*  
*Amadis de Gaula.*





Ilustración para las *Sergas de Esplandián*.

Grabado en madera del siglo xv.

## ÍNDICE

Introducción.....	1
1. El concepto de la fama .....	8
1.1. En la Antigüedad clásica .....	11
1.1.1. La Ilíada y la Odisea.....	14
1.1.2. Heródoto .....	19
1.1.3. Píndaro .....	22
1.1.4. Propercio .....	24
1.1.5. Ovidio .....	25
1.1.6. Alejandro Magno.....	27
1.2. La fama en la Edad Media .....	28
1.2.1. La clerecía .....	28
1.2.1.1. <i>Libro de Apolonio</i> .....	29
1.2.1.2. <i>Libro de Alexandre</i> .....	32
1.2.2. La esfera profana .....	37
1.2.2.1. <i>Chanson de Roland</i> .....	38
1.2.2.2. <i>Cantar de Mio Cid</i> .....	42
1.3. En los libros de caballerías.....	47
1.3.1. <i>Amadís de Gaula</i> .....	48
1.4. Como crítica a la caballería .....	52
1.4.1. <i>Las sergas de Esplandián</i> .....	53
2. Aspectos de la personalidad del héroe que cobran fama de oídas.....	58
2.1. La marca de nacimiento .....	61
2.2. La belleza enaltecida .....	66
2.3. La fama predestinada .....	68
2.4. El amor de oídas( <i>ex auditu</i> ) .....	75
2.5. Las hazañas caballerescas .....	81
3. La visión del otro que configura la imagen del caballero .....	85
3.1. Los gigantes .....	86
3.2. Los paganos.....	96
3.2.1. La belleza enaltecida .....	100
3.2.2. Las hazañas caballerescas.....	103
3.2.3. La protección divina .....	109
4. Conclusiones.....	113
5. Bibliografía .....	117

## **La fama como atributo caracterizador del caballero en *Las sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo**

POR ELVIA BONILLA SOSA

### **INTRODUCCIÓN**

Desde tiempos inmemoriales hasta la actualidad, la fama, como aquella noticia u opinión que la gente tiene acerca de la excelencia de un determinado individuo, ha sido considerada por el hombre como el máximo galardón al que puede aspirar, de acuerdo a la realización de uno o varios sucesos dignos de acreditación por parte de la sociedad en la que se desenvuelve o convive. Es importante destacar que esta nombradía deriva en dos vertientes fundamentales, es decir, por un lado, se menciona la gloria que éste desea tener en la posteridad a partir de la ejecución de un acto y, por otra parte, se manifiesta la notoriedad que la gente le asigna como consecuencia de un acontecimiento meritorio. Sin embargo, la fama como deseo fervoroso presente en la conducta de una persona, también es objeto de rechazo por parte de quienes la observan con desprecio, como vanidad pecaminosa y efímera en la vida del hombre. De cualquier manera, es de gran relevancia mencionar que el renombre que se desea con profundo anhelo, se encuentra como una constante en la ideología humana.

Conviene hacer hincapié que la popularidad que genera el sujeto como resultado de algún hecho inusual, despierta el mayor interés entre aquellas personas que no lo conocen personalmente. Pero, cuando llega el momento de estar frente al personaje afamado su perspectiva es catalogarlo o encasillarlo como un ser verdaderamente único y excepcional, capaz de generar profundas y diversas reacciones, no sólo en el entorno en que habita, sino también en tierras lejanas.

El presente trabajo titulado: La fama como atributo caracterizador del caballero en *Las sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo, tiene como objetivo analizar y establecer de forma concreta cuáles son los factores determinantes en la visión del Otro, conformada por los gigantes y los paganos que configuran la imagen del caballero. Es necesario indicar que esta perspectiva se ha de manifestar a partir de tres aspectos fundamentales presentes en la figura del héroe: la belleza enaltecida, las hazañas caballerescas y la protección divina. A través de los rasgos notorios, antes mencionados, esta otredad, o bien, este grupo opositor que pertenece a una cultura distinta y que por

consiguiente se opone a los valores que encarna el protagonista, demuestra por medio de su comportamiento gran asombro ante la presencia de Esplandián, quien proviene de tierras extrañas y lejanas. De esta manera, el personaje central es considerado por el adversario como un ser verdaderamente excepcional, aquel que no pertenece al mundo de los mortales, ya sea por la hermosura extrema que rebasa los límites de lo normal, de las inusuales hazañas caballerescas que lleva a cabo al pelear esforzadamente contra fieros y temidos gigantes y, de combatir con hombres de la coalición pagana, quienes son catalogados como valientes y señalados caballeros. Asimismo, repara en la existencia de un ser supremo que en todo momento protege al héroe, otorgándole la victoria de forma inminente en cada lid realizada, manifestando en más de una ocasión que si no fuera por la protección divina que lo acompaña, no sería capaz de soportar las numerosas embestidas propinadas por el enemigo.

Antes de analizar el papel que desempeña el héroe caballeresco, a partir de la perspectiva que le otorga el Otro, de acuerdo a los rasgos distintivos que lo caracterizan, se considera pertinente presentar al lector como claros antecedentes al tema de la fama considerando las dos vertientes ya mencionadas, algunos fragmentos de los textos literarios más representativos. A través de ellos se puede atisbar cómo el hombre expresa y deja huella en más de una ocasión por exaltar su deseo de gloria imperecedera. Resultan ser numerosos los escritores que tienen en su debido momento el ímpetu para que en la posteridad sean recordados. Este afán, bien se puede observar al revisar los géneros literarios, los cuales son una fuente de información que nos permite acceder a conocer el pensamiento no sólo de los poetas, también de los historiadores, dramaturgos, grandes conquistadores y, personajes ficticios.

De esta manera, se debe insistir en que la capacidad de la imaginación presente en el autor, que se enfoca a escribir en un género específico, desempeña un papel fundamental. Esto se refleja a través de la psicología de cada uno de los personajes que intervienen en su obra, quienes desean y se empeñan en conseguir el total reconocimiento a su persona. Se debe enfatizar que la avidez de fama, no solamente hace acto de presencia en los actores que interactúan entre sí para abordar una historia de temática determinada. Sino también, en el autor que pone de relieve por medio de sus producciones el afán desmedido por conseguir fama póstuma, y en la conducta reveladora de individuos que gozaron en su momento de extrema celebridad, por ejemplo en conquistadores y reyes.

Es relevante destacar que en algunos casos de afamados personajes, autores, o bien, hombres que pertenecen al mundo real. También expresan su firme anhelo por obtener aquel renombre que ostentan sus antecesores y, que de igual forma, ansían obtener para su prestigio personal.

Como punto de partida, es necesario mencionar en el capítulo 1, la definición que implica el concepto de la fama. De acuerdo a lo que engloba el término en cuestión se debe señalar que se refiere a la divulgación, en otras palabras, a la opinión, que la gente tiene acerca de las noticias dignas de acreditación o negativas ejecutadas por un individuo. Asimismo, se establece el carácter de similitud que existe con la presencia de otro vocablo: gloria, frecuentemente utilizado en los textos literarios que se analizan en el presente trabajo.

En el apartado 1.1., se presenta la Antigüedad clásica, en este período de gran trascendencia, la temática de la fama imperecedera está presente en todo momento en un poema imprescindible de la cultura griega, la *Iliada*. A través de esta epopeya, se observa en varias ocasiones el comportamiento que denota cada uno de los héroes más valerosos del ejército aqueo y, troyano. Cabe señalar, que estos personajes, reflejan la cualidad que los caracteriza de forma notoria: Aquiles (el coraje), Agamenón (la majestuosidad), Áyax (la constancia), Diómedes (el arrojo), y Héctor (la valentía).

Otro poema que resulta ser ineludible en el tema que nos ocupa y, en el que impera como una constante el profundo anhelo por destacar en una acción digna de mérito, es la *Odisea*. En esta obra literaria, el héroe griego, Odiseo, personifica la reflexión y, a través de su proceder, revela con presunción sus nunca oídas aventuras.

La fama también se manifiesta en los siguientes casos: a través de los altos hechos en armas de personajes históricos para no permanecer en el olvido. La exaltación de los acontecimientos gloriosos es un tema constante en una obra de estilo prosaico titulada *Historias*, de Heródoto, mejor conocido como el padre de la Historiografía, quien relata, sobre todo, los acontecimientos legendarios o verídicos de personas que en su momento fueron celebridades como consecuencia de sus grandes hazañas.

En la tragedia de Sófocles, que imprime en la mente de *Electra* el desmedido afán de reconocimiento público, al tratar de persuadir a la hermana para vengar la muerte de su padre, deslumbrándola con fama inmortal.

En autores como Píndaro, Propercio y Ovidio, quienes tienen el deseo vehemente de obtener total reconocimiento a su persona gracias al ingenio, sea en el arte de componer

versos, o bien, por considerar que su función de poeta los hace dignos de otorgar una gloria perdurable.

En el prestigio personal y, disfrutar de la gloria eterna, como consecuencia de las vastas conquistas territoriales. En este sentido, destaca sobremanera, Alejandro Magno, personaje histórico quien es objeto de estudio tanto por sus contemporáneos, como por los escritores de la Edad Media. La conducta de este líder militar más importante del mundo antiguo, ha despertado inusitado interés, ya que a partir de la realización de sus numerosas hazañas guerreras, el comportamiento adoptado, es caracterizado por la altivez y la soberbia.

En la sección 1.2., se aborda la Edad Media, en esta época histórica la gloria inmortal se considera un asunto latente, reflejado a través de varios textos literarios tanto de índole religioso como profano, algunos de ellos escritos en cuaderna vía. Estos dos sectores mantienen opiniones diametralmente opuestas respecto al deseo que el hombre tiene acerca de ser recordado para las generaciones futuras. En un principio, para el hombre eclesiástico es motivo de rechazo, ello se demuestra en las obras escritas por los padres de la iglesia: San Agustín en *La ciudad de Dios*, Santo Tomas de Aquino en *Suma Teológica* y Sulpicio Severo. Como grupo que ejerce mayor dominio en la época, considera que este deseo presente en la ideología del individuo solamente lo lleva al camino de la condena y la vanidad.

Posteriormente, se puede observar que no existe total desaprobación, como se refleja claramente en importantes producciones de la literatura de origen español y francés, escritas entre los siglos XII y XIII. Es en este período donde el autor anónimo, a través de las composiciones poéticas, enaltece la figura del héroe histórico, que destaca de forma considerable en cada lid realizada contra el adversario y, que por consiguiente, ejecuta acciones dignas de permanecer en la memoria póstuma. De esta manera, se presentan dos obras pertenecientes a una escuela erudita de la Edad Media, el Mester de Clerecía, también conocida como poetas de la cuaderna vía: *Libro de Apolonio* y *Libro de Alexandre*. Asimismo, se incluye la presencia de dos textos referentes al Cantar de Gesta: *Cantar de Mio Cid*, poema castellano y el *Chanson de Roland*, este último de origen francés y, en el que se destaca el constante deseo de fama póstuma en el intrépido guerrero franco.

Más adelante, en la numeración 1.3., se efectúa un análisis sobre cómo la avidez por obtener el preciado galardón de fama, o bien, aquella reputación que desea con ímpetu la figura del caballero cortés y enamorado, aparece con frecuencia en un libro de caballerías

del siglo XVI, específicamente en el *Amadis de Gaula*. Es en este tipo de literatura donde en reiteradas ocasiones se manifiesta tanto el anhelo por emular las grandes acciones de los antiguos, como glorificar los numerosos hechos en armas y, resaltar las grandes virtudes del héroe.

Otro punto a destacar en el apartado 1.4., es el cambio, o la transformación que se observa en el tradicional ideal de la caballería, el cual es objeto de crítica por parte del autor de *Las sergas de Esplandián*. La invectiva expresada a través de las palabras que refiere el protagonista, decide transgredir el viejo ideal al que se encuentran sujetos los caballeros andantes. Esta nueva labor presenta un derrotero distinto, pues el héroe considera que la forma idónea de emplear las armas, no consiste en el desgaste de energía bélica con el que el caballero aumenta su honra y gana el amor de su dama. Para él, el verdadero ideal de la caballería –medio a través del cual ha de adquirir aquella fama póstuma–, reside en utilizar las armas a causa de una justa razón, esto es, la conversión al cristianismo tanto de gigantes como paganos y, conservar definitivamente la religión católica.

En el capítulo 2, se estudian los rasgos característicos del personaje central: la marca de nacimiento, la belleza enaltecida, la fama predestinada, el amor y las hazañas caballerescas. Estos aspectos ejercen un papel primario, ya que son un claro ejemplo de asombro que en un principio sólo se conocen de oídas y, que posteriormente, comprobarán personalmente. En este sentido, vale la pena señalar que los anteriores aspectos distintivos, provocan diversas reacciones tanto en los familiares del héroe, como en aquellos personajes cristianos que le brindan su amistad de forma incondicional. Considerándolo un “caudillo principal de toda la orden de cavallería” (Rodríguez de Montalvo 2003: 290-291).

Para finalizar, es necesario indicar que el presente trabajo titulado La fama como atributo caracterizador del caballero en *Las sergas de Esplandián*, abordará de manera especial la segunda opción de las vertientes mencionadas en un principio. Esto es, la fama que le es otorgada al personaje en cuestión. Para ello, el tema que se analiza específicamente en el capítulo 3, es la visión del Otro que configura la imagen del caballero. Al respecto, es importante resaltar que esta otredad perteneciente a una cultura distinta, es integrada por los enemigos acérrimos de Esplandián: los gigantes y los paganos, personajes con quienes lleva a cabo sangrientos combates, sea por cuestión territorial o religiosa. Para ello, en el apartado 3.1., se concederá especial atención a los gigantes y, en el 3.2., a los paganos respectivamente. A partir de tres aspectos esenciales que se conocen de oídas, como son: la

belleza enaltecida, las hazañas caballerescas y la protección divina, rasgos que lo caracterizan de forma notoria, éstos habitantes manifestarán en más de una ocasión gran asombro y disentimiento en contra del protagonista. Quien a su vez, será señalado como “el cristiano que merecía ser señor de gran tierra” (Rodríguez de Montalvo 2003: 390).

Ahora bien, es importante hacer hincapié que la visión del otro hacia la figura de Esplandián, influye notoriamente a partir de las cualidades anteriormente citadas –la belleza enaltecida, las hazañas caballerescas y la protección divina–. Estos aspectos son causantes de la mayor expectación para los habitantes de tierras extrañas y lejanas. Esto es, para las personas que pertenecen a una cultura distinta, representando unos la barbarie y, otros la civilización. Esta perspectiva, de igual manera, se percibe cuando el grupo opositor, considera al personaje central no sólo como un ser inmortal y excepcional, sino como aquel individuo a quien le ha sido otorgado el recibir la protección divina debido a los valores que encarna. Los caracteres a mencionar son: la cortesía, el amor, la mesura y la devoción, características totalmente ausentes en el comportamiento del enemigo.

Otro ejemplo que se puede aducir al respecto, es que los contrarios reflejan de forma constante, la absoluta certeza de que la protección suprema permite al héroe salir victorioso en todo momento. De acuerdo a su condición física, consideran inexplicable el hecho de que sea capaz de vencer a fieros gigantes y mantenerse invicto ante las numerosas batallas realizadas contra la coalición pagana. Asimismo, se debe enfatizar que Esplandián goza de pleno reconocimiento por parte del enemigo, quien lo considera como el mejor caballero nunca antes visto ni oído, a partir, de sus numerosas e inusuales excelencias.

Este estudio, tiene como finalidad demostrar cómo Garci Rodríguez de Montalvo, autor del libro de caballerías que nos ocupa, presenta, a partir de un trasfondo histórico – cambio trascendental que vivió España, específicamente el de índole religioso–, la figura de un singular caballero llamado Esplandián. Este héroe, decide transgredir la visión de la caballería, la cual consistía hasta entonces, en enfrentamientos colmados de engrandecimiento personal, es decir, de una profunda vanagloria. Ahora, en cambio, este ideal de la caballería, dirige el empleo de las armas a una justa razón, esto es, hacia las empresas divinas. Este personaje impregnado de una profunda religiosidad, será capaz de originar asombro y reconocimiento hacia su persona, por parte de aquellos que se desempeñan como sus adversarios, es decir, por gigantes y paganos. Al respecto, se ha de indicar que esta facción contraria, no está sometida la una a la otra, pero, la presencia de

Esplandián, es motivo de alerta para ellos, pues desconocen la ley verdadera y, no están dispuestos a ceder con facilidad ante él, ya que pertenecen a una cultura distinta. La visión que refleja esta otredad al configurar la imagen del caballero, es de enorme asombro, pues termina por considerarlo un ser excepcional y extraordinario. Conviene señalar que antes de llegar a esta determinación, la perspectiva que refleja el enemigo es diferente, es decir, el grupo opositor que se atreve a combatir contra él y, que conforme a su estatura a simple vista les resulta fácil vencer, creen absolutamente en obtener la victoria, pero una vez terminada la batalla, reparan en la supremacía que siempre lo ha caracterizado, aspecto que en un principio desconocen y, que posteriormente, no están dispuestos a reconocer por su notoria soberbia. Cabe mencionar que la configuración manifestada por parte del adversario, esencialmente se origina como consecuencia de tres rasgos que han brindado fama y distinción a la figura del protagonista: la belleza enaltecida, las hazañas caballerescas y finalmente, la protección divina, estos dos últimos con mayor predominio. En relación a ello, se debe subrayar que estos habitantes pertenecientes a una cultura diferente y, que por consiguiente, se oponen a los valores que éste encarna como la nobleza, la mesura, la cortesía y, sobre todo, la religiosidad, denotan a través de su comportamiento gran asombro e impresión, ante la extraña presencia del singular héroe caballeresco, el cual, llega a su territorio en calidad de extranjero y, con la firme determinación de eliminar a todo habitante que no profese la verdad cristiana.

## 1. EL CONCEPTO DE FAMA

La fama es la opinión que las personas tienen a cerca de un individuo en lo particular. Este aspecto se genera de acuerdo a los acontecimientos inusuales realizados por este último, sean considerados de índole negativa o positiva, exaltando de esta manera, la participación tanto en el mundo de ficción como en el real.

Este recurso recurrente se utiliza con frecuencia en los textos literarios, específicamente en los libros de caballerías, donde el personaje central tiene un lugar por excelencia para ejecutar diversas hazañas y, que serán determinantes en la ideología de la voz pública, quienes hacen eco en reiteradas ocasiones de la fama que construye el héroe caballeresco.

Para analizar el tema de la fama, aspecto que se origina tanto en la personalidad como en las diversas hazañas que realiza el héroe caballeresco, es preciso remontarse a su posible origen, es decir, centrar la atención en la Antigüedad clásica.<sup>1</sup> Ya desde esa época, se tiene noticia de la importancia que el hombre antiguo concedió a la fama, lo que se observa en los documentos literarios que se escribieron dentro del período y de la gran influencia que ejercieron en los siglos posteriores. De esta manera, resulta interesante poder conocer cómo concibe el hombre lo que tal concepto implica y cómo repercute la avidez de adquirir fama ante la sociedad.

Para comenzar el estudio introductorio de la fama en la Antigüedad, conviene definir lo que tal concepto engloba. En el *Tesoro de la lengua castellana*, literalmente dice lo siguiente:

Es fama todo aquello que de alguno se divulga, ora sea bueno ora malo; y así decimos: Fulano es hombre de buena fama, o de mala fama. (Covarrubias 1995: 536)

De acuerdo con el concepto antes citado y aplicándolo a la personalidad del hombre griego, bien se puede observar lo relevante que resulta ser la divulgación de un hecho realizado, pero para que esto suceda, es necesario, como factor primario, la ejecución de una acción heroica. A partir de ese momento, se origina la fama, el renombre que tanto desean los héroes. Sólo de esta manera, se puede llevar a cabo tal divulgación, llegando incluso a adoptar un comportamiento egoísta ante los demás, caracterizándose por el afán desmedido de difundir sus hechos valerosos al sitio más lejano, o bien, a las generaciones futuras.

---

<sup>1</sup> Para lo que concierne a la fama en la Antigüedad y la Edad Media, véase el estudio de María Rosa Lida de Malkiel, *La idea de la fama en la Edad Media castellana* (1952).

En base a lo anterior, es importante establecer la circunstancia de sinonimia que se presenta en dos vocablos que tienen una significación completamente idéntica, o muy parecida, y que funcionan de manera similar dentro del contexto. De esta manera, *fama* y *gloria*<sup>2</sup> deben considerarse como palabras sinónimas, las cuales van a ser empleadas en reiteradas ocasiones tanto por el héroe homérico como por el escritor de la Antigüedad a través de la función literaria para aludir a la celebridad de su persona, o al esplendor que adquieran, a partir de la realización de un hecho glorioso.

El sentido de ambas palabras para referirse al renombre no trasciende en el sentido de la idea, sino que son conceptos que se emplean bajo una misma connotación. Ejemplo de ello se observa en un pasaje de la *Ilíada* donde Héctor aplica uno de los términos en cuestión alpreciarse demasiado por la hazaña que ejecuta:

Y algún día podrá decir alguno,  
aun de los hombres que más tarde nazcan,  
Con nave rica en filas de remeros  
sobre la mar vinosa navegando:  
“De un varón este túmulo es, por cierto,  
antaño fenecido a quien otrora,  
aunque sobresalía,  
mató el ilustre Héctor.”  
Así dirá alguno algún día  
y no perecerá jamás mi fama.  
(Homero 1999: 297)

Asimismo, en las palabras del mismo personaje se advierte la utilización del vocablo gloria, el cual representa de igual manera el mismo significado dentro del contexto:

¡Ojalá yo, empero, no perezca  
sin esfuerzo o sin gloria; antes bien,  
una excelsa proeza realice  
para que de ella lleguen a enterarse  
aun las generaciones venideras!  
(Homero 1999: 899)

La forma de significación que deriva en ambas palabras, también se observa en la obra de los poetas de la Antigüedad, quienes manifiestan, a través de su función literaria, la misma

---

<sup>2</sup> Es importante mencionar que el empleo de estos vocablos sinónimos, aparece con gran frecuencia tanto en las obras escritas en la Edad Media como en los libros de caballerías. Asimismo, la connotación que se presenta en el contexto tiene un mismo equivalente en significado.

técnica de sinonimia para referirse al fenómeno de celebridad que caracteriza a su persona. Para ejemplificar este aspecto se debe citar a Píndaro, poeta lírico quien en la *Pítica* I atribuye igual valor de significado a semejantes términos:

El blasón de gloria, que al mortal sobrevive,  
sólo él, revela la vida de los hombres que son idos,  
por medio de cronistas y cantores. No se extingue de Cresos  
la grandeza amante de prudencia.

Pero al que en un toro de bronce (a los hombres) torraba,  
al de mente cruel, a Fálaris, odiosa fama doquiera le apresa,  
ni las lirras, que bajo los techos resuenan, lo acogen  
como amable compañía con los cantos de los jóvenes.  
(1995: 147)

De igual manera, la función de los vocablos se presenta en la poesía de Propertio, donde *fama* y *gloria* adquieren el mismo equivalente en definición como queda establecido en el libro III, 2:

En cambio, la fama ganada con el talento no se perderá  
en el tiempo: al talento se le reserva una gloria inmortal.  
(1989: 181)

Ovidio es uno de los escritores que se manifiesta en reiteradas ocasiones como férvido cultivador de la fama. En su obra poética, también se observa el carácter de similitud que conforman los términos anteriormente expuestos. Ejemplo de ello se contempla en *Tristes* V, 12, donde aplica a estas voces sinónimas la misma significación:

En fin, la gloria infunde no pocas fuerzas al ánimo y el deseo de alabanza torna fecundo el ingenio. En otro tiempo, mientras un viento favorable empujaba mis velas, me dejaba arrastrar por el fulgor del renombre y de la fama. Ahora no están las cosas tan favorables como para preocuparme de la gloria: si fuera posible, querría que nadie me conociera. (1992: 344)

Un ejemplo más que se puede aducir al respecto, se observa en *Pónicas* II, 7, donde la utilización del término *gloria* se debe entender de igual manera como si se hablara de *fama*:

Muchos buscaron la gloria en las artes liberales: yo, ¡desgraciado de mí!, me perdí a mí mismo por mis dotes. (1992: 435)

Finalmente, el carácter de sinonimia que se presenta en los vocablos *fama* y *gloria* debe entenderse como una misma forma de expresión que utiliza el hombre para referirse al renombre de su persona, o bien, para preciarse demasiado sobre la ejecución de un hecho inusual. De esta manera, el empleo de este aspecto se podrá observar en reiteradas ocasiones comenzando desde los hombres del mundo antiguo –comprendiendo tanto a los héroes homéricos como a los grandes escritores, quienes en su constante deseo por ser reconocidos se caracterizaron notablemente por exaltar su fama– hasta por los autores de épocas posteriores como se podrá observar en la Edad Media cuando se retoma el tema por parte de la esfera cortesana, a pesar de la oposición que en un principio expresó la Iglesia y, posteriormente, en el Renacimiento. En este último período, el tópico de la fama ocupa un lugar con mayor prioridad al ser utilizado con insistencia por los autores del siglo XVI, quienes a través de su labor literaria lo emplean y resaltan como una cualidad propia de la personalidad del héroe en los libros de caballerías.

### 1.1. En la Antigüedad clásica

La fama es...

Veloz de pies, de raudas alas, horrendo monstruo,  
 enorme,  
 cela bajo las plumas de su pecho, maravilla decirlo,  
 igual número de ojos,  
 siempre alerta, tantas sus lenguas son, tantas como  
 sus bocas vocingleras  
 y sus orejas erizadas. De noche se desliza con  
 estridente vuelo  
 entre el cielo y la tierra por las sombras y no rinde  
 sus párpados  
 ni un punto al dulce sueño. Vela durante el día  
 sentada en el tejado de las casas  
 o en lo alto de las torres infundiendo incesante terror  
 por las grandes ciudades,  
 tan tenaz difusora de mentira y maldad como de lo  
 que es cierto.

(Virgilio, *Eneida*, 1992: 245)

La avidez de fama destaca como un rasgo constante en la vida del héroe griego; en base a lo anterior, se debe señalar la presencia que ejercen los héroes homéricos que se caracterizan por el deseo de conseguir fama póstuma. Ejemplo de ello se presenta en dos personajes importantes de la *Ilíada*: Aquiles y Héctor; héroes que sobresalen por su valentía, pero, sobre todo, de manera especial por el deseo de perdurar en la memoria de la gente. Como se podrá

observar, la actitud que asume cada uno se torna en un sentido individualista al querer centrar absolutamente sobre su persona la atención del hombre que le rodea.

Para entender el comportamiento que caracteriza al héroe homérico, en su constante afán por destacar sus cualidades como un excelente guerrero, es conveniente hablar sobre los aspectos generales que lo determinan. Es importante mencionar que el arquetipo heroico está presente tanto en la figura del héroe griego como del troyano. Los personajes demuestran un profundo interés por ejecutar una acción digna de valentía, aunque por momentos asome el temor (Homero 1999: VII, 305). También exaltan con orgullo las grandes hazañas realizadas por sus antepasados, haciendo lo posible por emularlas y no empañarlas, pero, sobre todo, desean mantener su propio prestigio como héroe (VI, 270-271). Asimismo, la figura del héroe debe estar conformada por un conjunto de cualidades que lo caracterizarán notoriamente: la belleza física (III, 146); la virtud moral (I, 53-55); la valentía (VII, 296-297); la elocuencia (III, 148); y el sentimiento del honor (I, 59-60). Se debe señalar que de todas estas virtudes algunas personifican a determinado héroe: el coraje a Aquiles,<sup>3</sup> la valentía a Héctor,<sup>4</sup> la reflexión a Odiseo,<sup>5</sup> la majestuosidad a Agamenón,<sup>6</sup> la constancia a Áyax,<sup>7</sup> y el arrojo a Diomedes.<sup>8</sup>

---

<sup>3</sup> Estalla la cólera de Aquiles cuando se menoscaba su honor, al haber sido privado de su parte en el botín, es decir, cuando Agamenón le quita a su cautiva Briseida, este pasaje se observa en la *Iliada*: “Y el Périda, de nuevo, con palabras groseras se dirigió al Atrida y en su cólera aún no cejaba: ¡Cargado por el vino, tú, que tienes cara de perro y corazón de ciervo; tú que nunca en tu ánimo has tenido el coraje de armarte de coraza y salir a la guerra en campo abierto con tus huestes, ni de ir a una emboscada con los más distinguidos de entre los aqueos, pues que eso la muerte te parece! Mucho más ventajoso es, ciertamente, andar de un lado a otro por el vasto campamento aqueo, arrebatando sus dones a quienquiera hablando se te oponga. ¡rey que devoras los bienes del pueblo, pues que en gentes inútiles imperas!; porque, en verdad, Atrida, de otra guisa, ahora el último ultraje inferirías” (Homero 1999: 51-52).

<sup>4</sup> Este personaje es uno de los más sobresalientes del bando troyano, en él se representa la valentía del guerrero que trata de defender a su patria de las fuertes agresiones que sufren por parte del enemigo. El ser un esforzado combatiente, es un rasgo característico que lo distingue de los demás. El ejemplo de valentía en Héctor, se observa cuando desafía a los guerreros aqueos a un combate singular: “Pero, precisamente, entre vosotros están los más valientes de todos los aqueos, de los cuales ahora aquel a quien el corazón le mande enfrentarse conmigo en un combate, aquí venga apartándose de todos para ser combatiente de vanguardia confrontado con el divino Héctor” (Homero 1999: 296-297).

<sup>5</sup> Odiseo desempeña un papel fundamental como excelente orador y como buen guerrero, pero es de mayor relevancia la primera función. Su condición como hombre de gran elocuencia, le permite aconsejar con astucia e inteligencia a los jóvenes aqueos al pronunciar un discurso. También, se caracteriza por la severidad con que reprime, en cierta manera, la incorrecta función de la oralidad en cuanto a no respetar una jerarquía: “Pero rápidamente a su lado el divino Odiseo se plantaba y, habiéndole mirado torvamente, con ásperas palabras reprendióle: Tersites, parlanchín falto de juicio, aun cuando seas orador sonoro, contento y no te atrevas en solitario a contender con reyes [...] por lo cuál no debieras discursar con reyes en la boca, ni proferir denuestos contra ellos [...] mientras tú, en cambio, ultrajándole estás con tus discursos” (Homero 1999: II, 90-91). Asimismo, se debe destacar la opinión que tiene la gente sobre el rasgo que lo distingue como excelente orador: “Y así cada uno iba diciendo, mirando a su vecino respectivo: ¡Caramba!, ya Odiseo en su haber cuenta, de verdad, por millares de acciones valiosas, dando buenos consejos o bien haciendo culminar la guerra; pero ahora es con mucho la mejor ésta que realizó entre los argivos, cuando contuvo, para impedirle hablar en la asamblea, a ese injuriador lanzapalabras” (II, 92).

Rasgo fundamental que se presenta en la figura del héroe como partícipe en el incesante enfrentamiento bélico entre griegos y troyanos es destacar, ante todo, el renombre del heroísmo a fuerza de valor, coraje, sufrimientos y renunciaciones. Los primeros encarnan el tipo de la más alta heroicidad, en cambio, los segundos se caracterizan por defender con gran valentía su patria y su libertad (López Eire 1999: 23).

Es importante señalar que la fama no solamente está presente en la figura que caracteriza a los personajes homéricos, el tema ejerce gran influencia en la posteridad, pero lo interesante de ello es que se manifiesta en otro sentido, es decir, en la escritura. Mediante esta función, la fama queda plasmada en importantes obras literarias de autores clásicos. Por mencionar a los más representativos: Heródoto, quien escribió en sus *Historias* sucesos legendarios y verídicos de los hombres para que no permanecieran en el olvido (Adrados 1992: 9); Píndaro, máximo representante del género en que sobresalió: el *Epinicio* u odas a la victoria, destinadas a los

---

<sup>6</sup> Agamenón, es sin duda, uno de los personajes que con su caracterización como caudillo de guerreros, sobresale como un poderoso jefe de los griegos a quien se le debe tener profundo respeto. Asimismo, como partícipe en el incesante enfrentamiento entre aqueos y troyanos, se debe destacar su personalidad, digna de un soberano como en ocasiones se menciona. A este respecto, es importante resaltar la majestuosidad que se observa en su persona: “Dime asimismo, el nombre de este varón enorme, de este aqueo, quién es este guerrero noble y alto. En verdad otros hay aún más altos que le aventajan en una cabeza, pero varón tan bello yo hasta ahora jamás he contemplado con mis ojos, ni tan majestuoso, pues a un rey se parece” (Homero 1999: 146).

<sup>7</sup> Áyax representa la constancia como un fiel servidor que se esfuerza valerosamente para defender su patria del ataque enemigo. Sobresale entre las huestes aqueas por ser un obstáculo para la victoria del adversario: “¿Quién es, entonces, ese otro guerrero aqueo, noble y alto, que descuella de entre los argivos por su cabeza y por sus anchos hombros?” A lo que se responde: “Ése, pues, es Ayante, gigantesco, el valladar de aqueos” (Homero 1999: III, 150). O bien, como se describe en el siguiente fragmento: “Pues muy rápidamente les hizo dar la vuelta Ayante, quien con mucho, por su aspecto, y con mucho, en cuanto a las hazañas, de entre los demás dánaos descollaba, después del intachable vástago de Peleo” (XVII, 716). Un pasaje significativo que pone de manifiesto la constancia de Áyax, se observa en el enfrentamiento que sostiene contra Héctor: “Ahora ya, Héctor, verás claramente sólo y solamente por ti mismo qué especie de guerreros distinguidos encuéntrense también entre los dánaos [...] pero de tal valor nosotros somos, los que a ti podemos enfrentarnos, y muchos. Pero empieza la lucha y la batalla” (VII, 306). Otro ejemplo que describe la perseverancia del personaje, es el siguiente: “Y derecho por entre los guerreros que combaten en la primera fila, se lanzó parecido a un jabalí en la bravura para la defensa, un jabalí que en los montes dispersa con gran facilidad, por las quebradas al dar media vuelta, a los canes y los mozos garridos” (XVII, 716).

<sup>8</sup> Otro de los personajes homéricos que se caracteriza especialmente por la osadía al combatir contra el ejército troyano, o bien, contra alguna divinidad, se observa en Diomedes. Es un guerrero intrépido que ejecuta numerosas hazañas, de ahí que se le distinga por su aristeía o <<principalía>>. El arrojo de éste valeroso griego, se pone de manifiesto cuando hiere a Eneas príncipe troyano: “Mas Diomedes el hijo de Tideo, en su mano una piedra cogió, labor enorme, que dos hombres aguantar no podrían, cuales son hoy en día los mortales; él, en cambio, aun solo, la blandía con gran facilidad; y acertó con ella en la cadera a Eneas, y rompióle, además, los dos tendones; y la áspera piedra arrancóle la piel; pero, no obstante, aún en pie el héroe se mantuvo, si bien cayó de hinojos, y apoyose con su robusta mano en la tierra” (Homero 1999: 217). También, se debe citar otro pasaje de singular encuentro, donde la diosa Afrodita es herida por el audaz héroe: “Más, cuando ya le iba dando alcance, siguiéndola entre inmensa muchedumbre, allí estiróse sobre ella el hijo de Tideo animoso y, de un salto, lanzándose tras ella, con su aguda lanza la hirió en el extremo de su blando brazo; y luego, al punto, la piel taladróle la lanza a través del manto divinal que con esmero le labraran las Gracias en persona” (V, 219-220).

triumfos de los vencedores en los Juegos Olímpicos (Ortega 1995:34); Propercio, poeta latino que se caracterizó por las *Elegías* amorosas, insiste en que debe su fama exclusivamente a sus versos de amor (Ramírez de Verger 1989:29); Ovidio, que a través de las *Elegías* del destierro, enfatiza la función relevante de la poesía, confiere al poeta el derecho de exclusividad como poseedor de fama inmortal, así como también, el único que puede otorgarla (González Vázquez 1992:41); otro personaje que se debe destacar y que de igual manera le concedió suma importancia a la fama, pero que no ejerció la función de escritor sino la de conquistador, se observa en la figura de Alejandro Magno. Ejemplo de ello es la conocida anécdota cuando demuestra envidia de los triunfos de su padre, al sentir preocupación sobre la minoría de los territorios que podrá conquistar y acrecentar su gloria (Plutarco 1970:1104).

De acuerdo con lo anterior, es necesario mencionar que la técnica utilizada por el hombre antiguo en cuanto a la fama gira en torno a la función literaria. El autor se vale de este medio expresivo para imprimir al objeto de su estudio un estilo claro, pero sobre todo, muy peculiar que lo distingue de los demás; es decir, se caracteriza por escribir en prosa, en verso o en una obra dramática. Conocido es que estos géneros fueron cultivados con profusión en la Antigüedad, destacándose la fama como tema primordial. Como se ha mencionado, resultan ser numerosos los hombres tanto ficticios como reales, que sienten el deseo vehemente de perdurar en la memoria de la gente debido a la fama obtenida, ya sea como consecuencia del valor heroico que demuestre en el aspecto bélico, o bien, al dejar constancia de su creación poética, a través de la obra literaria.

### 1.1.1. La *Ilíada* y la *Odisea*

Para entender el deseo de fama que aparece constantemente en los héroes homéricos, empeñados en mantener un ideal de superioridad ante la sociedad, es necesario destacar el papel fundamental que ejerce la educación griega en la Antigüedad. “La historia de la formación griega empieza en el mundo aristocrático de la Grecia primitiva con el nacimiento de un ideal definido de hombre superior, al cual aspira la selección de la raza” (Jaeger 1942: 20).

De igual manera, conviene resaltar la función que realiza el ideal de la educación griega, la cual se obtiene como resultado de la unión de dos elementos esenciales: la destreza guerrera y la nobleza del espíritu, rasgos distintivos que van a caracterizar la nueva imagen del hombre perfecto.

Este ideal se presenta claramente en la *Iliada* donde el anciano Fénix en su papel de educador imprime en la conciencia de Aquiles el alto ideal de conducta humana, cuando recuerda al héroe la finalidad para la cual ha sido educado:

Por eso me mandó para enseñarte  
a realizar estas acciones todas:  
a ser de los discursos orador  
cumplido y ejecutor de hazañas.  
(Homero 1999: 382)

En base a lo anterior, es importante destacar un elemento que aparece íntimamente vinculado al ideal de hombre superior, es decir, la oratoria. Para el hombre griego, el hablar con elocuencia se consideraba un obsequio de los dioses (Curtius 1955: 99). En un fragmento de la *Odisea*, el arte de hablar se presenta como una cualidad superior que se concede sólo a algunos hombres, como refiere el astuto Odiseo, héroe que personifica la palabra:

Pero Ulises sagaz le repuso con torva mirada:  
“Mal hablaste, mi huésped: pareces persona sin ceso;  
bien se ve que los dioses no dieron a todos los hombres  
por entero sus gracias, talento, facundia y belleza.  
Es el uno de aspecto mezquino y en cambio le colma  
de perfecta hermosura algún dios sus discursos; los otros  
arrobados le observan y él habla seguro en la plaza  
con modesta dulzura; distínguese así en la asamblea  
y lo miran como a una deidad cuando pasa entre el pueblo.  
Hay tal otro que iguala en belleza a los dioses sin muerte,  
mas sus dichos están desprovistos de gracia: tú muestras  
ciertamente notable hermosura, ni un dios la plasmara  
superior, mas del todo eres vano de mente. La ira  
has venido a mover en mi pecho lanzando palabras  
sin medida y sin tino: no soy tan novato en los juegos  
como tú te supones; más bien figuré en los mejores  
cuando pude fiar en mi edad y mis manos. Ahora  
preso estoy de desgracias y penas, que mucho he sufrido  
a través de las lides de guerra y las olas crueles,  
pero quiero con todos mis males entrar en la prueba:  
tus palabras mordiéndome el alma me la han levantado.”  
(Homero 1983: 212)

También en la *Iliada*, Odiseo desempeña un papel fundamental, porque a través del discurso destaca como magnífico orador. Asimismo, su cordura como producto de la experiencia lo hace semejante a Zeus: “a Odiseo, a Zeus por su ingenio comparable” (Homero

1999: 99). También, se le compara en mesura: “a Odiseo, en discreción a Zeus equiparable (1999: 87). En otro fragmento, se admira nuevamente el don de la elocuencia en el famoso personaje:

Mas cuando ya Odiseo,  
 el de muchos ardides,  
 dando un salto de pie se ponía,  
 se mantenía erguido,  
 y, clavados sus ojos en el suelo,  
 abajo dirigía la mirada;  
 su cetro no movía  
 hacia atrás o adelante,  
 antes bien lo empuñaba firmemente,  
 a un varón insensato parecido;  
 dirías que era un hombre enfurruñado  
 o, simplemente, loco.  
 Más cuando ya lanzaba su voz alta,  
 desde dentro del pecho, y las palabras  
 a copos invernales parecidas,  
 no habría luego ya mortal alguno  
 que osara disputar con Odiseo.  
 (Homero 1999: 149)

De esta manera, Odiseo, como excelente orador, refleja la condición de un hombre que destaca por su cordura, elemento imprescindible para conformar la imagen del buen guerrero. Otro aspecto que se debe mencionar sobre este personaje, es el hecho de exaltar ante los hombres sus nunca oídas aventuras, como la acción propia que ejecuta el héroe al referir sus grandes hazañas:

Soy Ulises laertiada, famoso entre todas las gentes  
 por mis muchos ardides; mi gloria ha subido hasta el cielo.  
 (Homero 1983: 226)

En otro momento, se observa nuevamente el ideal educador donde, a través de la conciencia del joven guerrero se presenta la necesidad de emular las grandes hazañas. Asimismo, conviene mencionar que el deseo de fama no sólo incluye el prestigio personal del héroe, sino también el lograrlo para no deshonorar la gloria de los antepasados, como refiere Glauco a su adversario:

Hipóloco, mi padre, me engendraba,  
 afirmo yo de él haber nacido;  
 y él me enviaba a Troya y muy muchos

encargos él a mí me encomendaba:  
 siempre ser excelente  
 y por encima estar de los demás,  
 y no ser un baldón para el linaje  
 de mis antepasados,  
 que, con mucho, los más valientes fueron  
 así en Efira como en la ancha Licia.  
 Que yo procedo, consiguiientemente,  
 de ese linaje y sangre  
 proclamo con jactancia.  
 (Homero 1999: 270-271)

Otro pasaje que presenta el citado ideal de conducta humana transmitida por la tradición, se expresa en el deseo de Peleo, cuando induce al hijo a ser óptimo:

El anciano Peleo a su hijo  
 Aquiles le encargaba  
 siempre ser el mejor y por encima  
 estar de los demás.  
 (Homero 1999: 478)

Es conveniente mencionar el papel fundamental que desempeña la formación griega en el ideal del hombre perfecto. Ambos aspectos tienen su origen en un medio recíproco, es decir, la educación del hombre griego se produce desde el momento en que imprime en su conciencia el preciado ideal de superioridad.

Asimismo, resultan ser clave esencial para tener una idea clara sobre el comportamiento que posteriormente caracteriza al héroe en su constante deseo de adquirir fama inmortal, fenómeno que la nobleza de la Antigüedad veneraba como una fuerza superior, derivando de ella: el honor de los grandes hechos y el gozoso reconocimiento en el círculo de la sociedad aristocrática.

A propósito del afán constante que caracteriza al hombre griego por sobresalir en los grandes hechos y ser objeto de reconocimiento, es necesario destacar la figura de Aquiles, en quien se puede apreciar de manera notable el desmedido deseo de gloria individual.

Se distingue como un personaje altivo que adopta una actitud la cual llega al límite del egoísmo, es decir, su inmoderado amor a sí mismo lo antepone a la conveniencia del interés propio, incluso en perjuicio de los demás, como bien se observa en un fragmento de la *Ilíada* al temer que su fama sea menoscabada al combatir junto a su amigo Patroclo:

Y hazme caso tal como yo en tus mientes  
 el propósito ponga de mi encargo,  
 para que me conquistes  
 alto honor y gloria  
 de parte de los dánaos todos,  
 de esta guisa ellos me devuelvan  
 la doncella sobre manera hermosa  
 y además me procuren  
 espléndidos regalos:  
 una vez de las naves  
 los hayas expulsado, vuelve luego;  
 y aunque de nuevo a ti te deparara  
 conquistar gloria el tonante esposo  
 de Hera, tú, al menos, no ansíes  
 alejado de mí seguir luchando  
 con los troyanos ansiosos de guerra;  
 que de ese modo menguarás mi honra.  
 (Homero 1999: 646-647)

Otro personaje que de igual manera destaca por su valentía se observa en la figura de Héctor, héroe que no vacila en sacrificarse por su patria. Aunque demuestre preocupación al juicio que la ciudad pueda emitir, si desertara de las filas troyanas:

También, mujer, a mí,  
 en verdad, todo eso me preocupa,  
 pero muy fuertemente me avergüenzo  
 delante de troyanos  
 y de troyanas que peplos arrastran,  
 si lejos de la guerra  
 cual cobarde intento escapar,  
 y el corazón tampoco me lo manda,  
 toda vez que he aprendido a ser valiente  
 por siempre y a luchar entre troyanos  
 que estén en la vanguardia,  
 conservando la gloria de mi padre  
 y aun la mía propia.  
 (Homero 1999: 286)

Es importante destacar, que en este guerrero troyano, se percibe el espíritu de gloria póstuma, aspecto imprescindible en la figura del héroe al desafiar a los aqueos, anticipando la derrota del adversario:

Y algún día podrá decir alguno,  
 aun de los hombres que más tarde nazcan,

con nave rica en filas de remeros  
sobre la mar vinosa navegando:

“De un varón este túmulo es, por cierto,  
antaño fenecido a quien otrora,  
aunque sobresalía,  
mató el ilustre Héctor.”  
Así dirá alguno algún día  
y no perecerá jamás mi fama.  
(Homero 1999: 297)

Ante la derrota inminente propiciada por el ejército enemigo, Héctor, al ser abandonado por la intervención divina, decide morir como un esforzado defensor de Troya, no sin olvidar el deseo de obtener futura fama:

¡Ojalá yo, empero, no perezca  
sin esfuerzo o sin gloria; antes bien,  
una excelsa proeza realice  
para que de ella lleguen enterarse  
aun las generaciones venideras!  
(Homero 1999: 899)

Como se ha podido observar, la fama es un rasgo que caracteriza notablemente al hombre griego en su constante afán de reconocimiento ante la sociedad; ejemplo de ello es la actitud que asumen los personajes homéricos en su deseo de gloria. Asimismo, el tema ejerce gran influencia en la posteridad, al predominar como fenómeno latente en el pensamiento del hombre quien lo retoma, pero que lo manifiesta bajo otro sentido, es decir, si el tema tuvo su origen en la epopeya griega para celebrar las hazañas y, sobre todo, exaltar la figura del hombre, ahora en cambio, se expresa a través de la función literaria.

### 1.1.2. Heródoto

En la literatura griega el propósito por referir los acontecimientos históricos, se manifiesta en las obras realizadas por los logógrafos o narradores de historias, quienes consideran necesario describir, o bien, dar a conocer los hechos más sobresalientes de los hombres tanto en su condición individual como colectiva.

Este tipo de narración u obra extensa debe su origen a Heródoto, quien en su *Historia* cuenta el enfrentamiento entre griegos y asiáticos, comprendiendo las expediciones de Darío y

de Jerjes, conflicto que culmina en las Guerras Médicas (490-479 a. C.). El deseo de que perduren los sucesos notables, se observa en la obra del historiador al exponer en el proemio el motivo esencial que lo lleva a escribir:

Para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros –y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento –queden sin realce. (Heródoto 1992: 85)

De igual manera, se debe subrayar que para el historiador se considera de gran relevancia narrar los acontecimientos notables del hombre, sin conceder importancia al status social al que pertenezca. A través de sus páginas, se observa la numerosa aparición de personajes; no sólo reyes y señores, sino adivinos, poetas, músicos, artesanos, niños y esclavos. El tema fundamental que Heródoto quiere exaltar en su *Historia* es la personalidad del hombre, ya sea en la anécdota, en el detalle, en sus hechos gloriosos y, sobre todo, en las causas que determinan su ruina.

Un rasgo característico de Heródoto, en cuanto a su concepción respecto a la fama, es literalmente “*mostrar hazañas*” no sólo ejecutarlas. Porque ambas funciones forman la hazaña, por partes iguales, el hacerla y el darla a conocer, obteniendo de este modo el éxito deseado (Lida de Malkiel 1952: 17).

Asimismo, conviene recordar el significado del concepto fama, el cuál implica la ejecución de un acto para posteriormente ser divulgado. La anécdota que ejemplifica claramente lo importante que puede ser el “*mostrar hazañas*” se observa en la historia de los hermanos Cleóbis y Bitón, quienes después de realizar una proeza, obtienen el preciado galardón de fama en vida y después de la muerte:

Con ocasión de celebrar los argivos una fiesta en honor de Hera, su madre tenía que ser ineludiblemente trasladada en carro al santuario, pero sus bueyes no habían regresado del campo a la hora debida. Entonces los jóvenes, como el tiempo apremiaba, se unieron ellos mismos a la gamella y arrastraron el carro, sobre el que iba su madre, llegando al santuario después de haber recorrido cuarenta y cinco estadios. Y una vez realizada esta proeza a la vista de todos los asistentes, tuvieron para sus vidas el fin más idóneo y en sus personas la divinidad hizo potente que para el hombre es mucho mejor estar muerto que vivo. La madre exultante por la proeza y los elogios, pidió con fervor a la diosa que concediera a Cleóbis y Bitón el don más preciado que alcanzar puede un hombre. Tras esta súplica, y una vez concluidos los sacrificios rituales y el

banquete, los muchachos se echaron a descansar en el propio santuario y ya no se levantaron: ese fue el fin que tuvieron. (Heródoto 1992: 109,110)

Otra historia en que Heródoto insiste en resaltar la función de “*mostrar hazañas*”, aspecto fundamental en la vida del hombre griego, se puede observar en la figura de Calícrates, quien que muere lejos de batalla al manifestar su profundo pesar por no haber destacado como buen guerrero defendiendo a su ciudad, por medio de la realización de una proeza:

Calícrates, el guerrero más apuesto de los griegos de su época – no sólo de los lacedemonios propiamente dichos, sino de todo el mundo griego-, presente entre los efectivos helenos, murió sin tomar parte en la batalla. Este personaje, cuando Pausanias estaba realizando los sacrificios, se encontraba situado en su puesto y resultó herido de un flechazo en el costado. Y, mientras sus camaradas se hallaban en plena batalla, él, que había sido evacuado de la formación, le dijo, agonizando, a Arimnesto de Platea que no le importaba morir por la hélade, sino hacerlo sin haberse empleado a fondo ni haber conseguido realizar, cuando tanto ansiaba llevarla a cabo, una proeza digna de su persona. (Heródoto 1989: 373,374)

Es importante mencionar, que no sólo el ejecutar y dar a conocer una hazaña, son los únicos elementos esenciales que giran en torno a la vida del guerrero griego, en su persistente deseo por obtener fama inmortal, al contrario, también se debe resaltar la función que ejerce la honra,<sup>9</sup> aspecto íntimamente vinculado a la habilidad y al mérito.

Para el hombre griego, el combatir por la honra, adquiere un alto valor social, pues mantiene firme su estimación y respeto de la dignidad propia (Jaeger 1942: 25). Ejemplo de ello, se observa en la anécdota donde los persas conocen el riesgo de combatir con los griegos, no por el provecho, sino por la honra:

Entonces salieron a su encuentro unos desertores; se trataba de unos pocos arcadios que carecían de medios de vida y que deseaban que les diesen trabajo. Los persas por su parte, los condujeron a presencia del rey y les preguntaron qué era lo que estaban haciendo los griegos. Los arcadios les dijeron que los

---

<sup>9</sup> En *Electra* de Sófocles, se puede apreciar claramente el constante afán de reconocimiento que caracteriza al individuo. Es la heroína griega quien trata de persuadir a la hermana para vengar la muerte de su padre, deslumbrándola con fama póstuma: Y, por otra parte ¿no ves cuánta celebridad podrías propcurarte a ti misma y a mí si me obedeces? Porque, ¿qué ciudadano o extranjero, al vernos, no nos saludaría con alabanzas de este tipo: “Ved a estas dos hermanas, amigos, que guardaron la casa paterna y que, con desprecio de su vida, llevaron a cabo la muerte de sus enemigos, para quienes la situación era muy próspera. Todos debemos amarlas y respetarlas. Es preciso que en las fiestas y con ocasión de las asambleas de la ciudad todos las honremos por su valentía” Cualquier mortal podrá hablar así de nosotras tanto en vida como después de muertas, de modo que nuestra fama no declinará. (Sófocles 1992: 411)

griegos estaban celebrando los Juegos Olímpicos... Y, al preguntar acto seguido el persa que cuál era el premio que tenían establecido para sus competiciones, los arcadios le respondieron que al vencedor se le concedía una corona de olivo. Fue en aquellos momentos cuando Tritantecmes, hijo de Artábano, fue tachado de cobarde por el monarca al expresar una opinión que denotaba gran nobleza. Resulta que, al enterarse de que el premio consistía en una corona y no en dinero, no pudo guardar silencio y exclamo: “¡Ay, Mardonio, contra que clase de gente nos has traído a combatir! ¡No compiten por dinero, sino por amor propio!”. (Heródoto 1989: 53-55)

### 1.1.3. Píndaro

Otro autor griego, que manifiesta el vivo interés por mantener vigente el tema de la fama a través de la función literaria, se observa en la figura de Píndaro. En él, adquiere mayor profundidad el *Epinicio*, que utiliza como medio expresivo para la celebración de las victorias atléticas que tuvieron su origen en los Juegos Olímpicos (Ortega 1995: 25). Píndaro devuelve a la poesía el espíritu heroico, el cual se originó en los tiempos primitivos, y la exalta muy por encima de la narración de los acontecimientos, o bien, a través de los propios sentimientos, donde pone de manifiesto, lo relevante que es la glorificación de los grandes hechos. En la *Ístmica VI*, el deseo de fama es considerado por Píndaro como la suma perfección a que un mortal puede aspirar:

Pues si un hombre, gozoso en emplear riqueza  
y esfuerzo, realiza virtudes que los dioses otorgan,  
y un dios le implanta a su vez el honor deseado,  
al extremo confín de la dicha  
lanza ya el ancla, estimado de la divinidad.  
(1995: 296)

En cambio, para el hombre que ha obtenido gloria y renombre ante la sociedad, no resta sino la irreverente pretensión de franquear los límites de la condición humana (Lida de Malkiel 1952: 21). Como enfatiza el cantor de triunfos en la *Ístmica V*:

Dos cosas, por cierto, solas cuidan de la vida  
La flor amabilísima: cuando con floreciente bendición  
es uno feliz y cuando escucha elogio noble.  
¡No te esfuerces en llegar a ser Zeus ! lo tienes todo,  
si te alcanzare la parte de estos bienes.  
(Píndaro 1995: 292)

En la Nemea VII, se debe señalar lo importante que significa para Píndaro la utilización del canto, como un elemento indispensable para inmortalizar las grandes proezas ejecutadas por el hombre, pues de lo contrario perderían el mérito ya obtenido y permanecerían en la oscuridad:

Si alguien triunfa en algo con sus obras, meliflúo motivo  
 lanzó a los arroyos de las Musas; pues tales grandes fuerzas padecen  
 mucha oscuridad, si están carentes de canciones;  
 y para las acciones nobles conocemos un espejo de este solo

[modo:

si gracias a Mnemosina, la de fulgente diadema,  
 se encuentra recompensa a los trabajos  
 en los glorificantes cantos de las palabras.  
 (1995: 247)

En la poesía de Píndaro, se observa el vivo interés porque la fama de los héroes quede establecida para la posteridad. Como lo demuestra la Pítica I; Pítica III; e Ístmica IV:

El blasón de gloria, que al mortal sobrevive,  
 sólo él, revela la vida de los hombres que son idos,  
 por medio de cronistas y cantores. No se extingue de Cresos  
 la grandeza amante de prudencia.

Pero al que en un toro de bronce (a los hombres) torraba,  
 al de mente cruel, a Fálaris, odiosa fama doquiera le apresa,  
 ni las liras, que bajo los techos resuena, lo acogen  
 como amable compañía con los cantos de los jóvenes.

(1995: 147)

A Néstor y al licio Sarpedonte, en leyenda del hombre converti-  
 conocemos por las palabras sonoras, que adaptaron [dos,  
 sabios arquitectos (los poetas). La excelencia en magníficos cantos  
 se hace en el tiempo duradera. Pero a pocos es fácil conseguirlo.

(1995: 160)

[A Aquiles] Más honra entre los hombres le ha procurado Homero que, enal-  
 su heroísmo todo, para futuro gozo de poetas [teciendo  
 lo refirió según el mágico poder de sus divinos versos.

Porque inmortal prosigue resonando algo,  
 cuando lo dice uno bellamente. Y por la tierra  
 de frutos abundante y por la mar camina  
 el rayo de las hermosas obras, por siempre inextinguible.

(1995: 288)

La avidez de fama que se percibe en la literatura griega, también llama la atención en los autores latinos, quienes sienten el vivo interés por mantenerlo vigente. El objetivo de los que

impulsan el deseo de gloria inmortal por medio de su función literaria, se manifiesta claramente en los poetas de la Edad de Augusto.

#### 1.1.4. Propertio

Para el escritor latino, el tema de la fama adquiere gran importancia cuando éste se adapta de la épica homérica al de la poesía elegíaca. En las *Elegías* de Propertio destacan fundamentalmente dos aspectos que dan mayor profundidad y variedad a la idea de la fama: el tema amoroso y la función de poeta que se sabe digno de recibir y otorgar fama a través de sus versos. Asimismo, el autor en el libro I, 7 pone de manifiesto que debe su fama exclusivamente a los versos de amor:

Así transcurre mi manera de vivir, así es mi renombre,  
de esa forma deseo que se extienda la fama de mis versos.  
Que de mí alaben tan solo haber agradado a mi culta amada,  
Póntico, y haber soportado a menudo injustas amenazas;  
que después me lea asiduamente el amante desdeñado  
y séale útil el conocimiento de mis desgracias.  
(1989: 91-92)

De igual manera, en el libro II, I se observa el motivo de la amada como fuente de inspiración del poeta:

Me preguntáis por que escribo tantos versos de amor  
y por que mi libro suena tierno en los labios.  
No me los dicta Calíope, no me los dicta Apolo:  
mi amada es la inspiración de mi talento.  
Si la veo caminar luciendo un vestido de Cos,  
todo este libro versara sobre las telas de Cos;  
si veo sus cabellos caer esparcidos sobre su frente,  
se alegra de ir orgullosa por mis elogios a su cabellera;  
si con sus dedos de marfil acompaña una canción a la lira,  
admiro con qué técnica rasgan sus ágiles manos;  
o, cuando deja caer sus ojos que se inclinan al sueño,  
encuentro como poeta mil temas originales;  
o, si despojada del vestido lucha desnuda conmigo,  
soy capaz entonces de componer largas *Ilíadas*;  
y, haga lo que haga y diga lo que diga,  
de una nadería surge una gran historia.  
(1989: 117-118)

En el libro III, 2, Propercio expresa su sentimiento de poeta que se sabe digno de recibir y otorgar fama, es decir, exalta la función de inmortalizador de la amada. Asimismo, tiene la firme convicción de que su poesía ha de perdurar por más tiempo que todo monumento:

Es verdad que mi casa no se apoya en columnas del Ténaro,  
 ni tiene artonados de marfil entre vigas doradas,  
 ni mis frutales igualan los bosques de Feacia,  
 ni el agua Marcia riega cuevas artificiales;  
 pero las Musas son mis compañeras, mis poemas agradan  
 al lector, y Calíope no se cansa de mis ritmos.  
 ¡Afortunada la mujer que sea cantada en mi libro!  
 mis poesías serán otros tantos monumentos a tu belleza.  
 Pues ni las lujosas pirámides levantadas hasta las estrellas,  
 ni la morada de Júpiter de Élide que imita al cielo,  
 ni la suntuosa magnificencia del sepulcro de Mausolo  
 pueden escapar de la suprema ley de la muerte.  
 O el fuego o la lluvia acabarán con su esplendor,  
 o con el azote del tiempo se demorarán, vencidos por su peso.  
 En cambio, la fama ganada con el talento no se perderá  
 en el tiempo: al talento se le reserva una gloria inmortal.  
 (1989: 180-181)

#### 1.1.5. Ovidio

El autor latino que también destaca por ejercer el oficio y el papel como el único capaz de recibir y otorgar fama, cobra su máxima expresión en el ingenio extraordinario de Ovidio. En su vasta obra poética destaca especialmente las elegías: *Tristes* y *Pónticas*, que se escribieron en el período del destierro, el concepto de la idea de la fama adquiere mayor esencia, donde se presenta la poesía como objeto imperecedero que asegura fama inmortal.

A través de las *Tristes* II, se puede observar claramente la exaltación que el poeta hace de sí mismo, cuando se refiere a la fama que ha obtenido debido a su talento:

Mi casa podrá considerarse modesta por su fortuna o por su origen, pero desde luego no pasa desapercibida debido a mi talento. Y aunque parezca que he abusado de él durante mi juventud, sin embargo tengo un nombre famoso en todo el mundo y, el mundo de los hombres de letras conoce a Nasón y se atreve a contarlo entre los autores que son apreciados. (1992: 149-150)

Nuevamente, en *Tristes* V, 12, el poeta alude el tópico de la fama aun cuando se encuentre ante una situación desfavorable:

En fin, la gloria infunde no pocas fuerzas al ánimo y el deseo de alabanza torna fecundo el ingenio. En otro tiempo, mientras un viento favorable empujaba mis velas, me dejaba atraer por el fulgor del renombre y de la fama. Ahora no están las cosas tan favorables como para preocuparme de la gloria: si fuera posible, querría que nadie me conociera. (1992: 344)

El afán por obtener la preciada gloria, es un aspecto primordial para el hombre de letras, aunque ésta sea causa de su infortunio. Al respecto, en *Pónticas* II, 7, Ovidio expresa lo triste de su condición al verse desterrado por causa de su talento:

Muchos buscaron la gloria en las artes liberales: yo, ¡desgraciado de mí!, me perdí a mí mismo por mis propios dotes. (1992:435)

En *Pónticas* IV, 3, se puede observar que la función del poeta como otorgador de fama, también es utilizada para omitir el nombre del individuo, el cual debe permanecer en el olvido, rasgo característico también en Heródoto. De semejante poder se vale Ovidio para que pase inadvertido a la posteridad y no sea celebrado a través de su obra:

¿Me quejaré o callaré ¿Puedo exponer tu delito sin nombrarte o puedo querer que todos sepan quién eres? No emplearé tu nombre, no vaya a ser que mis quejas te ganen más estima y que con mis versos consigas fama. (1992: 501)

En *Tristes* IV, 10, el oficio de poeta recibe elogios por parte de Ovidio, que como partidario de la poesía expresa su reconocimiento a quienes la integran. Asimismo, el poeta latino hace hincapié una vez más sobre lo rotundo de su fama, fenómeno que debe a su talento:

Pues, aunque nuestra época ha producido grandes poetas, la fama no fue maligna con mi ingenio, y, a pesar de que yo pongo a muchos por delante de mí, no soy considerado inferior a ellos y soy muy leído en todo el mundo. (1992: 293)

En el constante afán por obtener gloria inmortal, el escritor de la Antigüedad, como férvido cultivador de fama y convencido de su papel de otorgador de eternidad, aborda el tema sagazmente al utilizar elementos que ya han sido tratados con anterioridad, o bien, omitiendo otros.

Como nota importante, se debe resaltar que el tópico esencial que se presenta en la obra del pensamiento antiguo, es abordar con profusión la idea de la fama. De esta manera, tanto el autor griego como latino convencidos del poder de otorgar fama a través de sus versos,

convienen en señalar lo precedero de los monumentos ante la gloria inmortal de la función literaria.

#### 1.1.6. Alejandro Magno

El personaje histórico que destaca por sus vastas conquistas se refleja en la figura del invicto Alejandro Magno. Su personalidad ha sido objeto de estudio en la creación de numerosos sucesos de carácter legendario. Plutarco es el autor que, a través de su obra *Vidas paralelas*, presenta un panorama de lo que pudo ser la vida del macedonio.

El comportamiento que caracteriza de manera notable la figura de Alejandro como un hombre ávido de fama y gloria, se observa claramente en una anécdota donde demuestra envidia por los triunfos de su padre:

Cuantas veces tenía noticia de que Filipo había tomado alguna ciudad ilustre o había vencido en alguna memorable batalla, no se mostraba alegre al oírla, sino que solía decir a los de su edad: “¿Será posible, amigos, que mi padre se anticipe a tomarlo todo y no nos deje a nosotros nada brillante y glorioso en que podamos acreditarlos?”. (Plutarco 1970: 1104)

Cuenta otra anécdota, que al estar en marcha para la expedición contra Persia, tuvo lugar un acontecimiento inusual, suceso que refiere la fama póstuma de Alejandro:

Cuando ya estaba en marcha para la expedición aparecieron diferentes prodigios y señales, y entre ellos el de que la estatua de Orfeo en Libetra, que era de ciprés, despidió copioso sudor por aquéllos días. A muchos les inspiraba miedo éste portentoso; pero Aristandro los exhortó a la confianza: “Pues significa –dijo– que Alejandro ejecutará hazañas dignas de ser cantadas y aplaudidas, las que, por tanto, darán mucho que trabajar y que sudar a los poetas y músicos que hayan de celebrarlas”. (Plutarco 1970: 1111-1112)

En Ilión, tiene lugar el relato de Alejandro Magno, que al estar ante el sepulcro de Aquiles, expresa a la vez, gran admiración y nostalgia por la suerte del afortunado héroe al ser elogiado por el poeta:

Dispuesto y prevenido de esta manera, pasó el Helesponto, y bajando a tierra en Ilión hizo sacrificio a Minerva y libaciones a los héroes. Ungió largamente la columna erigida a Aquiles, y corriendo desnudo con sus amigos alrededor de ella, según es costumbre, la coronó, llamando a éste

bienaventurado porque en vida tuvo un amigo fiel y después de su muerte un gran poeta. (Plutarco 1970: 1112)

Numerosos autores de la Antigüedad continúan introduciendo en su obra la figura de Alejandro Magno, algunos exaltan en reiteradas ocasiones sus grandes conquistas, en cambio otros, lo utilizan como ejemplo de la vanidad de gloria. Pero, es en la Edad Media, donde la literatura le concede una mejor aceptación al revivir el anhelo de gloria expresado a través del texto.

## 1.2. La fama en la Edad Media

### 1.2.1. a) La clerecía

Como se ha podido observar, el deseo de fama como rasgo fervorosamente exaltado por la nobleza de la Antigüedad adquiere nuevo matiz al ser objeto de estudio en la Edad Media. Es en esta época donde la fama es vista bajo un sentido peyorativo por el grupo con mayor dominio: la Iglesia. Para este sector, la idea de la fama terrena es considerada como vanidad pecaminosa y efímera en la vida del hombre, como claramente refieren testimonios de los padres de la Iglesia: San Agustín en *La ciudad de Dios*; Santo Tomás de Aquino en *Suma teológica* y Sulpicio Severo en *Vida de San Martín* (Lida de Malkiel 1952: 99-105).

Conviene señalar que para algunos poetas de la cuaderna vía, el fenómeno de la fama permanece indiferente. El poeta castellano que se muestra ajeno no sólo a la idea de la fama que su obra le amerite, sino a la fama en general, se presenta en Gonzalo de Berceo, quien a través de sus obras marianas, especialmente en *Milagros de Nuestra Señora* y *Loores de Nuestra Señora*; así como en sus obras hagiográficas: *Vida de Santa Oria*, *Vida de Santo Domingo de Silos* y *Vida de San Millán de la Cogolla*, no alude a la fama como reconocimiento a su labor literaria.

De igual forma, el autor que manifiesta su repudio al deseo de gloria como aspecto prioritario en la vida del hombre, se manifiesta en la continuación que hace Gómez Manrique a las *Coplas contra los pecados mortales* de Juan de Mena, donde considera que la fama humana es vanidad y, la desaparición de las grandes civilizaciones de antaño como griegos y troyanos, quienes en un tiempo gozaron de alta celebridad por medio de la ejecución de sus grandes hazañas, finalmente se reducen al olvido (Lida de Malkiel 1952: 111-115).







(1987: 194)

Bien deuié Antinágora en escripto iaçer,  
que por saluar vn cuerpo tanto pudo ffaçer.  
Si cristiano fuesse e sopiesse bien creyer,  
deuiemos por su alma todos clamor tener.  
(1987: 263)

También se debe destacar que en el *Libro de Apolonio*, el interés hacia los bienes materiales carece definitivamente de valor ante el deseo de adquirir buena reputación:

Non sse tenié el metge del ffecho por  
[repiso,  
porque en Luçiana tan gran ffemencia  
[miso;  
diéronle presentes quantos él quiso,  
mas, por ganar buen preçio, él prender  
[nada non quiso.  
(1987: 275)

#### 1.2.1.2. *Libro de Alexandre*

La obra que expone de manera absoluta la avidez de que los sucesos perduren en la memoria póstuma, también se manifiesta en el *Libro de Alexandre*, que relata la vida del personaje histórico Alejandro Magno. Asimismo, se debe señalar, el papel que desempeña el autor, al revivir la pasión por la fama y elaborar magistralmente las diversas aventuras del protagonista. De este modo, comienza por atraer el interés del lector para conocer la figura del héroe:

Qui oir lo quisiere, a todo mi creer,  
avrá de mí solaz, en cabo grant plazer,  
aprenderá buenas gestas que sepa retraer,  
averlo an por ello muchos a connoçer.  
(*Libro de Alexandre* 1995: 132)

Una vez más, el conquistador de Macedonia es exaltado por el autor, quien lo presenta como dechado de grandes virtudes, destacando, ante todo, su renuncia a los bienes terrenales:

El rëy Alexandre, thesoro de proeza,  
arca de sapiençia, exemplo de nobleza,  
que siempre amó prez más que otra riqueza,  
mudó esta costumbre, fizo grant sotileza.  
(1995: 408)

Otro pasaje del poema en que también se observa el afán de elogiar las cualidades del protagonista se presenta en la forma en que se desenvuelve contra el adversario en el campo de batalla, destacando su renombre para la posteridad:

Pero en cab de cosa, que vos mucho digamos,  
ayudól su ventura, matólos a entrambos;  
y fizo Alexandre colpes tan señalados,  
mientre omnes oviere siempre serán contados.  
(1995: 374)

La fusión de elementos como clerecía y caballería están presentes en la elaboración del poema medieval. El autor se empeña una vez más en manifestar su desmedida admiración hacia la figura central, a través de un personaje que se presenta ante el rey Alejandro Magno:

”En ti son ajuntados seso e clerezía,  
esfuërço e franqueza e grant palaçianía;  
semeja la tu lengua la de filosofía,  
pareçe en tus mañas que ’l Criador te guía.  
(1995: 176)

La persona que influye en gran medida en el comportamiento del expedicionario macedonio en el constante afán de reconocimiento, es su maestro Aristóteles, quien le alecciona en las estrategias del buen conquistador, señalando como ejemplo a los destacados héroes troyanos:

”Éctor e Diomedes por su cavallería  
ganaron prez que fablan dellos õy en día;  
non farían de Achilles tan luenga ledanía  
si sopiessen en él alguna covardía  
”Dizen que buen esfuerzo vençe mala ventura;  
meten al que bien lidia luego en escriptura;  
un día gana omne preçio que sienpre dura;  
de hablar de covarde ninguno non ha cura.  
”Pues que de la muerte omne non pued’ estorçer,  
el algo deste mundo todo es a perder,  
si prez non gana omne por dezir o por fer,  
valdría más que fues muerto o que fues por naçer.  
(1995: 149-150)

Otra serie de consejos que se presentan en lo que concierne a la buena instrucción que recibe Alejandro, se refleja en el discurso que realiza su aleccionador al indicar la base fundamental de la conquista:

”Si quisieres por fuerça tod’el mundo vençer,  
non te prenda cobdiçia de condesar aver;  
quanto que Dios te diere pártelo volenter;  
quando dar non pudieres, non lexes prometer.

”El prinçip’ avariento non sabe quel contez:  
armas nin fortaleza de muerte no l guarez,  
el dar le vale más que armas nin fortalez,  
el dar fiende las peñas e lieva todo prez.

”Si bien quisieres dar, Dios te dará que des;  
si non ovieres oy, avrás d’ oy en un mes;  
qui es franc’ e ardit, a es tienen por cortés;  
qui pued’e non quier dar non vale nulla res.  
(1995: 148-149)

Notorio consejo es el que da Aristóteles a su discípulo, al señalar que ante cualquier situación, la cobardía debe estar ausente en la figura del caballero:

”Qui los regnos agenos cobdiçia conquerir,  
menester l’es que sepa d’ espada bien ferir,  
non debe por dos tantos nin por demás foir  
mas ir cab’adelante, o vençer o morir.  
(1995: 149)

Asimismo, en otra parte del poema se puede observar que las palabras que refiere el maestro a su alumno denotan claramente el sentido de la predicción. Se habla de la fama que en la posteridad caracterizará al gran conquistador macedonio:

”Cambians’ ha la ventura e mudaredes fado,  
ganaredes el campo, Dario será rancado;  
saldrá Greçia de premia, tú fincarás honrado,  
e será el tu preçio fasta la fin contado.”  
(1995: 152)

Para ejemplificar la idea de la fama en este texto medieval, no debe pasar por inadvertido el elogio que hace Alejandro a Héctor, guerrero troyano quien es recordado por su fama y valentía:

Éctor murió, amigos, com’ avedes oído;  
nunca finó en siglo fijodalgo más cumplido;  
el su nombre non fiede, maguer él es podrido:  
mientras omnes oviere non caerá en olvido.

(1995: 273)

Una vez que Alejandro Magno ha tomado en cuenta los buenos consejos de su maestro, desea poner en práctica lo aprendido, cuando refiere a su ejército lo nefasto que significa el permanecer en un solo lugar, desaprovechando la oportunidad de salir en busca de la aventura y, por consiguiente, negarse a la posibilidad de adquirir fama. A este respecto, señala algunos casos mitológicos:

”Qui al sabor quisiere de su tierra catar,  
nunca fará bernaje nin fecho de prestar;  
mas es en una vez todo a olvidar  
si omne quisier preçio que aya a prestar.

”Si non oviés’ Alcides a España passado,  
maguer era valient, non serié tan contado;  
Bacus si non oviés el su lugar lexado,  
non oviera el regno de India ganado [...]

”El sabor de la tierra faze muchos mesquinos,  
e que a grant repoyo biven de sus vezinos;  
Jasón si non oviesse abiertos los caminos,  
non avría ganado tan ricos vellozinos.  
(1995: 180)

Es importante señalar que los ejemplos que expone el protagonista en el discurso tienen como finalidad ofrecer una enseñanza tanto a sus hombres como a las generaciones futuras, sobre lo esencial que significa el ganar fama y, por consiguiente, permanecer en la memoria póstuma:

“Amigos” -diz-, “las gestas que los buenos fizieron, cascunos  
quáles fueron e qué preçio ovieron,  
los que tan de femençia en livro las metieron  
algún pro entendién por que lo escrivieron.

”Los maestros antiguos fueron de grant cordura,  
trayén en sus faziendas seso e grant mesura,  
por esso lo metieron todo en escriptura,  
pora los que viniesen meter en calentura.

”Ulixes e los otros, que fueron tan lazrados,  
si tanto non lazrassen, non sovieran vengados;  
mas, porque fueron firmes e fueron denodados,  
fizieron tales hechos por que son oy contados [...]

”Parientes e amigos, si vos preçio amades.  
 sólo que vos entienda firmes las voluntades,  
 esto será verdat, bien seguros seades:  
 ganaredes tal preçio qual nunca lo perdades.

”Tan grant será el preçio que vos alcançaredes  
 que quant’ estos fizieron por poco lo ternedes:  
 salvaredes a Greçia, el mundo conquerredes,  
 orarvos han buen siglo los que vos dexaredes.

”Desque omne de muerte non puede estorçer,  
 el bien d’ aqueste mundo todo es a perder;  
 si non ganare preçio por decir o por fer,  
 valdríeles mucho más que fuessen por naçer.  
 (1995: 280-281)

El constante afán por permanecer en la memoria de la gente, se pone de manifiesto cuando el emperador macedonio insta a sus hombres para sobresalir en las batallas a realizar:

”Assaz avedes fechas faziendas muy granadas,  
 ya son por tod’ el mundo vuestras nuevas sonadas,  
 son todas sobre nos las tierras acordadas,  
 ond’ es menester que traigamos las espadas.

”Agora nos devemos por varones preçiar,  
 quando con tod’ el mundo avemos a lidiar;  
 nos pocos, ellos muchos, podrémosnos honrar,  
 avrán por contasella de nos much que fablar.  
 (1995: 371)

La fama, que es reiterada en innumerables ocasiones por el autor medieval, debe resaltarse en la obra por medio de las grandes hazañas realizadas por el héroe, a través de los sabios para permanecer en escrito. Este recurso aparece en el poema de Alexandre:

Si murieron las carnes que lo han por natura,  
 non murió el buen preçio, que y encara dura;  
 qui muere en buen preçio, es de buena ventura,  
 que lo meten los sabios luego en escriptura.  
 (1995: 577)

Es de gran relevancia señalar que el autor, a pesar, de manifestar su gran admiración hacia la figura de Alejandro Magno, finalmente recrimina el mal comportamiento de su elogiado personaje con una conclusión moral:

La gloria deste mundo, quien bien quiere asmar,  
 más que la flor del campo non la deve preçiar,  
 ca quando omne cuida más seguro estar,  
 échalo de cabeça en el peor lugar.

Alexandre que era rëy de grant poder,  
 que nin mares nin tierra non lo podién caber,  
 en una foya ovo en cabo a caer  
 que non pudo de término doze pïedes tener.  
 (1995: 578)

La ideología que predomina en la Edad Media se caracteriza de manera notable por la gran devoción a las creencias religiosas. Por tal motivo, la clerecía rechaza, en principio, el ansia de fama terrena. Sin embargo, este repudio declina ante la presencia cortesana del siglo XII, esfera que retoma el tema con buena aceptación y mayor profundidad al concederle un lugar especial.

#### 1.2.2. b) La esfera profana

La fama se manifiesta con profusión en la poesía medieval al ser presentada como pecado de soberbia. Con base a lo anterior, es interesante mencionar a Dante quien se ocupa del tema en dos capítulos de *La Divina Comedia*, donde los personajes del primer círculo del Purgatorio reflexionan sobre la vanidad de la fama, motivo por el cual se encuentran purgando sus culpas<sup>10</sup> y, posteriormente, en el Paraíso donde Dante invoca a la musa para dar gloria e inmortalizar a los poetas, así como también a sus ciudades.<sup>11</sup>

Es importante destacar la profundidad que ejerció el concepto de la fama en la sociedad medieval, pues a pesar de haber sido criticado, sobre todo, en el ámbito religioso como un comportamiento negativo en la vida del hombre, su presencia logra trascender en gran medida a través de la función literaria, medio expresivo que lo manifiesta por un lado, como pecado peligroso y causante de su alejamiento en el camino de la virtud y, por otro, como un comportamiento digno de emular.

<sup>10</sup> “¡Oh, vana gloria del poder humano! ¡qué poco dura el verde de la cumbre, si no le sigue un tiempo decadente!” /

“Creísteis que en pintura Cimabue tuviese el campo, y es de Giotto ahora, y la fama de aquel ha oscurecido” /

“Igual un Guido al otro le arrebata la gloria de la lengua; y nació acaso el que arroje del nido a uno y a otro” /

“No es el ruido mundano más que un soplo de viento, ahora de un lado, ahora del otro, y muda el nombre como cambia el rumbo” (Dante 1999: XI, 361-362)

<sup>11</sup> “¡Oh pegasea diosa, que a los sabios los haces gloriosos y longevos, y ellos contigo a reinos y a ciudades” (Dante 1999: XVIII, 639).

### 1.2.2.1. *Chanson de Roland*

La obra que expone claramente en su temática lo relevante que significa para el personaje el ser famoso para la posteridad, se observa en el cantar de gesta de origen francés, la *Chanson de Roland*. En este poema se exaltan las grandes hazañas de los valientes guerreros al defender su patria. Para Roldán, el honor caballeresco es un aspecto de vital importancia, pues lo considera parte esencial en el comportamiento del caballero. Ejemplo de ello son las palabras que refiere a su compañero Oliveros:

Por el señor debe sufrir el vasallo muchos males y soportar fuertes fríos y grandes calores, y debe perder sangre y carne. (*Cantar de Roldán* 1983: 51)

Asimismo, para el sobrino del Emperador, la fama póstuma se presenta como un elemento de suma importancia, pues exalta las grandes victorias que en compañía de su amigo se han logrado al combatir con sus excelentes espadas respectivamente. Pero, sobre todo, lo que atemoriza al franco, es que éstas no sean recordadas con mala fama:

Pelearé con mi espada Durandarte, y vos, compañero, lucharéis con Altaclara: ¡las hemos llevado por tantas tierras y hemos acabado tantas batallas con ellas! No se les debe cantar mala canción. (*Cantar de Roldán* 1983: 62)

De igual manera, es la opinión del arzobispo Turpín, quien incita a sus compañeros a combatir para que de ellos en la posteridad no quede mala reputación:

Señores barones, no vayáis malpensando. En nombre de Dios os ruego que no huyáis, a fin de que ningún bravo pueda cantar maliciosamente; mucho mejor es que muramos combatiendo. (*Cantar de Roldán* 1983: 63)

La constante avidez de fama se presenta claramente en el comportamiento de Roldán, quien se niega rotundamente a sonar el instrumento como señal de ayuda por parte del emperador Carlomagno: “Obraría como un necio y perdería mi fama en la dulce Francia” (*Cantar de Roldán* 1983: 49). Roldán, quien es considerado como un valiente guerrero, manifiesta temor por la afrenta de que sean objeto sus parientes y su patria ante una posible derrota:

Responde Roldán: “No plazca a Nuestro Señor que mis parientes sean afrentados por mí ni que la dulce Francia caiga en vileza...”

“No plazca a Dios –le responde Roldán–, que jamás haya hombre vivo que diga que por los paganos he hecho sonar el cuerno. Mis parientes jamás serán recriminados por ello...” (*Cantar de Roldán* 1983: 49-50)

La preocupación para salvar la fama es un aspecto que de igual manera se repite en Oliveros, esforzado caballero que ante la derrota inminente, también se niega a pedir ayuda al rey Carlomagno:

Dijo Oliveros: “No sé cómo conseguirlo. Prefiero morir a que se nos mencione vergonzosamente”.

“Sería gran vergüenza y afrenta para todos vuestros parientes; este deshonor les duraría toda su vida”.

“Vois moriréis y Francia será afrentada”. (*Cantar de Roldán* 1983: 69-70)

El constante deseo por obtener la preciada fama para la posteridad está presente en todo momento en el personaje principal, quien exalta su condición de excelente guerrero al pensar en el elogio que manifieste el hombre que empuñe tras él su espada Durandarte: “Mi buena espada que me dio el rey. Si yo muero, quien la posea podrá decir que perteneció a un noble vasallo” (*Cantar de Roldán* 1983: 51). La ofensa que reciben los franceses es un motivo para que Roldán acometa al adversario y se muestre como un caballero valiente que defiende a toda costa el nombre de su rey Carlomagno, a quien se considera traidor por no estar presente en la batalla contra los sarracenos:

¡Atrás, bellaco! Carlos no es nada necio y jamás amó la traición. Obró como bueno al dejarnos en los desfiladeros. La dulce Francia no perderá hoy su fama. (*Cantar de Roldán* 1983: 54)

En este cantar de gesta, también se observa el reconocimiento a la labor guerrera que se presenta entre los personajes. Relacionado a ello, Roldán expresa gran admiración por su compañero Oliveros, no sin dejar de excluirse a sí mismo:

Mi compañero está enojado. Es digno de ser alabado juntamente conmigo. Por tales golpes Carlos nos quiere más. (*Cantar de Roldán* 1983: 64)

El sentido de la responsabilidad colectiva por llevar a cabo una victoria como valientes caballeros, se manifiesta a través del discurso que refiere Roldán al instar a sus compañeros a sostener la batalla contra el enemigo para no causar deshonra a su patria:

Aquí recibiremos el martirio; y ahora sé bien que no viviremos mucho. Pero muy pérfido sea quien antes no se venda caro. ¡Atacad, señores, con las espadas bruñidas y disputad vuestras muertes y vuestras vidas para que la dulce Francia no quede afrentada por nosotros! (*Cantar de Roldán* 1983: 76)

Finalmente, el carácter que se le atribuye a “la Gesta” en el *Cantar de Roldán*, como un conjunto de hazañas o hechos memorables, adquiere un alto valor significativo en las palabras del arzobispo Turpín, quien destaca la valentía de los franceses digna de ser escrita:

Nuestros hombres son muy valerosos; no existe bajo el cielo quien los tenga mejores. En la Gesta de los Francos está escrito que nuestro emperador tuvo buenos vasallos. (*Cantar de Roldán* 1983: 61)

Asimismo, otro personaje que de cualquier manera comparte la misma opinión en lo que concierne a la fama, se observa en las palabras que refiere el adversario Baligán a su hijo:

Lo veremos, pues es muy noble. En muchas gestas se cuentan de él [Carlomagno] grandes honores [...] (*Cantar de Roldán* 1983: 116)

También el amor a la fama surge nuevamente como un aspecto fundamental para el pensamiento aristocrático de la última Edad Media, el cual trata de expresarse no sólo en el ámbito literario, sino a través de formas refinadas de vida: entradas de príncipes, procesiones y ceremonial de la corte. Es momento propicio para el surgimiento de la competencia en el palacio y en el torneo, donde se debe destacar como excelente caballero y adquirir, por consiguiente, fama y gloria póstumas (Lida de Malkiel 1952: 116-118).

La influencia de los héroes de la Antigüedad, así como los de la Tabla Redonda, trasciende en mayor medida en el caballero aristocrático, quien en su deseo de fama personal trata de emular el ideal caballeresco de aquellos que se caracterizaron por sus altos hechos en armas. Huizinga señala como ejemplo de este deseo de fama una de las figuras más representativas de Francia durante el siglo XV, cuando se refiere a Carlos, el Temerario.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> “Sin embargo, nunca es más fuerte el designio de ofrecer a los príncipes un modelo que imitar, y en pocos príncipes es tan consciente como en Carlos el Temerario el deseo de igualar a los antiguos con grandes y

Asimismo, es de gran relevancia la función que ejerce la entrada de un príncipe considerada como una forma refinada de vida, pues a través de ella, el hombre demuestra un comportamiento inusual en su constante afán de imitar las grandes acciones de los héroes antiguos, así como también el de manifestar las formas de cortesía para hacer de la fama algo público.<sup>13</sup> A este respecto, conviene destacar que el constante deseo de adquirir renombre, resulta ser una gran motivación para el duque de Borgoña, pues de esta manera, se puede conocer hasta qué punto influyó este deseo de fama en las guerras que emprendió en su condición de príncipe.<sup>14</sup>

En este sentido, es importante destacar que el ambiente cortesano que se respiraba en la Edad Media, debe considerarse como una vida de imitación caballerescas al avivar la pasión de la fama, es decir, se trata de rescatar el fervor de la gloria que el hombre antiguo manifestó notablemente en su momento.

Aún más, es conveniente señalar lo importante que significa para la sociedad aristocrática el culto a los *Nueve de la fama*, donde los héroes paganos, judíos y cristianos, quienes, a pesar de pertenecer a una cultura distinta, destacan por la ejecución de sus grandes y valerosos hechos (P. Meyer *apud* Huizinga 2001: 93).

Cabe mencionar, que la influencia que ejerce la temática de esta obra, de cierta manera repercute en gran medida en el interés que manifiesta el caballero medieval ante el ideal caballeresco, pues lo considera ciertamente equiparable como ideal de una vida bella (Huizinga 2001: 89).

---

brillantes hechos. Desde la niñez habíase hecho leer las hazañas de Gawain y de Lanzarote; más tarde ganó la supremacía la Antigüedad” (Huizinga 2001: 92).

<sup>13</sup> “Fue ello en ocasión de su primera entrada como duque en Malinas, el año 1467. tenía que castigar allí un levantamiento. La causa había sido indagada y tratada judicialmente con todas las formalidades, siendo uno de los promotores condenado a muerte y el otro a destierro perpetuo. El cadalso se levantaba en la plaza del mercado, y el duque estaba sentado frente a él. El culpable ya se había hincado de rodillas, y el verdugo desnudaba la espada, cuando Carlos, que había mantenido hasta entonces secreto su propósito, exclamó: “¡Alto! Quítale la venda y ayúdale a levantarse” (Chastellain *apud* Huizinga 2001: 92-93).

<sup>14</sup> “El deseaba una gloria imperecedera, lo que, por encima de cualquier otra cosa, le empujó a emprender sus guerras; y es que anhelaba emular a esos antiguos príncipes de los que tanto se había hablado tras su muerte” (Commines *apud* Huizinga 2001: 92).

### 1.2.2.2. *Cantar de Mio Cid*

El poema épico castellano que revela lo importante que significa para el héroe el mantener una buena fama ante la sociedad, se observa en una obra perteneciente al mester de juglaría, el *Cantar de Mio Cid*. Para poder ejemplificar este aspecto, es necesario establecer que, en la época feudal, la acepción que se le asigna a la honra equivale, en cierta medida a fama o reputación, término íntimamente vinculado a la sociedad. Por consiguiente, la estima y respeto de la dignidad propia, repercute con mayor profundidad en la condición del personaje principal, quien desea recobrar ante cualquier medio la honra perdida, a consecuencia del destierro del que ha sido objeto por parte de su rey. El ejemplo que sintetiza esta preocupación por recuperarla, se observa en las palabras del héroe:

“¡Albricia, Álbar Fáñez, ca echados somos de tierra!”  
 Mas a grand ondra tornaremos a Castiella.  
 (*Poema de Mio Cid* 1984: 77)

Como buen vasallo y principal compañero del Cid, Minaya Álbar Fáñez, al comienzo del destierro, sueña con el primer enfrentamiento campal:

”lidiando con moros en el campo,  
 ”que emplee la lança e al espada meta mano  
 ”e por el cobdo ayuso la sangre destellando  
 ”ante Ruy Díaz el lidiador contado.  
 (*Poema de Mio Cid* 1984: 114-115)

El rasgo que distingue claramente al protagonista en plena batalla, se presenta cuando insta encarecidamente a sus compañeros a combatir contra el enemigo. De igual manera, se exalta a sí mismo al manifestar su grandeza como excelente guerrero:

A grandes voces llama el que en buen ora nasco:  
 “¡Ferdlos, caballeros, por amor de caridad!  
 ”¡Yo só Ruy Díaz de Bivar, el Çid Campeador!”.  
 (*Poema de Mio Cid* 1984: 129)  
 ”¡feridlos, cavalleros, d’ amor e de grado e de grand  
 [voluntad,  
 ”ca yo só Ruy Díaz, Mio Çid el de Bivar!”.  
 (*Poema de Mio Cid* 1984: 158)





Es importante señalar el comportamiento de los infantes de Carrión, quienes por conveniencia, desean contraer matrimonio con las hijas del Campeador para aumentar en ellas la honra, como se observa en las palabras que refieren al rey:

”Con vuestro conseio lo queremos fer nós  
 ”que nos demandedes fijas del Campeador;  
 ”casar queremos con ellas a su ondra e a nuestra  
 [pro.”

(*Poema de Mío Cid* 1984: 206)

Cuando la verdadera intención, es para mejorar en ellos su condición social, como se pone de manifiesto, en la conversación que mantienen los hermanos en secreto:

“Las nuevas del Çid mucho van adelant,  
 ”demandemos sus fijas pora con ellas casar,  
 ”creçemos en nuestra ondra e iremos adelant.”

(*Poema de Mio Cid* 1984: 205)

La mentira, formulada por los infantes Diego y Fernando, adquiere un carácter de verosimilitud en el rey Alfonso, quien convencido de la buena intención, envía un mensaje al Campeador, donde da a conocer las bodas que ha concertado para sus hijas. Asimismo, le expresa su alegría por emparentar con personas de alto linaje:

”Otros mandados ha en esta mi cort:  
 ”Diego e Ferrando, los iffantes de Carrión,  
 ”sabor han de casar con sus fijas amas a dos.  
 ”Sed buenos mensageros e rruégovoslo yo  
 ”que ge lo digades al buen Campeador:  
 ”abrá í ondra e creçrá en onor  
 ”por consagrar con los iffantes de Carrión.”

(*Poema de Mío Cid* 1984: 207)

El que en buena hora nació se manifiesta orgulloso, al considerar que su reputación social aumentará considerablemente, a través de la unión en matrimonio que sus hijas realicen con los infantes:

”perteneçen pora mis fijas e aun pora meiores [...]  
 ”Yernos vos adugo de que avremos ondrança [...]  
 ”d’este vu[e]stro casamiento creçemos en onor [...]

(*Poema de Mío Cid* 1984: 216, 222 y 223)

Una vez realizadas las bodas, el Cid expresa profundamente su alegría por los desposados, así como también pone de manifiesto su deseo de que semejante acontecimiento, sea conocido por aquellos que habiten los territorios del rey Alfonso:

”Que lo sepan en Gallizia e en Castiella e en León  
 ”con qué riqueza enbío mios yernos amos  
 [a dos.

(*Poema de Mio Cid* 1984: 248)

Es importante destacar que ante la afrenta de deshonra del que son objeto las hijas del Campeador, en una de ellas se presenta el deseo de fama póstuma, como consecuencia de su infortunio:

Quando esto vieron las dueñas, fablava doña Sol:  
 “¡Por Dios vos rrogamos, don Diego e don  
 [Ferrando!  
 ”Dos espadas tenedes fuertes e taiadores,  
 ”al una dizen Colada e al otra Tizón,  
 ”cortandos las cabeças, mártires seremos nós,  
 ”moros e cristianos departirán d’esta rrazón,  
 ”que por lo que nós mereçemos no lo  
 [prendemos nós.

(*Poema de Mio Cid* 1984: 256-257)

El ultraje que sufren doña Elvira y doña Sol al ser víctimas de deshonra por parte de los infantes de Carrión, se pone de manifiesto cuando el Cid, también conocido como el que en buena hora nació, los recrimina severamente:

”A la salida de Valençia mis fijas vos di yo  
 ”con muy grand ondra e averes a nombre;  
 ”quando las non queriedes, ya canes traidores,  
 ”¿por qué las sacávades de Valençia sus honores?

(*Poema de Mio Cid* 1984: 285)

El Campeador, de cierta manera, acepta la deshonra sobre su persona ante el problema suscitado, sin embargo, hace recaer la mayor parte de la responsabilidad en el rey Alfonso, por su firme determinación en concertar el matrimonio de sus hijas con los Infantes:

”El casó mis fijas, ca non ge las di yo;  
 ”quando las han dexadas a grant desonor,  
 ”si desondra í cabe alguna contra nós,

”la poca e la gran toda es de mio señor.  
(*Poema de Mio Cid* 1984: 267)

Una vez resuelto el conflicto de la afrenta de Corpes, aparecen ante el rey los infantes de Navarra y Aragón, quienes desean desposarse con las hijas del Cid. Asimismo, se debe destacar que en la autorización de las nuevas bodas se exalta nuevamente el prestigio del Campeador:

Levantós’ el rrey, fizo callar la cort:  
“Ruégovos, Çid, caboso Campeador,  
”que plega a vós, e atorgar lo he yo,  
”este casamiento oy se otorgue en esta cort,  
”ca creçe vos í ondra e tierra e onor.”  
(*Poema de Mio Cid* 1984: 294)

De igual forma, son las palabras que expresa Minaya Álbar Fáñez, al compartir tan feliz acontecimiento:

” ¡Grado a Dios del çielo e [a] aquel rrey don Al-  
[fonso  
”assíl’ creçe la ondra a Mio Çid el Campeador!  
(*Poema de Mio Cid* 1984: 295)

El *Cantar de Mio Cid* termina con el mayor reconocimiento al personaje principal, es decir, le ha sido restituida la honra perdida durante el destierro, así como también, obtiene la tranquilidad al casar dignamente a sus hijas:

Los primeros fueron grandes, mas aquéstos  
[son miiiores,  
a mayor ondra las casa que lo que primero fue.  
¡Ved quál ondra creçe al que en buen ora naçió  
quando señoras son sus fijas de Navarra e de Ara-  
[gón!.  
(*Poema de Mio Cid* 1984: 308)

### 1.3. En libros de caballerías

La fama también es un aspecto que aparece con frecuencia en los libros de caballerías del siglo XVI. Asimismo, se debe hacer hincapié en que el deseo de adquirir renombre es un

elemento que se presenta como rasgo característico en el *Amadís de Gaula*.<sup>15</sup> En los cuatro libros que conforman la obra, el anhelo por glorificar tanto los hechos en armas como resaltar las grandes virtudes, se presenta en diversas facetas, donde los personajes manifiestan en reiteradas ocasiones el desmedido afán por obtener el preciado galardón de renombre.

### 1.3.1. *Amadís de Gaula*

La gloria como fenómeno que acompaña a la figura del caballero en su incesante aventura como ejecutor de grandes hazañas en la guerra, se pone de manifiesto en la descripción que se hace del rey Perión, de quien corre por tierras lejanas su gran reputación:

Sabed que seyendo el rey Perión mancebo, buscando las aventuras con su esforçado y valiente corazón por muchas tierras estrañas, moró en Alemaña dos años, donde fizo tantas grandes cosas en armas, que como por maravilla entre todos los alemanes contadas eran. (Rodríguez de Montalvo 2001: 625-626)

Uno de los numerosos ejemplos que se presentan dentro de la novela, se observa en el caso de Galaor quien siente el deseo de emular las grandes acciones de los antiguos, a partir de la educación que recibe por parte del ermitaño:

Don galaor, que con el ermitaño se criava, como ya oístes, seyendo ya en edad de diez y ocho años, hízose valiente de cuerpo y membrudo; y siempre leía en unos libros que el buen hombre le dava de los fechos antiguos que los cavalleros en armas passaron, de manera que quasi con aquello como con lo natural con que naciera fue movido a gran deseo de ser cavallero, pero no sabía si de derecho lo devía ser, y rogó mucho al hombre bueno que lo criava que gelo dixiesse. (Rodríguez de Montalvo 2001: 290)

Un rasgo fundamental que se presenta en el *Amadís de Gaula*, es el hecho de que el pariente del protagonista, ocultando su verdadera identidad, ejecute alguna acción heroica, digna de hacerle acreedor al máximo galardón de fama. Como se observa a continuación:

---

<sup>15</sup> Sobre esta obra sólo menciono algunos pasajes más representativos en lo que respecta al tema de la fama, ya que es un elemento muy recurrente en el género caballeresco. Cabe destacar que en la continuación de este libro, *Las sergas de Esplandián*, la temática sigue un derrotero distinto. La fama es rechazada y criticada en reiteradas ocasiones por parte de Esplandián, quien compara los grandes hechos en armas ejecutados por su padre, considerándolos como vana caballería. En cambio, las hazanas realizadas por él –Esplandián–, tendrán una justa razón, pues estarán enfocadas al servicio de Dios, en su incesante lucha por combatir al enemigo infiel. De igual manera, es importante mencionar que en la obra citada, el héroe caballeresco será objeto de atención en su totalidad por parte de la otredad conformada por el enemigo acérrimo, el gigante y el pagano respectivamente.

Señor hermano –dixo don Galaor–, todo lo que os pluguiere tengo yo de seguir y hazer, ahunque por dicho me tenía de no ser en essa parte conocido hasta que mis obras les dieran testimonio como en alguna cosa parecieran a las vuestras, o morir en la demanda. (Rodríguez de Montalvo 2001: 475)

Otro personaje que de igual manera destaca como un valeroso caballero dentro de la novela, se manifiesta en Florestán, hermano del protagonista, quien al escuchar la fama de Amadís y de Galaor, despierta en él un profundo interés por adquirir gloria inmortal. Alentado por este ímpetu se decide a esforzarse en numerosas batallas para aumentar su honra:

Y despidiéndose della, levando dos escuderos consigo, se fue la vía de Constantinopla, donde era gran fama que una cruel guerra en el imperio era movida. Allí estuvo cuatro años, en que tantas cosas en armas hizo, que por el mejor cavallero que allí nunca vieran lo tuvieron; y como él se vio en tanta alteza de honra y fama, acordó de se ir en Gaula a su padre y fazérsele conoçer, mas llegando cerca de aquellas tierras, oyó la gran fama de Amadís, que estonces començava a fazer maravillas, y assí mesmo lo de don Galaor, de manera que su propósito fue mudado en pensar que lo suyo ante lo dellos tanto como nada era; y por esta causa pensó de començar de nuevo a ganar honra allí en la Gran Bretaña, donde más que en ninguna otra parte cavalleros preciados havía, y encubrir su fazienda hasta que sus obras con la satisfacción de su desseo la manifestassen; y assí passó algún tiempo haziendo cavallerías muchas, passándolas a su honra [...] (Rodríguez de Montalvo 2001: 629-630)

El deseo de ser partícipes en la lid contra el enemigo y verse expuestos ante cualquier peligro, sólo por obtener renombre ante la sociedad, es un rasgo distintivo que se nota respectivamente en Galaor y Florestán:

Don Galaor y Florestán estuvieron en el castillo de Corisanda, como avéis oído, hasta que fueron guaridos de sus llagas; entonces acordaron de se partir por buscar a Amadís, que entendían fallarlo en el reino de Sobradisa, desseando que la batalla que allí havía de aver no fuesse dada hasta que ellos llegassen y oviessen parte del peligro y de la gloria, si Dios gela otorgasse. (Rodríguez de Montalvo 2001: 645)

Otro ejemplo que demuestra lo anteriormente expuesto, se expresa en las palabras que refiere don Cuadragante uno de los numerosos integrantes de la corte de Amadís, cuando habla sobre la avidez de obtener fama a que se inclina su hermano, como valiente guerrero en la lucha contra el adversario. Elemento característico que se presenta en la figura del caballero:

Todo esto, mi buen amigo, dexando aparte lo de mi señora, puedes hablar con mi padre y con mi hermano, porque les fará mover a lo que con gran razón se debe cumplir con mi honra, ahunque de Branfil, mi hermano, cierto yo soy que antes querría estar aquí y haver sido en lo passado que ganar un gran señoría, porque su condición y desseo más inclinado es a prez y fama de cavallero que a otras cosas de las que otros, mirando más a los vicios que a la virtud, dessean. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1344)

Asimismo, otra faceta que presenta el afán de adquirir fama como una constante en el *Amadís de Gaula*, se refleja en el maestro Elisabad, quien se desempeña como un excelente médico al curar las heridas tanto del héroe principal como de los caballeros que le acompañan. Este personaje se da por bien pagado al observar que a través de su trabajo, el cual consiste en sanar a los enfermos que han tenido parte en la batalla, obtiene como satisfacción el premio de la gloria:

Sí Dios me salve, Cavallero de la Verde Espada –dixo él–, más contento y agradable es a mí serviros y ayudar a la vuestra vida que los vos seríades en me dar el galardón; que bien cierto só yo que nunca el vuestro buen gradescimiento me faltará; y en esto no se fable más, y vayamos a comer, que tiempo es. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1190)

De la misma forma, el tópico de renombre destaca en la figura de la mujer, a quien le es de suma importancia tener el apoyo incondicional del caballero valiente que sostenga por fuerza de armas, su belleza ante las demás, como refieren las palabras de Grasinda:

Mi señor, ¿cuándo veré yo aquel día que la vuestra gran prez de armas me fará en mi cabeça tener aquella corona que de las más hermosas donzellas de la Gran Bretaña por vos ganada será, tornando a mi tierra con aquella gran gloria que, de todas las dueñas de Romanía, della me partí? (Rodríguez de Montalvo 1999: 1184)

También es importante mencionar que el discurso que ofrece Amadís a los caballeros que integran su corte adquiere un alto valor significativo, ya que trata sobre el contraste entre los “muchos vicios y placeres” a los que se enfrentarían en el constante afán por conseguir renombre:

Y allí venidos todos, que ninguno faltó, Amadís se levantó en pie teniendo por la mano al maestro Elisabad, a quien él siempre mucha honra fazía, y fablóles en esta guisa: -Nobles príncipes y cavalleros, yo os fize aquí juntar por traer a vuestras memorias cómo por todas las partes del mundo donde vuestra fama corre se sabe los grandes linajes y estados de donde vosotros venís, y que cada uno de vos en sus tierras podía bivar con muchos vicios y placeres, teniendo

muchos servidores con otros grandes aparejos que para recreación de la vida viciosa y folgada se suelen procurar y tener, allegando riquezas a riquezas. Pero vosotros, considerando aver tan grande diferencia en el seguir de las armas, o en los vicios y ganar los bienes temporales, como es entre el juicio de los hombres y las animalias brutas, avéis desechado aquello que muchos se pierden, queriendo passar grandes fortunas por dexar fama loada siguiendo este oficio militar de las armas, que desde el comienzo del mundo fasta este nuestro tiempo ninguna buena ventura de las terrenales al vencimiento y gloria suya se pudo ni puede igualar; por donde fasta aquí otros intereses ni señoríos avéis cobrado sino poner vuestras personas, llenas de muchas feridas, en grandes trabajos peligrosos fasta las llegar mill vezes al punto y estrecho de la muerte, esperando y desseando más la gloria y fama que en otra alguna ganancia que dello venir pudiesse; en galardón de lo cual, si lo conocer queréis, la próspera y favorable fortuna vuestra ha querido traer a vuestras manos una tan gran vitoria como al presente tenéis. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1321-1322)

Este deseo por obtener fama también es un aspecto de gran interés para Arquisil, heredero del Imperio Romano quien a través de su arenga insta a sus compañeros a sobresalir en el aspecto bélico. Cita como ejemplo las grandes proezas de los romanos, las cuales son recordadas por la posteridad:<sup>16</sup>

– A todo el mundo es notorio, desde que Roma se fundó, las grandes hazañas y afrentas que los romanos en los tiempos passados a su muy gran honra acabaron; de las cuales las historias están llenas, y en ellas señalados sus fechos famosos entre todos los del mundo, así como el luzero entre las estrellas. Y pues de tan ecelente sangre venimos [...] seguiremos aquello que los nuestros famosos antecessores siguieron, por donde dexaron en este mundo fama tan loada con perpetua memoria. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1488)

El ejemplo que demuestra el ímpetu de renombre en los amigos del héroe porque sus hechos gloriosos sean objeto de reconocimiento, a pesar, de los infortunios que se presenten, se observa en la descripción que lleva a cabo el autor:

Y como todos fuessen de gran linaje y en gran hecho de armas, crecíales el esfuerço y coraçones en saber el gran derecho que de su parte tenían, y por se ver en discordia con dos tan altos príncipes, donde no esperavan sino ganar mucha honra, comoquiera que las cosas prósperas o adversas les viniessen, y que ellos harían en esta demanda, si en rotura parasse, cosas de grandes hazañas, donde para siempre loados fuessen y en el mundo dellos quedasse perpetua memoria. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1311)

---

<sup>16</sup> Es importante destacar que este aspecto será un recurso recurrente en los libros de caballerías, ya que, de cierta forma, constituye una variante del tópico de las *auctoritas*, ejemplos para dar una enseñanza.

En un episodio de *Las sergas de Esplandián*, el deseo por adquirir fama póstuma, de igual manera, destaca en mayor medida. Como sucede en el caso de la reina Calafia,<sup>17</sup> quien exhorta a sus guerreras a combatir como aliadas de los paganos, en el enfrentamiento bélico que sostienen contra los cristianos:

[...] habló con todas aquellas que en guerra diestra estaban que sería bueno que entrando en sus grandes flotas siguiessen aquel viaje que aquellos grandes príncipes y altos hombres seguían, animándolas, esforçándolas, poniéndoles delante las grandes honras y provechos que de tal camino seguírseles podrían, y sobre todo la gran fama que por todo el mundo dellas sería sonada [...] Tantas cosas les dixo aquella muy esforçada reina Calafia que no solamente movió a sus gentes a consentir en el tal camino, mas ellas, con mayor desseo que sus famas por muchas partes divulgadas fuesen, le davan priesa que entrasse en la mar luego porque se hallasen en las afrentas juntas con aquellos tan grandes hombres. (Rodríguez de Montalvo 2003: 729)

Finalmente, es importante citar otro ejemplo que pone de relieve el firme propósito por obtener fama. Este aspecto se percibe en Radiaro, soldán de Liquia, quien en compañía de la esforzada reina Calafia –personajes paganos–, envían una carta a Amadís, y a su hijo, Esplandián, a través de la cual manifiestan semejante ímpetu, destacando a la vez, el renombre de tan excepcionales caballeros:

“E porque nuestro desseo no es sino en ganar gloria y fama como hasta aquí la favorable Fortuna nuestra nos lo ha otorgado, sabiendo las grandes nuevas que por todo el mundo corren de vuestras cavallerías”. (Rodríguez de Montalvo 2003: 752)

#### 1.4. Como crítica a la caballería

Al retomar el fenómeno de la fama que se presenta como una constante en los libros de caballerías, es importante mencionar en este apartado, cómo esta temática cobra nuevo sentido, es decir, se encauza a otra finalidad ya que se manifiesta bajo una faceta distinta, muy contraria a la que se observó anteriormente en los ejemplos correspondientes al *Amadís de Gaula*, donde fundamentalmente el tópico se presenta como un rasgo característico del héroe principal y, no como una crítica que realiza el autor al ideal frívolo de la caballería, expreando su punto de vista

---

<sup>17</sup> Se desempeña como reina de las mujeres guerreras de la isla de California. En el capítulo 3, se analizará detalladamente su participación como aliada del mundo pagano.

sobre este tema, a través de las palabras del héroe caballeresco, como se podrá advertir en *Las sergas de Esplandián*.

De esta forma, conviene hacer hincapié sobre la intención a la que finalmente destina el caballero su empleo en las armas. Es importante observar la diferencia del ideal que se expone en los dos libros de caballerías:

El *Amadís* primitivo nos presenta la misión del caballero andante como una forma de vida institucionalizada que le permite al héroe buscar escape a su ardimiento en puro desgaste gratuito de energía bélica con el que aumenta su honra y gana el amor de su dama. (Beysterveldt 1982: 43)

La nueva misión del caballero andante en el *Esplandián* constituye una réplica literaria de la nueva tarea histórica que Dios les había reservado a aquellos príncipes [Reyes Católicos] conquista del reino de Granada, conservación de la religión católica, destrucción de los enemigos de la fe. (Beysterveldt 1982: 60)

Antes de comenzar a analizar el objetivo que nos hemos propuesto, es decir, la visión del otro que configura la imagen del caballero, es necesario aludir al artículo de Samuel Gili Gaya, “*Las sergas de Esplandián* como crítica a la caballería bretona”, el cual se utiliza como punto de partida para ejemplificar el cambio en la misión del caballero andante. En dicho trabajo, el autor repara sobre las proezas que ejecutan tanto Amadís como sus caballeros de la corte, hechos que considera como vanagloria, pues únicamente combaten contra el adversario para adquirir fama ante la sociedad y, no emplean el uso de las armas para una justa razón, como es la defensa del cristianismo ante el enemigo infiel. En este apartado transcribo una serie de ejemplos que sintetizan, de manera concreta, la oposición de la fama que aparece en los dos libros de caballerías: *Amadís de Gaula* y *Las sergas de Esplandián*.

#### 1.4.1. En *Las sergas de Esplandián*

Sobre lo anteriormente expuesto, es preciso comenzar con la cita de uno de los pasajes más representativos que demuestra de manera clara la crítica que realiza Garci Rodríguez de Montalvo, quien califica los enfrentamientos de los valerosos caballeros como vanagloria. Esta reflexión es puesta en boca de Esplandián:

Ea, buenos señores, que estas no son las aventuras de la Gran Bretaña, que mas por vanagloria y fantasía que por otra justa causa las mas dellas se tomaban; que si la ira y saña en aquella gravemente os eran defendidas, en estas que agora se os representan, no tan solamente no es pecado ejercitarlas, mas ante

aquel muy alto Señor Dios muy gran mérito se gana.. (Rodríguez de Montalvo 2003: 363)

El pasaje que expone el cambio de dirección en el nuevo ideal de la caballería en el personaje principal, se subraya cuando el autor hace hincapié en el propósito a que se destina la batalla del guerrero, es decir, concede mayor importancia a lo espiritual que a lo terrenal:

Mas porque ya las cosas del rey Amadís a este nuestro cuento no convienen, como pasadas y recontadas antes desto, desde agora se dejarán, por haceros saber aquellas de aquel [Esplandián] que con más esfuerzo y con más fe, por otra más diversa y católica vía, las procuró y pasó así a la honra deste mundo como a la salvación de su ánima. (Rodríguez de Montalvo 2003: 410)

También, es importante señalar la reflexión que realiza Esplandián a través del diálogo que mantiene con Sargil su escudero, sobre la finalidad a que se dirigen sus futuras hazañas que debe emprender. A este respecto, se resalta el motivo por el cuál el caballero ejecuta las memorables hazañas, tanto en el antiguo ideal de la caballería que se presenta en el *Amadís de Gaula*, como en el nuevo ideal que se manifiesta en *Las sergas de Esplandián*:

Mi buen amigo Sargil, si las grandes cosas que mi padre con tanto esfuerzo de su muy esforzado corazón y no menos peligro de su vida pasó, fueran empleadas en servicio de aquel Señor que tan extremado entre tantos buenos le hizo en este mundo, no pudiera ser hombre ninguno igual ni semejante á la su virtud y gran valentía. Pero él ha seguido con mucha afición más las cosas del mundo percedero que las que siempre han de durar [...] Así que, plega al muy alto Señor que, si yo en algo á mi padre pareciere, ó le pasare de bondad, que sea mas por el camino de salvar mi alma que de honrar al cuerpo, apartando de mí aquello con que ofenderle puedo. (Rodríguez de Montalvo 2003: 127-128)

El combatir por capricho individual es un rasgo característico que está íntimamente relacionado con la figura del valeroso caballero. Es en este aspecto donde tiene esencia la crítica que se quiere exaltar, es decir, la fama ganada en aventuras particulares es rechazada rotundamente por el autor, a través del personaje central. Como se puede observar en el singular episodio donde el padre veda al hijo el paso por el puente:

Esplandián le dijo: “Si en el tiempo de mi padre, que las aventuras en esta tierra demandaba, y de los otros famosos caballeros, que sobre tales causas como estas combatían, acaeciérades, probádares vuestra ventura, como la fortuna os la diera; pero dígoos, caballero y señor, que su honra ni su fama no la querría, ni Dios por tal vía me la dé [...]”. (Rodríguez de Montalvo 2003: 249)

La crítica que lleva a cabo Esplandián sobre la caballería mundana, no solamente es dirigida contra su padre Amadís. También se manifiesta hacia el grupo de caballeros que derrota en el camino, mediante un enfrentamiento individual, quienes lo provocan por el simple hecho de no estar conformes con la respuesta del héroe caballeresco sobre la investidura de las armas. Reiterándose una vez más la crítica al ideal caballeresco:

Donzella, deid á essos cavalleros que yo no sé otra razon que ellos quieran saber, por agora, sino que las traigo por aquella dueña Ur[g]anda la Desconocida, que me las envió, y por que son en sí muy hermosas; y si esto no les satisfaze, decidles que la causa es muy pequeña para haber conmigo quistión ni batalla; que mucho mejor sería que sus fuerças fuesen empleadas en otra parte. (Rodríguez de Montalvo 2003: 237)

Es importante hacer notar la reflexión que se lleva a cabo por parte de los caballeros de la corte de Amadís. Si en un principio compartían el antiguo ideal de la caballería al exponerse a innumerables peligros, únicamente por conseguir fama, ahora en cambio la rechazan, pues la consideran vanagloria. Ejemplo de ello se notorio en el caso de Norandel, quien se confiesa arrepentido ante Esplandián, expresando que el mejor empleo de las armas consiste en pelear contra el enemigo infiel:

Y el pensamiento mío que hasta aquí he tenido, que era ganar honra y fama en las cosas de la calidad pasada, que todas las mas de poco provecho han sido, es convertido y mudado en que siga aquello que, aventurando el cuerpo á la muerte, se gane la gloria y vida para el ánima. Así que, mi señor, desde ahora me contad por uno de aquellos que, siguiendo vuestro sano propósito, en él quiere fenecer sus días todos. (Rodríguez de Montalvo 2003: 332)

Otros ejemplos que se pueden aducir conforme a lo anteriormente expuesto, se reflejan en el pensamiento de los caballeros de la corte, quienes en un principio se manifestaron como partidarios del ideal frívolo de la caballería:

Que estos todos de una voluntad, sabiendo el santo propósito de Esplandián, cómo andaba envuelto con los turcos, y porque ya en la Gran Bretaña todas las aventuras cesaban, como cosas que no pertenecían mucho a la salvación de sus ánimas, teniéndolas en comparación de las que Esplandián fazía por una grande y vana locura, acordaron [...] passarse a la Montaña Defendida a servir a Dios y ayudar aquel cavallero que mucho amavan. (Rodríguez de Montalvo 2003: 451)

Con mucho placer de sus ánimos, cada uno aderezó aquello que le convenía para el negocio, considerando que aunque los cuerpos, que eran de tierra, la tierra los gozasse, las ánimas serían subidas en aquella gloria para que avían sido criadas. E si en las aventuras de la Gran Bretaña, en que se avían criado y passado mucho de su tiempo, gran esfuerzo tuvieron, teniéndolas ya por vanas y por locura conocida, mucho más les crecía en estas en que esperavan ponerse. (Rodríguez de Montalvo 2003: 464)

El contraste entre el antiguo y el nuevo ideal de la caballería, se advierte en la reflexión que lleva a cabo Amadís, personaje que reunía todas las virtudes y a quien se consideraba como el mejor caballero del mundo. A través de una carta dirigida a su hermano Galaor, reniega sobre su anterior comportamiento en enfrentamientos vanos, ahora en cambio, concede mayor importancia a la nueva disposición del caballero, al emplear sus fuerzas como valerosos guerreros al servicio de Dios:

Por ende, hermano, acordándosevos de los tiempos passados en liviandades, en que por l[a]s seguir muchas vezes al punto de la muerte fuemos llegados (y como quiera que los cuerpos en esta vida quedasen y las ánimas sin haber hecho dellas enmienda condenadas están), es razón que volviéndonos á la verdadera razón, con todo cuidado reparemos aquello que casi como en olvido tenemos, assí como por nuestros pecados nos acaece, que mirando lo presente y la esperanza en lo porvenir, el remedio de lo passado muy poco cuidado nos p[on]ga. Aquí serán bien empleados los vuestros muy duros y fuertes golpes, aquí será ejercitado aquel grande esfuerzo de vuestro bravo corazón; aquí serán puestos en aquella gloria y alteza que merecen. (Rodríguez de Montalvo 2003: 681-682)

Para concluir esta parte que concierne a la crítica que se realiza al ideal frívolo de la caballería, basta citar un último ejemplo que demuestra una vez más el total rechazo hacia los hechos ejecutados por parte del héroe en su avidez por adquirir fama. Esto se advierte a través de una carta que envía Amadís a su padre, el rey Perión; en ella expone claramente que la afición a la caballería mundana, forma parte de una etapa en la juventud donde se presentan vicios como la soberbia y la vanagloria, en cambio, en la edad adulta la madurez aclara el pensamiento:

Si el pasado tiempo vos ha otorgado tan gran fama, por donde el gran prez y valor de vuestra real persona por todo el mundo es divulgado, éste presente con dobladas vitorias del cuerpo y del ánima se os ofrece. Las temporales cosas, conformes a la juventud, naturalmente consigo traen sobervia, cobdicia, vanagloria, con otros muchos vicios que en contra del muy alto Señor son, por donde la templanza para las resistir con la fresca hedad muy trabajoso se nos

haze. Pero ya la edad más crecida, que más la discreción y el conocimiento a la aclara, nos manda y aconseja que con sus contrarios se remedie, tornando la soberbia contra aquellos infieles, que son en contra de nuestra Ley santa [...]. (Rodríguez de Montalvo 2003: 683)

## 2. ASPECTOS DE LA PERSONALIDAD DEL HÉROE QUE COBRAN FAMA DE OÍDAS

E digos que ella lo oía todo con la mayor afición que ser podía. E díxome: ‘mi primo Gastiles, entre las otras cosas que me contó de las que en essa parte acaescieron, me habló dese donzel que dezís y de su gran fermosura, de las grandes cosas que dél ha dicho essa Urganda, que allá por tan gran sabidora tienen, y de unas letras muy estrañas con que nació’. (Rodríguez de Montalvo 2003: 192)

A manera de introducción sobre los elementos que caracterizan de forma muy especial a la figura del héroe caballeresco, es conveniente mencionar los diversos aspectos que influyen notoriamente para que se lleve a cabo la fama de oídas.<sup>1</sup>

En primer lugar, es importante mencionar la marca de nacimiento, señal que se presenta como un rasgo que distingue a Esplandián. Este motivo desempeña un papel fundamental en la descripción, donde, en un principio, el protagonista adquiere un carácter excepcional al causar la mayor expectación en la gente, quien se sorprende al escuchar sobre las letras que tiene inscritas en el pecho. De igual manera, también esta marca será de gran relevancia para lograr su identificación por parte de los integrantes de su familia.

Como siguiente componente que distingue al héroe y, que se exalta como una constante desde su niñez hasta el final del libro, es la belleza enaltecida, cualidad que se presenta como rasgo esencial del caballero. Sobre este aspecto, existen varias alusiones en el texto, donde tanto los personajes que conocen a Esplandián desde el momento en que está a cargo del ermitaño Nasciano, como por aquéllos que por vez primera escuchan sobre su existencia, se sorprenden por su gran hermosura que excede a la de los demás.

Asimismo, es de suma importancia mencionar que no sólo se distingue por ser más hermoso ante los personajes de su mismo sexo, sino que también sobrepasa la belleza de la

---

<sup>1</sup> Es necesario indicar que los aspectos que se analizarán en este apartado: la marca de nacimiento, la belleza enaltecida, la fama predestinada, el amor y, las hazañas caballerescas, solamente serán tratados desde la perspectiva de los cristianos, personajes que se desempeñan como aliados del héroe caballeresco en su incesante lucha por combatir al enemigo infiel. Más adelante, se destinará de forma especial en el capítulo tres, la visión que el Otro, en este caso conformado por gigantes y paganos, configura la imagen del caballero, quienes al pertenecer a una cultura distinta, se oponen a los valores que encarna el protagonista y, que a partir de tres rasgos notorios que caracterizan a Esplandián, como son: la belleza, los altos hechos en armas y la protección divina, es considerado un ser verdaderamente excepcional. Cabe señalar que lo anteriormente expuesto es el tema central que ocupa el presente trabajo.

mujer. Relacionado a ello, vale la pena señalar que la figura femenina, desde un principio, desempeña una función primordial en los libros de caballerías, pues aparece como una constante la exaltación de su hermosura. En cambio en *Las sergas de Esplandián*, este rasgo que caracterizaba a la mujer disminuye en gran medida al verse opacada por el héroe.

De este modo, la hermosura del héroe resulta ser un aspecto relevante en este libro de caballerías, pues permite apreciar la figura de un hombre perfecto en todos los sentidos, es decir, emana a través de él una belleza absoluta, tanto interior como exterior. También destaca la función que ejercen los personajes, quienes en sus diálogos manifiestan un énfasis desmedido hacia el protagonista, enaltecendo en reiteradas ocasiones su gran hermosura.

Otro elemento peculiar que se observa en la figura del héroe caballeresco, es la fama predestinada. En esta parte, el personaje central debe cumplir una misión que le ha sido profetizada en dos ocasiones no sólo por la maga Urganda, la Desconocida –a través de una carta dirigida al rey Licuarte y cuando se encuentra ante los esforzados caballeros en la Ínsola Firme–, sino también en la inscripción de unas letras que aparecen en una antigua ermita, situada en la Peña de la Doncella Encantadora. La asignación que se le confiere al caballero Esplandián, desempeña un papel significativo, pues consiste en emplear el uso de sus armas en el servicio de Dios, es decir, debe combatir al enemigo infiel que asecha continuamente el señorío de Constantinopla.<sup>2</sup> Para poder llevar a cabo semejante objetivo, se debe tener pleno conocimiento de que ha sido elegido para realizar tan difícil empresa, esto es lo que se observa en el comportamiento del héroe. Quien al estar situado geográficamente en el señorío de Persia reflexiona sobre la misión a la que está destinado a cumplir. Se debe destacar que él tiene la firme convicción de llevar a buen término lo que se le ha propuesto, para no desvanecer la esperanza de aquéllos que profetizaron su futuro.

Parte integrante que está íntimamente relacionada al protagonista y que aparece como un aspecto fundamental del género es el amor cortés. En este caso, el sentimiento se origina de distinta forma a la usual, es decir, no se produce a primera vista, sino de oídas. Sobre este punto es importante hacer hincapié que en *Las sergas de Esplandián* aparecen ciertas modificaciones, ya que el amor de oídas no es el componente principal como sucede en *El Amadís de Gaula*, donde el caballero utiliza el amor de su amada como una causa fundamental para la realización

---

<sup>2</sup> Es importante señalar que el marco geográfico es un tópico que se presenta en los libros de caballerías. En este caso, el señorío de Constantinopla aparece como un lugar idóneo, lleno de exotismo que permite al héroe llevar a cabo sus aventuras con plena libertad en su lucha contra el enemigo infiel, temática fundamental que se aborda en *Las sergas de Esplandián*.

de sus altos hechos en armas. En el primer libro, el motivo que insta al héroe a emprender sus batallas, es combatir contra los paganos, en cambio, el sentimiento de amor que se genera en el héroe, pasa a segundo término, pero, sin perder aquella fuerza que se produce en una relación amorosa.

El amor de oídas se origina en su amada Leonorina, hija del emperador de Constantinopla, quien al oír sobre la existencia de Esplandián, de las letras que tiene inscritas en el pecho, de su gran hermosura que sorprende a cuantos lo observan, de las numerosas batallas que a través de las profecías ha de realizar convirtiéndose en el mejor caballero del mundo, así como las grandes proezas que ha ejecutado, al salir victorioso en el enfrentamiento sostenido contra los gigantes, se produce en ella un profundo sentimiento amoroso.

También las diversas hazañas caballerescas de oídas, efectuadas por el protagonista, causan gran expectación tanto a los habitantes de Constantinopla como a los del señorío de Persia, quienes de alguna manera tienen conocimiento sobre su existencia.<sup>3</sup> Esta descripción de los sucesos que se esparcen de un lugar a otro, se lleva a cabo por los personajes que rodean al héroe, es decir, por aquéllos que mantienen una buena relación de amistad. Asimismo, en ocasiones actúan como mensajeros que dan a conocer lo excepcional que resulta ser el personaje central, ante las extrañas maravillas en armas nunca antes vistas ni oídas. La función que desempeña la doncella Carmela, es de gran relevancia, ya que al no obtener el amor del Caballero de las Armas Negras, mejor conocido como Esplandián, se declara su fiel servidora con tal de permanecer a su lado. Esta mensajera es quien refiere los grandes hechos en armas ejecutados por el héroe al obtener la victoria sobre los gigantes que custodiaban la entrada de la Montaña Defendida; así como también, cuenta la forma en que fue liberado su abuelo, el rey Lisuarte. Otro personaje que también ejerce como notable mensajero es Gastiles, sobrino del emperador de Constantinopla, a quien le es ordenado contar las hazañas que el héroe ha realizado, al desbaratar en batalla las embarcaciones del rey persa. También los que se pueden considerar de cierta manera como mensajeros en *Las sergas de Esplandián*, es el grupo integrado por los otros, es decir, la hueste enemiga, quienes enterados de la valentía del caballero dan a conocer al rey Armato la excepcionalidad de Esplandián, que termina con la vida de los gigantes Furion y Matroco, quienes custodiaban la Montaña Defendida.

---

<sup>3</sup> En el siguiente capítulo se analizará este elemento, desde la perspectiva del grupo opositor.

Cada uno de estos componentes desempeña una función primordial para la conformación de la imagen del caballero. En lo que respecta a este apartado, es de gran relevancia destacar a continuación la participación que ejercen de modo sustancial cada uno de los aspectos anteriormente citados. Como se verá en su momento, cada elemento que caracteriza al héroe, genera gran expectación en la sociedad por lo nunca antes oído conforme a su personalidad.

### 2.1. La marca de nacimiento

Como resultado de una larga tradición en la Edad Media, la marca de nacimiento se presenta como un elemento de gran relevancia en la épica francesa, a través de la aparición de dos obras representativas; las *Enfances Renier*, cantar de gesta del siglo III y *Lion de Bourges*, poema épico del siglo XIV, donde los protagonistas nacen con una marca en el cuerpo, es decir, con la cruz real, marca que equivale al símbolo de la realeza (Gracia Alonso 1994: 441). Asimismo, se debe destacar en los libros de caballerías la función que desempeña la señal y la marca de nacimiento en el héroe, recurso folklórico de gran envergadura. La variedad de fenómenos que rodean el nacimiento de un héroe se pueden clasificar en dos grandes categorías: señales y marcas. Las señales son todos aquellos acontecimientos no físicos que anuncian su destino, por ejemplo: sueños, profecías y cualquier otra circunstancia especial que ocurra en ese momento. Mientras que las marcas son aquellos recordatorios posteriores, la mayoría de ellos físicos, de ese destino. Entre ellos se puede contar: las marcas de nacimiento, cicatrices, detalles del amamantamiento, la exposición a algún entorno natural y salvaje, prendas, dones y nombres (Campos García Rojas 2002: 65). También en la literatura artúrica esta temática ejerce un papel fundamental, a través del cuál se podrá identificar al héroe y, convertirse de tal manera, en un elemento inherente a su propio destino heroico. Pero, antes de analizar este aspecto que se presenta en *Las sergas de Esplandián*, conviene hacer alusión, como un claro antecedente, a las obras más representativas donde se manifiesta este motivo folclórico.

Las señales como ya se mencionó anteriormente, son los acontecimientos que anuncian el destino heroico del protagonista, a este respecto se debe aludir a una de las figuras más destacadas y relevantes de la Antigüedad: Alejandro Magno. Personaje histórico que ejemplifica notablemente esta primera categoría y, que es necesario citar por los singulares sucesos que aparecen en torno a su nacimiento. Según el relato de *Vidas Paralelas*, Filipo padre del general macedonio, tiene un sueño extraño, a través del cual se presagia su destino heroico:

Filipo, algún tiempo después de celebrado el matrimonio, tuvo un sueño en el que le apareció que sellaba el vientre de su mujer y que el sello tenía grabada la imagen de un león. Los demás adivinos no creían que aquella visión significase otra cosa sino que Filipo necesitaba de una vigilancia más atenta en su matrimonio; pero Aristandro de Telmisio dijo que aquello significaba estar Olimpia encinta, pues lo que está vacío no se sella, y que lo estaba de un niño valeroso y parecido en su índole a los leones. (Plutarco 1970: 1102)

Más adelante, el texto refiere una serie de acontecimientos inusuales, originados en un mismo día y, que resultan inesperados tanto para los habitantes macedonios, como para Filipo. Sucesos que ponen de manifiesto una vez más, el nacimiento extraordinario del protagonista:

Nació, pues, Alejandro en el mes hecatombeón, al que llamaban los macedonios loon, en el día sexto, el mismo en que se abrasó el templo de Diana Efesina, lo que dió ocasión a Hegesias el Magnesio para usar de un chiste que hubiera podido por su frialdad apagar aquel incendio, porque dijo que no era extraño haberse quemado el templo estando Diana ocupada en asistir al nacimiento de Alejandro. Todos cuantos magos se hallaron a la sazón en Éfeso, teniendo el suceso del templo por indicio de otro mal, corrían lastimándose los rostros y diciendo a voces que aquel día habíase producido otra gran desventura para el Asia. Acababa Filipo de tomar Potidea, cuando a un tiempo recibió tres noticias: que había vencido a los ilirios en una gran batalla por medio de Parmenión, que en los juegos olímpicos había vencido con caballo de montar y que había nacido Alejandro. Estaba regocijado con ellas, como era natural, y los adivinos acrecentaron todavía más su alegría manifestándole que aquel niño nacido entre tres victorias sería invencible. (Plutarco 1970: 1103)

El ejemplo que presenta la segunda categoría, es decir, la marca física en el cuerpo del héroe y, que de igual manera supone el destino heroico, se puede observar en una obra que pertenece a la materia artúrica, *Lanzarote del Lago*. Donde refiere que el protagonista aparece con una marca que lo hace diferente a los demás, pues tiene su nombre escrito en la frente,<sup>4</sup> característica propia del nacimiento heroico:

Ciertamente ese nombre le había sido escrito en la frente cuando salió del vientre de su madre, y vale tanto como “firme creencia”, pues en su tiempo no hubo nadie de vida tan santa como él, y bien lo mostró Dios. (Alvar 1988: 1561)

---

<sup>4</sup> Se debe hacer hincapié que la marca de nacimiento tiene cierta modificación de acuerdo al lugar en que aparece en el cuerpo del héroe. Este personaje artúrico al nacer tiene escrito su nombre en la frente, en cambio, en Esplandián aparece en el pecho.

Este rasgo distintivo también hace acto de presencia en Lionel, personaje artúrico de quien se describe en el relato, tener una mancha en el pecho en forma de león, al momento de nacer:

El muchacho se llamaba Lionel por un hecho maravilloso que ocurrió cuando nació: tan pronto como salió del vientre de su madre, vieron que tenía en medio del pecho una mancha roja, con forma de león, y el niño lo tenía abrazado por el cuello como si quisiera estrangularlo. Este hecho fue considerado maravilloso y por eso llamaron al niño Lionel. Después realizó grandes proezas, tal como atestigua la historia de su vida, y la mancha le duró mucho tiempo en el pecho. (Alvar 1988: 401)

En materia artúrica, basta citar otro caso que de igual manera, refiere este fenómeno extraordinario, no sólo presente en el sexo masculino como se reitera en la mayoría de los libros de caballerías, sino también en la figura femenina. Como se observa en el nacimiento de la reina Ginebra, personaje de la *Historia de Merlín*, que nace con una pequeña marca en la cintura similar a la corona de un rey, rasgo que será de suma importancia para poder distinguirla de la media hermana, quien es idéntica a ella, fruto de los amores de su padre el rey Leodagán, con la mujer de su senescal Cleodalis:

Cuando la reina dio a luz, encontró en la cintura de su hija una marca pequeña semejante a la corona de un rey. Apenas nació, la mujer del senescal empezó a gritar por el dolor de su vientre, y dio a luz una hija de gran belleza, semejante a la hija de la reina, de tal forma que no se podía reconocer quién era una o la otra, a no ser por la marca de la corona que tenía por detrás de la cintura. (Alvar 1988: 234)

Uno de los libros de caballerías castellanos donde también se observa la marca de nacimiento, se presenta en los protagonistas de la primera parte del ciclo de *Espejo de príncipes y cavalleros*, quienes responden a un arquetipo heroico tradicional. Las condiciones que rodean el nacimiento de los gemelos, los convierte en seres especiales desde su infancia, pues *El Cavallero del Febo* nace con una pequeña cara figurada en forma de sol, mientras que Rosicler se distingue por tener una rosa. Como se describe en el relato, al momento de dar a luz la princesa Briana:

La real princessa en pequeña distancia parió dos hijos, tan estraños en hermosura que en grande admiración los que presentes estaban fueron puestos, aunque mucho más fueron maravillados quando vieron unas estrañas señales que cada uno dellos tenía. Y mirándolos, vieron quel primero avía nacido traía

una pequeña cara figurada en el lado izquierdo, tan resplandeciente que con dificultad dexava ser mirada. El niño que postrero avía nascido, vieron que en medio de los pechos traía figurada una rosa blanca y colorada, de tan perfecto color que verdaderamente parecía ser cogida de los cabriosos rosales. [...] Al que primero había nascido llamó el Cavallero del Febo, por la figura que en él vido en el lado izquierdo, sobre el corazón. Y al segundo llamó Rosicler, por la rosa de los pechos. Desto hubo gran plazer la princessa, diziendo que les había puesto los sobrenombres conformes a los que ellos merecían. (Ortúñez de Calahorra 1975: 9I-94)

Asimismo, es importante destacar que la marca de nacimiento es una señal que ejerce un papel fundamental en la asignación del nombre del héroe caballeresco. El protagonista obtiene el nombre de acuerdo a la figura o letras –como sucede en el caso de Esplandián– que tiene en el cuerpo al momento de nacer. Amadís de Grecia tenía en el pecho una espada ardiendo, de donde procede su nombre “Caballero de la Ardiente Espada”, Floriseo tenía en su pecho una flor. Otros tenían su nombre con letras: Cirongilio de Tracia, Esplandián (Ortúñez de Calahorra 1975: 93).

Otro personaje caballeresco que adquiere su nombre conforme a las circunstancias que rodean su nacimiento es Tristán de Leonís. Que nace en condiciones desesperadas y tristes, de ahí que reciba semejante nombre. En todas ellas (las versiones hispánicas) recibe su nombre de los tristes hechos que rodean su nacimiento. Muchos héroes míticos poseen nombres con significados relacionados con marcas de nacimiento o acontecimientos sorprendentes de su más tierna infancia o con la forma en que fueron hallados (Cuesta Torre *apud* Campos García Rojas 2002: 66-67).

Para continuar con la marca de nacimiento, motivo folclórico que se presenta como una constante en el género caballeresco, es necesario señalar la función que ésta desempeña en lo que respecta a la fama. En el texto, la marca aparece cuando la Donzella de Denamarca observa algo nunca antes visto en el recién nacido, unas letras escritas en el pecho del futuro héroe, señal del destino heroico:

La Donzella de Denamarca dixo a Mabilia: -¿Vistes lo que este niño tiene en el cuerpo? No –dixo ella–, que estoy ocupada, y tanto tengo que hazer en socorrer a él, y a su madre para que lo pariesse, que no miré a otra parte. –Pues, ciertamente –dixo la Donzella–, algo tiene en los pechos que las otras criaturas no han. Estonces encendieron una vela, y desembolviéndolo vieron que tenía debaxo de la teta derecha unas letras tan blancas como la nieve, y so la teta izquierda siete letras tan coloradas como brasas bivas; pero ni las unas ni las otras supieron leer, ni qué dezían, porque las blancas eran de latín muy escuro,

y las coloradas, en lenguaje griego muy cerrado. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1004)

De igual manera, la marca es motivo de gran asombro para el ermitaño Nasciano, quien en su deseo por bautizar al pequeño, se percata de las letras escritas en el pecho del protagonista<sup>5</sup>:

Pues quiérole batizar –dixo el hombre bueno–. Y assí se fizo, más cuando aquella dueña lo desembolvió cabe la pila, viole las letras blancas y coloradas que tenía, y mostrólas al hombre bueno, que se mucho dello spantó. Y leyéndolas vió que dezían las blancas en latín: “Esplandián”, y pensó que aquél devía ser su nombre, y assí je lo puso; pero las coloradas, ahunque mucho se trabajó, no las supo leer, ni entender lo que dezían. Y luego fue baptizado con nombre de Splandián, con el cual fue conoçido en muchas tierras estrañas en grandes cosas que por él passaron, assí como adelante será contado. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1009)

Otro episodio que da cuenta sobre las circunstancias del nacimiento y, de la singular marca en el pecho de Esplandián, se advierte cuando Angriote de Estraváus, da a conocer a su compañero Amadís, de la existencia de un donzel establecido en la corte del rey Lisuarte. Suceso que le causa gran extrañeza:

Sabed, mi señor, que en casa del rey Lisuarte queda un donzel, el más estraño y más fermoso que se nunca vio [...] Y contóle como el hermitaño lo criara, sacándolo de la boca de una leona, y en la forma que el rey Lisuarte lo falló, y díxole de las letras blancas y coloradas que en el pecho tenía, y cómo el Rey lo criara muy honradamente [...] – ¡Dios val! –dixo el Cavallero de la Verde Espada–, de muy estraño hombre me fabláis. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1197)

De igual manera, se debe mencionar el momento en que Amadís destaca lo importante que significa no sólo el tener noticias de oídas, sino de vista, como sucede en este caso, la marca del héroe. En cierta medida siente el deseo, la necesidad de poder observar de cerca, lo que ha considerado un suceso inusual:

Mucho os lo agradeceré, y a él que me las muestre, que estraña cosa es de oír y más de ver. El Conde le rogó a Esplandián que gelas mostrasse. Y llegóse más cerca [...] mostró al Cavallero Griego las letras, de que fue maravillado,

---

<sup>5</sup> Es importante mencionar la función que ejercen las letras, es decir, tienen un carácter simbólico, que de cierta manera, permiten definir el comportamiento del protagonista. El nombre de Esplandián está escrito en blanco y el de Leonorina en rojo. Ambos colores, blanco y rojo, simbolizan el futuro amoroso de Esplandián. El blanco es sinónimo de pureza, de su castidad, mientras que el rojo equivale a su amor, a su pasión (Cacho Blecua 1972: 61).

teniéndolo por la más estraña cosa que nunca oyera. Y las letras blancas dezían Esplandián, mas las coloradas no las pudo entender, ahunque bien tajadas y fechas eran. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1260)

La marca de nacimiento en el cuerpo del protagonista, considerado como un fenómeno inusual, desempeña una función muy especial en el texto. La identificación del héroe se lleva a cabo precisamente por el descubrimiento de las letras escritas en el pecho, secreto solamente conocido por Oriana, Mabilia y la Donzella de Dinamarca. Quienes permanecen atónitas ante la descripción que refiere el ermitaño Nasciano, sobre las condiciones en que ha sido encontrado Esplandián:

El hombre bueno les contó allí cómo, saliendo de su hermita, viera cómo traía una leona brava aquel donzel en la boca embuelto en ricos paños para gobierno de sus fijos, y cómo por la gracia de Dios gelo pusiera a sus pies, y como le diera de su leche, assí ella como una oveja que él tenía parida, hasta que lo dio a criar a una ama. [...] Cuando Oriana y Mabilia y la Donzella de Dinamarca esto oyeron, mirávanse unas a otras, y las carnes les temblaban de plazer conociendo verdaderamente ser aquel niño fijo de Amadís y de Oriana, el cual la Donzella de Dinamarcha perdiera como ya oístes. Mas cuando vino el hermitaño a dezir de las letras blancas y coloradas que en el pecho le falló, las cuales fizo allí ver a todas, de todo en todo creyeron ser su sospecha verdadera, de lo cual era tan grande alegría en sus ánimos, que no se puede contar, principalmente la muy hermosa Oriana cuando del todo conoció ser aquél su fijo, que por perdido le tenía. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1112-1113)

El nacimiento de Esplandián forma parte de una larga tradición dentro de los libros de caballerías, pues desempeña un papel fundamental en el relato. Donde se pone de manifiesto la excepcionalidad del héroe al presagiar su destino heroico. Asimismo, es importante destacar que la identificación del protagonista es posible, precisamente por la marca que presenta en el cuerpo, rasgo distintivo que lo caracterizará notablemente. Las señales y marcas son elementos que relacionan al héroe con el folclore y el mundo sobrenatural, en el que fuerzas mágicas y superiores inciden en su desarrollo y lo hacen un individuo especial (Gracia Alonso *apud* Campos García Rojas, 2002: 65).

## 2.2. La belleza enaltecida

Componente que forma parte fundamental de la fama de oídas en la personalidad del héroe caballeresco, es la belleza enaltecida. En los libros de caballerías, este aspecto aparece en

reiteradas ocasiones como un elemento íntimamente relacionado a la figura del protagonista. Prueba de ello, se testifica a través del relato donde la belleza de Esplandián, adquiere un carácter de vital importancia desde el momento en que aparece bajo el cuidado del ermitaño Nasciano, después de haber sido enviado con la hermana de éste para que le proporcionara los cuidados necesarios de un recién nacido:

Aviendo Esplandián cuatro años que naçiera, Nasciano el hermitaño embió por él que gelo truxessen, y él vino bien criado de su tiempo, y violo tan fermoso, que fue maravillado; y santiguándolo, lo llegó a sí, y el niño lo abraçava como si lo conoçiera (Rodríguez de Montalvo 1999: 1080)

La hermosura del personaje central causa una profunda impresión en su abuelo, el rey Lisuarte “que vio descender por la cuesta de la otra parte un donzel de fasta cinco o seis años, el más fermoso que él nunca vio” (Rodríguez de Montalvo 1999: 1103-1104). Asimismo, demuestra al ermitaño Nasciano gran interés por saber la procedencia del donzel, quien lo ha inquietado por su habilidad en la cacería, pero, sobre todo, por su belleza extrema:

-Buen amigo, yo fallé en esta montaña un donzel muy fermoso caçando con una leona, y díxome que era vuestro criado. Y por que me pareció muy estraño en su fermosura y apostura, y en traer aquella leona, vengo a os rogar que me digáis su fazienda, que yo os prometo como rey que dello no verná a vos ni a él daño ninguno. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1105)

En el relato, la belleza de Esplandián se pone de manifiesto una vez más, al ser exaltada cuando su padre Amadís –sin saber del parentesco– queda sorprendido al verlo llegar en compañía del ermitaño Nasciano y, Sargil, su escudero. De esta manera, la hermosura del protagonista, adquiere el carácter de un ser inmortal, superior a los demás:

Pues con esta compañía que oídes llegó aquel santo hombre hermitaño al real, y se fue derechamente a la tienda de Amadís, donde halló tantos cavalleros y tan bien guarnidos, que fue mucho maravillado. Amadís no le conoçió, que le nunca viera, y no pudo pensar qué demandaba hombre tan viejo y tan pesado. Y miró a Esplandián, y violo tan hermoso, que no pudiera creer que persona mortal tanto lo fuesse. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1503)

El capítulo que expone una vez más la hermosura como un rasgo característico del héroe caballeresco, se observa claramente cuando Ardián, el enano, elogia sobremanera la belleza del personaje central ante las mujeres. Comparación que resulta muy significativa, pues la buena apariencia en la figura femenina, se ve opacada por semejante comentario:

Y de su hermosura os digo que, ahunque él es hombre y vosotras presumís de muy hermosas, si delante dél os fallárades, asconderos íades y no osaríades parescer. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1555)

Ejemplo que también es necesario agregar, en cuanto a la beldad que distingue notablemente al protagonista, es la descripción que se lleva a cabo, al encontrarse en el interior de la capilla, destacando su presencia ante los demás, una vez que ha sido armado caballero:

Assí como era en aquél tiempo costumbre, todos tenían las manos y las cabeças desarmadas, y Esplandián estava entr'ellos tan hermoso, que su rostro resplandecía como los rayos del sol, tanto que hazía mucho maravillar a todos aquellos que lo veían fincado de hinojos con mucha devoción y grande humildad rogándola que fuesse su abogada. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1757)

En *Las sergas de Esplandián*, la belleza extraordinaria del héroe caballeresco se resalta en gran medida por parte de la doncella Carmela, su eterna enamorada, quien se muestra fascinada al observarlo con un nuevo atuendo:

Cuando la donzella Carmela assí lo vio, dixo como desatinada: “¡Ay, Santa María! ¿Qué es esto que veo? ¡Ay, señor, aved piedad de mí e ponedvos presto en la tumba, que mis cuitados ojos no pueden sufrir de mirar essa tan gran hermosura; que no sería maravilla de caer súbito muerta ante vuestra presencia!” (Rodríguez de Montalvo 2003: 512)

Para finalizar, la reina Menoresa, dama de honor y confidente de Leonorina, también exalta la hermosura excepcional del héroe, quien permanece escondido en una tumba de cristal, proveniente de la Peña de la Doncella Encantadora:<sup>6</sup>

Entonces abrió con la llave y alçando la cubierta salió Esplandián y púsose antella. Cuando la reina lo vido tan fermoso con aquellos muy ricos paños fue tan espantada que por un gran rato sin le poder hablar le estuvo mirando, considerando que nunca desde que el mundo se començó otra tan bella ni tan apuesta criatura en él se avía formado. (Rodríguez de Montalvo 2003: 518)

### 2.3. La fama predestinada

---

<sup>6</sup> Se refiere al lugar en que Esplandián obtiene la espada encantada, después de tener una cruenta batalla con una serpiente que custodia el tesoro. Asimismo, donde está inscrita una profecía, que a su debido tiempo, ha de cumplir. (Rodríguez de Montalvo 2003: 122-126)

La profecía es un componente esencial en los libros de caballerías, es por esto, que exalta en gran medida lo extraordinario que resulta ser el héroe caballeresco en sus múltiples aventuras, o bien, aquellos personajes que tienen mayor trascendencia en el libro.<sup>7</sup> Es importante resaltar la función que desempeña, específicamente en *Las sergas de Esplandián*, donde adquiere un carácter especial. Como se nota a través de la visión del otro, quien al tener conocimiento tanto de los hechos inusuales ejecutados por el protagonista, como por la fama que ha construido en torno a su personalidad, refleja un impacto absoluto. Esto se atisba en el caso de los cristianos que pertenecen a una misma cultura y que comparten en cierta manera el mismo culto religioso, aspecto que tiene gran resonancia en cuanto al relato que se presenta. Sin embargo, se debe mencionar la admiración que causa en ellos, el conocer las circunstancias por las que atraviesa el protagonista, desde su nacimiento –las letras que tiene escritas en el pecho, la forma en que es hallado en el bosque por el ermitaño Nasciano– como por las profecías que de él se anuncian, a través de cartas y frases misteriosas como se observará en su momento. También, es importante subrayar cómo esta temática adquiere un derrotero distinto, es decir, si la predestinación se consideraba en un principio como un componente imprescindible para la caracterización del héroe. A medida que avanza el relato, este elemento resta importancia, ya que se enfoca en su totalidad al aspecto religioso, momento en que se lleva a cabo el enfrentamiento entre cristianos y paganos.

De igual manera, se deben citar las palabras de Cacho Blecua, quien distingue dos tipos de profecías: las generales y las episódicas:

Las profecías generales anuncian las virtudes de algunos personajes poco tiempo después de su nacimiento, pero su utilización no es sistemática y queda reservada a los héroes más importantes de la obra: Amadís, Galaor y Esplandián. Se resaltan las cualidades del héroe y a diferencia de otras predicciones no ofrece dificultades de comprensión, ni es necesario conocer ninguna clave narrativa previa para su interpretación adecuada. [...] las profecías episódicas se refieren a los acontecimientos futuros que suelen acarrear dificultades para su resolución. Se destacan los hechos a los que se alude críticamente. (2001: 129-131)

---

<sup>7</sup> Al respecto, también se debe advertir la función que desempeñan los sueños como un aspecto íntimamente vinculado a las profecías y que, de igual manera, forman parte importante en la realización de hechos futuros. Se puede considerar que los sueños actúan de forma similar a la profecía, es decir, a través de ellos se anuncian acontecimientos que se llevarán a cabo en un tiempo posterior. Del mismo modo, este elemento dualístico conformado por las profecías y los sueños: Intrigan al lector y aumentan su expectación por el desarrollo de los acontecimientos; Anuncian enigmáticamente los sucesos futuros; Indican el carácter apriorístico de los personajes y de los hechos, que por su misma naturaleza son excepcionales; Se llama la atención memorística del lector-oyente sobre estos elementos maravillosos (Cacho Blecua 2001: 133).

En el *Amadís de Gaula*, la profecía se lleva a cabo, a través de un personaje especial, Urganda la Desconocida. Esta maga tiene la función de vaticinar el futuro tanto del protagonista como de los demás caballeros de la corte. Este aspecto se presenta en reiteradas ocasiones al desempeñar un papel fundamental como personaje que anuncia, a través de frases misteriosas y cartas, los grandes hechos en armas que realizará el protagonista. Como primer ejemplo, destaca la presencia de una doncella quien revela unas palabras al rey Perión, sobre un suceso que acontecerá en un futuro, es decir, sobre el señorío de Irlanda:

Y saliendo al palacio falló una donzella más g[u]arnida de atavíos que hermosa, y díxole: “Sabete, rey Perión que cuando tu pérdida cobrares, perderá el señorío de Irlanda su flor.” Y fuese, que no la pudo detener. Ansí quedó el Rey pensando en esto y otras cosas. (Rodríguez de Montalvo 2001: 252-253)

La predicción también se manifiesta en otro de los protagonistas, como sucede en el caso de Gandales, a quien Urganda le refiere unas frases misteriosas durante un encuentro en el camino:

Y un día cavalgó Gandales armado, que en gran manera era buen cavallero y muy esforçado, y siempre se acompañara con el rey Languines, en el tiempo que las armas seguían, y ahunque el Rey de seguirlas dexasse, no lo hizo él así, antes las usava mucho, y yendo así armado como vos digo halló una donzella que le dixo: “-¡Ay, Gandales, si supiesen muchos altos hombres lo que yo agora, cortarte ían la cabeça! -¿Por qué? -dixo él- Porque tú guardas la su muerte -dixo ella- [...] Gandales, que no lo entendía, dixo: Donzella, por Dios vos ruego que me digais qu’es esso. -No te lo diré -dixo ella-, mas todavía así averná.” (Rodríguez de Montalvo 2001: 253)

Ejemplo que subraya el contenido de las profecías generales, se advierte en las palabras que refiere nuevamente Urganda a Gandales, caballero de Escocia, sobre los grandes e inusuales hechos en armas que el protagonista realizará en un tiempo posterior:

Dígote que aquel que hallaste en la mar que será flor de los cavalleros de su tiempo; éste fará estremecer los fuertes; éste començará todas las cosas y acabará a su honra en que los otros fallecieron; éste fará tales cosas que ninguno cuidaría que pudiesen ser començadas ni acabadas por cuerpo de hombre; éste hará los sobervios ser de buen talante; éste avrá crueza de coraçón contra aquellos que se lo merecieren, y ahún más te digo, que éste será el cavallero del mundo que más lealmente manterná amor y amaré en tal lugar cual conviene a la su alta proeza; y sabe que viene de reyes de ambas partes. (Rodríguez de Montalvo 2001: 255-256)

El episodio que retoma una vez más la predestinación sobre un acontecimiento de gran trascendencia –como lo será el destino de Amadís y Galaor, su hermano– se observa, a través de las palabras de un ermitaño, quien destaca las señales proféticas de Urganda la Desconocida, sobre el sueño del rey Perión:

Pero quiero que sepáis lo que una donzella al tiempo que a esta tierra venistes me dixo, que me parecía muy sabia, y no lo puedo entender: Que de la Pequeña Bretaña saldrían dos dragones que ternían su señorío en Gaula, y sus coraçones en la Gran Bretaña, y de allí saldrían a comer las bestias de las otras tierras, y que contra unas serían muy bravos y feroces, y contra otras mansos y omildosos, como si uñas ni coraçones no tuviessen, y yo fue muy maravillado de lo oír, pero no porque sepa la razón dello. (Rodríguez de Montalvo 2001: 264)

Más adelante, se manifiesta otra profecía, tal vez, la que mejor represente este apartado en forma directa al protagonista, cuando la maga Urganda vaticina al Donzel del Mar, la primera aventura que realizará en un futuro:

Dio el Donzel del Mar su escudo y yelmo a Gandalín y fuese su vía, y no anduvo mucho que vio venir una donzella en su palafren y traía una lança con una trena; y vio otra donzella que con ella se juntó, que por otro camino venía, y viniéronse ambas fablando contra él, y como llegaron, la donzella de la lança le dijo: “Señor, tomad esta lança, y dígoos que ante de tercero día haréis con ella tales golpes, por que libraréis la casa onde primero salistes”. Él fue maravillado de lo que dezía, y dixo: “Donzella, la casa ¿cómo puede morir ni bivar? Assí será como lo yo digo –dixo ella–; y la lança os dó por algunas mercedes que de vos espero. (Rodríguez de Montalvo 2001: 282-283)

Como se ha mencionado anteriormente, la profecía no sólo se encuentra en la figura del protagonista, sino también en los personajes que cumplen una función secundaria. Como sucede al rey Lisuarte y Galaor, a quienes Urganda la Desconocida, a través de una carta les revela el resultado de la pelea contra Cildadán, rey de Irlanda:

El rey Lisuarte y don Galaor tornávanse a la villa después que de Beltenebros se partieron; llegó a ellos una donzella y dio al Rey una carta, diciendo ser de Urganda la Desconocida, y otra a don Galaor, y sin más le dezir se bolvió por el camino do ante viniera. El Rey tomó la carta y leyóla, la cual dezía assí: “A ti, Lisuarte, Rey de la Gran Bretaña, yo Urganda la Desconocida, te embió a saludar, y fágote saber que, en aquella cruel y peligrosa batalla tuya y del rey Cildadán, aquel Beltenebros en que tanto te esfuerças perderá su nombre y gran nombradía: aquel que por un golpe que fará serán todos sus grandes fechos puestos en olvido; y en aquella hora serás tú en la mayor cuita y peligro que

nunca fuiste; y cuando la aguda espada de Beltenebros esparzirá la tu sangre, serás en todo peligro de muerte; aquélla será batalla cruel y dolorosa, donde muchos esforçados y valientes cavalleros perderán las vidas; será de gran saña y de gran crueza sin ninguna piedad. Pero al fin por los tres golpes que aquel Beltenebros en ella fará serán los de su parte vencedores. Cata, Rey, lo que farás, que lo que te embió dezir se fará sin duda ninguna”. (Rodríguez de Montalvo 2001: 813)

Por otra parte, Galaor recibe una carta con el siguiente contenido:

A vos, don Galaor de Gaula, fuerte y esforçado, yo, Urganda, vos saludo como aquel que prescio y amo, y quiero que por mí sepais aquello que en la dolorosa batalla, si en ella fuerdes, vos acaecerá: que después de grandes cruezas y muertes por ti vistas en la postrimera priessa della, el tu valiente cuerpo y duros miembros fallecerán al tu fuerte y ardiente corazón; y al partir de la batalla, la tu cabeça será en poder de aquel que los tres golpes dará por donde ella será vencida. (Rodríguez de Montalvo 2001: 814-815)

En *Las sergas de Esplandián*, la profecía también se resalta a través de Urganda la Desconocida, cuando se da a conocer el futuro del protagonista, quien destaca como excelente caballero, así como la misión que le ha sido reservada para combatir contra los infieles. Esto se refleja a través de un mensaje dirigido al rey Lisuarte:

El Rey abrió la carta y leyóla, decía assí: “Al muy alto y muy honrado rey Lisuarte: Yo Urganda la Desconocida, que os mucho amo, os consejo de vuestro pro que, al tiempo que el hermoso donzel criado de las tres amas desvariadas pareciere, que lo amedes y guardedes mucho, que ahun él os meterá en gran plazer, y quitará del mayor peligro que nunca ovistes. Él es de alto linaje, y sabed, Rey, que de la leche de la su primera ama será tan fuerte, tan bravo de corazón, que a todos los valientes de su tiempo porná en sus fechos de armas gran escuridad. Y de la su segunda ama será manso, mesurado, humilde, y de muy buen talante, y sofrido más que otro hombre que en el mundo aya. Y de la criança de la su tercera ama será en gran manera sesudo y de gran entendimiento, muy católico, y de buenas palabras. Y en todas las sus cosas será pujado y estremado entre todos, y amado y querido de los buenos, tanto, que ningún cavallero será su igual. Y los sus grandes fechos en armas serán empleados en el servicio del muy alto Dios, despreciando él aquello que los cavalleros desde tiempo más por honra de vanagloria del mundo que de buena conciencia siguen, y siempre traerá a sí en la su diestra parte, y a su señora en la siniestra. Y ahún más te digo, buen Rey, que este donzel será ocasión de poner entre ti y Amadís y su linaje paz que durará en tus días, lo cual a otro ninguno es otorgado”. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1108-1109)

Asimismo, resulta importante mencionar el asombro que causa a los cristianos el contenido de la carta, que revela, a través de las palabras proféticas, la excepcionalidad de Esplandián:

Y leyendo assí todos, mandó el Rey que leyesen la carta de Urganda que ya oístes, la cual oyeron, y fueron maravillados qué donzel tan bienaventurado sería aquél. Mas Oriana, que más que todos en ella catara, sospiró por su fijo que perdiera pensando que por ventura podría ser aquél. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1110)

Otro ejemplo que es necesario mencionar sobre este aspecto, es cuando Angriote de Estraváus comenta a Amadís sobre la existencia de un hermoso doncel, a quien Urganda ha profetizado un futuro extraordinario:

Sabed, mi señor, que en casa del rey Lisuarte queda un donzel, el más estraño y más hermoso que se nunca vio, del cual Urganda la Desconocida ha fecho por su carta saber al Rey y a la Reina las grandes cosas, si bive, a que ha de pujar. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1197)

Se debe citar, así mismo, las palabras que refiere Leonorina, a través de una conversación con el maestro Elisabad, quien también está enterada sobre las profecías que el protagonista ha de ejecutar en un tiempo posterior, combatiendo contra infieles y paganos:

Mi primo Gastiles, entre las otras cosas que me contó de las que en esa parte acaescieron, me habló dese donzel que dezís y de su gran fermosura, de las grandes cosas que dél ha dicho essa Urganda, que allá por tan gran sabidora tienen, y de unas letras muy estrañas con que nació. (Rodríguez de Montalvo 2003: 192)

El vaticinar el futuro del protagonista en forma directa como sucede en *El Amadís*, de igual manera se presenta en *Las sergas de Esplandián*. El episodio que manifiesta este aspecto, es cuando Urganda predice el futuro del protagonista ante la presencia de los reyes y caballeros de la corte:

Entonces dixo contra Esplandián: “Tú, muy hermoso y bienaventurado donzel Esplandián, que en gran fuego de amor fuiste engendrado por aquellos de quien muy gran parte dello heredaste, sin que de lo suyo sólo un punto les falliesciese, que la tu tierna y simple edad agora encubierto tiene [...] Y esta Gran Serpiente que aquí me traxo dexo yo para ti, en la cual serás armado cavallero con aquel cavallo y armas que en sí ocultas y encerradas tiene, con otras cosas estrañas que en la orden de tu cavallería al tiempo que se hiziere

manifiestas serán. Esta sierpe será guía en la primera cosa que el tu muy fuerte coraçón dará señal de su alta virtud; ésta, entre grandes tempestades y fortunas, sin peligro alguno pasará a ti y a otros muchos del tu gran linaje por la gran mar; donde con grandes afrentas y trabajos pagaréis al Señor del mundo algo de la gran merced que d'Él recibís, y en muchas partes el tu nombre no será conocido sino por Cavallero de la Gran Serpiente, y assí andarás por largos días sin ningún reposo aver, que demás de las afrentas peligrosas que por ti passarán, tu espíritu será en toda aflicción y gran cuidado puesto por aquella que las siete letras de la tu siniestra parte encendidas como fuego serán leídas y entendidas [...] A este tiempo esta Gran Serpiente, cumpliéndose en ella la ora limitada por la mi gran sabiduría, delante todos será sumida en la gran mar, dando a entender que a ti más en la tierra firme que en la movible agua te conviene passar el venidero tiempo". (Rodríguez de Montalvo 1999: 1631-1633)

Es importante destacar que en *Las sergas de Esplandián*, las predicciones no sólo son reveladas por parte de Urganda la Desconocida. El futuro excepcional del protagonista se da a conocer a través de unas letras que se encuentran inscritas en una antigua ermita, situada en la Peña de la Doncella Encantadora. En ella se describe el recorrido que llevan a cabo Amadís y Grasandor, quienes se percatan de la profecía escrita en la imagen de metal:

Y a la mitad de la peña fallaron una casa como hermita labrada de canto, y dentro en ella una imagen como ídolo de metal con una gran corona en la cabeça del mesmo metal; la cual tenía a[r]rimada a sus pechos una gran tabla cuadrada dorada de aquel metal, y sosteníala [la] imagen con las manos ambas como que la tenía abraçada. Y estaban en ella escritas unas letras asaz grandes, muy bien fechas, en griego, que se podían muy bien leer, ahunque fueran fechas desde el tiempo que la Donzella Encantadora allí havía estado, que eran passados más de dozientos años [...] Y las letras dezían assí: "En el tiempo que la gran ínsola florecerá y será señoreada del poderoso Rey, y ella señora de otros muchos reinos y cavalleros por el mundo famoso, serán juntos en uno la alteza de las armas y la flor de la hermosura que en su tiempo par no ternán. Y dellos saldrá aquel que sacará la spada con que la orden de su caballería complida será, y las fuertes puertas de piedra serán abiertas que en sí encierran el gran tesoro". (Rodríguez de Montalvo 1999: 1702-1703)

Las palabras proféticas se revelan una vez más cuando Amadís y su compañero leen unas letras escritas en la cámara encantada, lugar donde se guarda el tesoro escondido. De igualforma, se describen las características del personaje que ha sido destinado a emprender a su debido tiempo semejante empresa, en este caso Esplandián:

Y assí mesmo vieron a la parte diestra de la una puerta siete letras muy bien tajadas, tan coloradas como biva sangre; y en la otra parte estaban otras letras

mucho más blancas que la piedra, que eran escritas en latín, que dezían assí: “En vano se trabaxará el cavallero que esta espada de aquí quisiere por valentía ni fuerça que en sí aya, si no es aquel que las letras de la imajen figuradas en la tabla que ante sus pechos tiene señala, y que las siete letras de su pecho encendidas como fuego con éstas juntará. Para éste se ha guardado por aquella que con su gran sabiduría alcanzó a saber que en su tiempo ni después muchos años vernía otro que igual le fuesse”. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1707)

#### 2.4. El amor de oídas (*ex auditu*)

Me hablaron de ti y, cuando nos encontramos,  
mi idea se hizo realidad ante mis ojos.  
Las pinturas del paraíso se quedan siempre cortas  
en punto a lo que es, de verdad, el paraíso.  
(Hazm de Córdoba 2000: 126)

El amor de oídas procede de una larga tradición poética heredada desde la Antigüedad. Es en la Edad Media y en el Renacimiento donde se presenta con mayor auge. En la época medieval, el sentido del oído tiene un valor espiritual que se opone al sentido de la vista, en este caso al amor de vista (*ex visu*).

Estas dos formas de enamoramiento ejercen un papel significativo en la época anteriormente citada, pero es el amor de oídas el que destaca por manifestarse de una forma especial. El oído, a través de la palabra es el camino del conocimiento y de la aproximación a la divinidad: “Siempre que aparece el amor *ex auditu* hay que pensar en una opción espiritualizante, por lo menos en contraste con el amor *ex visu*” (Ynduráin 1985: 592).

Esta temática se presenta en los textos medievales que abordan claramente el amor de oídas, ejemplo de ello se manifiesta en *Sumas de historia troyana* de Leomarte. Donde la reina de las Amazonas, Pantasilea, se enamora de Héctor, sólo por las grandes hazañas que de él ha escuchado y a quien nunca llega a conocer:

E en aquel tiempo reynavan en las Amazonas la reyna Pantasilea, duenna de muy grant coraçón. E como la çerca de Troya oviese durado tan grant tiempo e sonasen por todo el mundo los grandes fechos que Ebtor fazía como acaçe que de oydas ayan los omnes amoríos unos con otros esta reyna Pantasilea oyendo lo que de Ebtor dezían e otrosy por que era de su partida tovole voluntad de lo yr ver e de lo ayudar, e aderesço su camino con dies mill donzellas de armas e fuse para allá. (Agapito Rey 1932: 251)

Este tópico es frecuente en los libros de caballerías, donde la idea del amor responde al modelo de la lírica cortesana. Es en este género donde la figura de la dama genera un amor especial en el caballero aún sin conocerla. Ejemplo de ello se pone de manifiesto en *El Cavallero del Febo* donde el emperador Trebacio es preso de amor por la princesa Briana – famosa por su gran hermosura– al escuchar atento la información que le proporciona su prisionero:

Como esto acabó de dezir el prisionero, luego el emperador Trebacio le mandó soltar. Sin hablar a nadie de los suyos, con el semblante triste y muy turbado se mete en un retraimiento de su imperial tienda, y allí encerrado, viérades al gran emperador en otros nuevos y muy profundos cuidados ofuscado, y en varios e congoxosos pensamientos muy rebuelto. Porque aquel que los fuertes encuentros de las lanças de su enemigos, ni los crueles golpes de muchos gigantes con quien él se avia combatido no pudieron domar, de sólo oír loar una donzella fue vencido. Y aquel su bravo corazón, que tenía esfuerço para conquistar el mundo, ya le falta el ánimo para defenderse de una delicada donzella que aún no avía visto. ¿Qué fuerça es la deste mal tan fuerte, pues con tan blando encuentro derriba tan duros coraçones y tan rezios cuerpos, y con tan flaca atadura liga tan ligeros pies y tan fuertes braços? (Eisenberg 1975: 37)

Este asunto se aborda con mayor intensidad en *Las sergas de Esplandián*, cuando el héroe, bajo el nombre del Caballero Negro y después de haber escuchado al maestro Elisabad, se enamora de Leonorina –quien más tarde se convertirá en su esposa– hermosa doncella que se muestra sumamente interesada por conocer sobre su existencia:

Cuando el Cavallero Negro ovo oído lo que el maestro Helisabad le dixo, y cómo essa tan alta y tan fermosa señora con tanta voluntad avía querido saber de su fazienda, y para se servir dél le enbiava a llamar, súpitamente fue ferido en el coraçón, no sabiendo cómo, de tan gran desmayo que la color y la habla por una pieça le hizo perder. (Rodríguez de Montalvo 2003: 194)

La emoción producida en el héroe caballeresco se reitera nuevamente cuando al ser despertado por el mudo y el ermitaño –padre de Carmela–, su primer pensamiento desemboca en la figura de Leonorina:

Y entrando en la cámara, despertaron al cavallero para le dar de comer; que con el sueño, y mas con la congoxa muy grande que consigo tenía, estaba como atordido, porque aquella prisión que de aquella señora le vino, aunque por la una parte su memoria gran dulçura le dava, por otra parte le ponía en muy grandes desmayos. Assí que no podía este cavallero pensar su remedio cómo venir le pudiesse: que si procurase de la ver y servir según su grandeza della junto con su gran fermosura, no se tenía él por tal ni por suficiente para que su

bondad bastasse para satisfacción de su muy gran desseo, ni menos para cumplir aquello que ella dél esperaba. (Rodríguez de Montalvo 2003: 201-202)

Este tipo de enamoramiento también se pone de manifiesto en Leonorina, cuando la doncella Carmela le refiere las diversas e inusuales hazañas realizadas por Esplandián, es decir, cuando se enfrenta con los gigantes de la Montaña Defendida y la victoria que de ella resulta; también de la liberación del rey Lisuarte –su abuelo– así como del súbito amor de la fiel servidora –Carmela– que ella misma revela, desde el instante en que observa la extremada hermosura del protagonista y de quien se enamora irremediabilmente;<sup>8</sup> y, sobre todo, por el mensaje que envía Esplandián, sobre la promesa de servir como caballero.<sup>9</sup> Todo lo anterior ocasiona en la hija del Emperador un amor de oídas:

Leonorina, que a todo esto presente era, estava como tollida, con una alegría, no como aquellas que mucha risa y plazer dan, mas de tal manera y tan nueva para ella que con muy grande angustia y no menos congoja su plazer se mezclava; comenzado ya el cruel amor, lançando sus encubiertas saetas en el corazón inocente y libre para le poner en aquella subjeción que al otro, siendo en la mesma libertad, avía puesto. (Rodríguez de Montalvo 2003: 296)

El amor se confirma nuevamente, a través de una conversación sostenida entre la infanta Leonorina y la doncella Carmela, a quien se le cuestiona sobre el amor que Esplandián ha producido en ella en tan poco tiempo. También de las razones que expresa la

---

<sup>8</sup> “E llegóse a la cama y miró el rostro del cavallero, que algo cubierto tenía, y un paño de lino en la cabeça rebuelto para remediar el dolor que los golpes que en ella ovo le davan. E como lo vio tan fermoso, y su cara tan fermosa y tan resplandeciente [...] fue mucho espantada de lo ver; y estándole mirando por una gran pieça, que apenas los sus ojos dél los podía partir. La donzella estuvo muy queda sin se mudar; pero como vio que dormía, passóse ella a la otra parte y llegó su rostro cabe el suyo como aquella que en sí sentía gran turbación; que tan fuertemente era de su amor presa que ningún sentido tenía y las lágrimas le venían a los ojos sin lo sentir, que por el rostro en gran abundancia le corrían”. (Rodríguez de Montalvo 2003: 199) Es importante mencionar que esta escena se observa de forma similar en las *Mil y una noches*, donde el personaje femenino Maimuna, se enamora del príncipe Kamaru-s-Semán mientras este duerme: Y así sucedió como por azar, que en la vieja y abandonada torre en donde dormía Kamaru-s-Semán, el príncipe persa, había un viejo pozo y estaba habitado por una hechicera de la descendencia de Iblis el Maldito, llamada Maimuna, hija de Demaryat, un famoso rey de los genios. Como Kamaru-s-Semán seguía durmiendo hasta el segundo tercio de la noche, Maimuna salió de la fuente y quiso ir al firmamento, con la intención de escuchar, al acecho, las conversaciones de los ángeles, pero cuando salió del borde de la fuente y vio que una luz brillaba en la torre, contrariamente a lo que era costumbre, se maravilló, se acercó, atravesó la puerta y vio el lecho, donde había una forma humana con velas de cera cerca de su cabeza y un mosquitero extendido a sus pies, cerró las alas, se acercó a la cama y levantando la cubierta, descubrió el rostro de Kamaru-s-Semán. Y permaneció inmóvil durante una hora, de admiración y maravilla (*apud* Campbell 1972: 74).

<sup>9</sup> Al respecto, se debe recordar la promesa que Amadís hace a la corte imperial durante una visita realizada tiempo atrás, tanto a Leonorina como a su padre el emperador de Constantinopla, sobre los servicios de un caballero de su linaje, quien al no poder cumplir, destina la promesa a su hijo Esplandián. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1176)

fiel servidora al no poder ser correspondida, revelando que el corazón del héroe pertenece a otra mujer:

En estas hablas que aveis oído iva aquella muy fermosa princesa con la donzella de Esplandián, sintiendo en su corazón lo que sienten aquellos que son presos de aquella peligrosa y amorosa yerva como ya ella estaba, teniendo en tanto lo que avía de aquel cavallero oído, así de hermosura como de gran valentía, que si ella señora del mundo fuesse se ternía por bienaventurada en le ser subjeta. (Rodríguez de Montalvo 2003: 302)

Más adelante, al proseguir con el mismo discurso, Leonorina descubre que se alude a su persona cuando recuerda el momento en que Amadís, le coloca una corona sobre la cabeza durante su estancia en la corte. Asimismo, le sorprende en gran medida la descripción de una nueva investidura de Esplandián, la cual contiene el anillo –y que hace juego con la corona– que en un tiempo anterior le obsequiara al Caballero de la Verde Espada. Objeto que sirve para identificar al héroe y cumplir la promesa hecha por su padre, es así que, en la infanta se origina una emoción indescriptible al identificar de inmediato la divisa del caballero, avivando con mayor profundidad el amor que se ha generado hacia el protagonista:<sup>10</sup>

Oído esto por Leonorina, claramente conoció averse dicho por aquella corona que el Cavallero de la Verde Espada, en señal de ser ella la más fermosa donzella del mundo, sobre su cabeza pusiera. E aunque mucho procuró por lo dissimular, su ánimo fue tan alterado, sabiendo de antes cómo las cosas dichas de Urganda todas verdaderas salían, y que assí aquella lo era según la nueva pasión ya la t[enía] presa y atormentada aquella inocencia y libertad que hasta allí poseyera. (Rodríguez de Montalvo 2003: 303-304)

Esta tribulación de igual manera es notoria en Esplandián, fiel enamorado que no recibe noticia sobre el mensaje que ha enviado a Leonorina, a través de su fiel servidora:

Llevando consigo al maestro Helisabad y a su escudero Sargil, tornó a su camino como de ante para ir a la Ínsola Firme que en aquel puerto creía fallar su fusta de la Gran Serpiente, con gran desseo, si ella lo permitiese, de bolver a la Montaña Defendida y saber si la su donzella Carmela le traía la muerte o la vida; que ya a esta sazón su ánimo era puesto en tal estrecho, creciendo siempre aquella amorosa pasión con el cuidado y memoria que de pensar en ella nunca

---

<sup>10</sup> Se refiere al episodio en que Amadís, bajo el nombre del Caballero de La Verde Espada, permanece en Constantinopla y coloca sobre la cabeza de Leonorina una corona, como señal de la donzella más hermosa. Al tiempo en que Esplandián cambia el color de las armas negras por las blancas, se despierta en ella con mayor profundidad el sentimiento del amor, considerándose este aspecto como una intervención de Urganda la Desconocida. (Rodríguez de Montalvo 1999: 1166)

cesava, que muchas veces era puesto en el filo de la muerte. Y tanto más sentía, cuanto más de semejante afrenta y batalla inocente y alexado [era], fasta que assí sin lo sentir sojuzgado y apremiado fue. (Rodríguez de Montalvo 2003: 312-313)

En otro episodio, se puede observar cómo ante la llegada de la fusta de la Serpiente, al puerto de la ciudad de Constantinopla, la hija del Emperador, aún sin conocer a Esplandián, refiere unas palabras que expresan el momento emotivo de tener cerca a su caballero, comportamiento propio de una mujer enamorada:

Cuando la muy fermosa Leonorina oyó decir que aquella era la fusta de su cavallero, y le vió poseer una tan espantable cosa y tan señalada en el mundo, bien pensó que assí todas las otras cosas que dél fuesen lo serían; y començó a decir entre sí: “¡Ay fusta, cómo a todos pones espanto y a mí eres muy agradable, y cómo con gran razón te debes tener por bienaventurada traxendo a tu plazer aquel que todo el mundo mandar merece! ¡O, cómo sería yo bienaventurada si assí como a él me fiziesses a ti sujeta y delante su presencia me pusiesses, porque este mi cuitado corazón, con la vista de su gran fermosura, sus encendidas llamas algún tanto resfriadas fuessen, antes que del todo en ellas con muy crueles angustias consumido sea!” [...] Assí estava esta infanta muy fermosa condoliéndose de aquellas fuertes y agudas espinas que en su tierno coraçón fincadas eran, con aquella graveza, con aquella dulçura, con aquello amargo y aquello sabroso que los metidos en este tan ñudoso lazo tener suelen. (Rodríguez de Montalvo 2003: 341-342)

Es importante señalar cómo esta forma de enamoramiento, de cierta manera, es reafirmada por un personaje muy cercano al héroe. Ejemplo de ello, se nota a través de las palabras de la doncella Carmela, al animar a su señor tras enterarse de la mala actitud adoptada por parte de la infanta Leonorina, quien considera que su caballero se ha olvidado de la promesa de ponerse a su servicio:

Por ende, mi buen señor, conviene que dexando todo lo restante vos dispongáis a la ver; que si por oídas vos tiene aquel sobrado amor que ya vos dixé, mucho más le será crecido con vuestra prese[n]cia, con la cuál aun vuestros enemigos, en la ver, deleite sienten; pues ¿cuánto más lo harán aquellos que con grande amor y afición la miraren? (Rodríguez de Montalvo 2003: 483)

El amor originado por medio del oído se puede advertir claramente en las palabras que expresa la hija del Emperador, sobre la forma en que ha sido atraída por Esplandián:

Y yo, como aya oído el valor suyo sobre cuantos oy biven, assí en valentía y prez de armas como en muy sobrada fermosura, y ser de tan alto lugar, como

quiera que la Fortuna lo acarrese, también yo di lugar a mi corazón que en sí aquellas enamoradas palabras recogiese [...]. (Rodríguez de Montalvo 2003: 516)

Finalmente, se debe destacar cómo este enamoramiento se encuentra en otro personaje, aunque de diferente proceder y con menor intensidad. El amor se presenta en Calafia, reina de las amazonas, la diferencia estriba en que el sentimiento nace a través de la vista,<sup>11</sup> mas no de oídas como acontece a Leonorina, hija del Emperador. También, es importante agregar que este amor sólo es pasajero y no verdadero a diferencia de lo que sucede a la doncella Carmela, eterna enamorada y fiel servidora de Esplandián. Asimismo, se ha de mencionar que el amor de oídas, es un recurso recurrente en los libros de caballerías, donde el protagonista, en su desplazamiento por diversos lugares, construye una fama que será reconocida inmediatamente por la sociedad, pero de forma muy especial por el género femenino, ya sea por los grandes e inusuales hechos en armas, por la exaltación de sus grandes virtudes que lo caracterizan como caballero, o bien, por la extremada hermosura que supera sobremanera a los demás personajes de su especie. Aunado a lo anterior, es importante resaltar la hermosura del protagonista, cualidad que despierta gran interés en la mujer y, que en cierto modo sirve de enlace para ofrecer su ayuda en cualquier circunstancia. Este acercamiento al héroe se manifiesta a través de dos vías: la amistad y el amor. Sin duda alguna, por un lado, la mujer sólo desea comprometerse amistosamente en cualquier empresa o situación, ya sea en beneficio propio o para una comunidad determinada. Por otra parte, la participación también es motivada sólo por el sentimiento amoroso que despierta el protagonista, a pesar de no lograr ser correspondidas en semejante aspecto, ejemplo de ello, como se ha podido observar, es el caso de la doncella Carmela.

La fama del caballero, elemento que llega por medio del oído, cumple una función de gran relevancia, pues a partir de que se tiene noticia de la realización de un suceso fuera de lo normal, aún sin conocer al ejecutor, genera en los personajes, un deseo irreprimible por conocer todo sobre la vida del protagonista. Este tópico también se percibe en obras posteriores de gran trascendencia, como claramente se presenta en un episodio de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.<sup>12</sup> Asimismo, se debe destacar que el amor

<sup>11</sup> Véase la página 99 para el papel que desempeña esta reina pagana, guerrera y enamorada.

<sup>12</sup> “-Tú me harás desesperar, Sancho –dijo don Quijote–. Ven acá, hereje: ¿no te he dicho mil veces que en todos los días de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea, ni jamás atravesé los umbrales de su palacio, y que sólo estoy enamorado de oídas y de la gran fama que tiene de hermosa y discreta? [...] No se atenga a eso,

cumple una función de suma importancia ya que forma parte de un proceso de enamoramiento,<sup>13</sup> el cual sirve como vía complementaria para caracterizar y realzar la figura del héroe caballeresco, no sólo ante la sociedad que le rodea, sino por aquella comunidad a la que de igual manera, causa verdadera expectación el conocer de oídas los increíbles e inusuales hechos en armas que realiza el personaje central.

## 2.5. Las hazañas caballerescas

Las proezas que lleva a cabo el protagonista, a través de los diversos lugares en donde se lleva a cabo la acción, desempeñan un papel fundamental en los relatos que describen con detalle los libros de caballerías. Este aspecto se considera como un elemento imprescindible, puesto que exalta en mayor medida la personalidad del héroe al ejecutar batallas en forma extraordinaria. En este tipo de libros, se advierte en numerosas ocasiones lo excepcional que resulta ser el personaje, cuando se enfrenta ante una situación peligrosa y le es necesario reunir las cualidades de un buen guerrero al combatir contra el enemigo. Las hazañas que se realizan fuera de la normatividad, causan gran impacto entre los habitantes de un determinado lugar, no sólo para los que son testigos presenciales al momento de realizarse la batalla, sino también por aquellos que simplemente conocen de oídas, la singular valentía y fuerza del protagonista.

Estos hechos heroicos, se ponen de manifiesto en *Las sergas de Esplandián*, donde el héroe ejecuta en más de una ocasión acciones memorables, dignas de ser escritas<sup>14</sup> y, sobre todo, para ser divulgadas por parte de familiares y amistades. Como un referente, se ha de mencionar especialmente a la doncella Carmela, leal servidora del héroe, quien se encarga de propagar todo lo que concierne al Cavallero Negro, nombre que se le asigna al protagonista por su armadura. Esta doncella se dedica a divulgar con detalle todos los acontecimientos y pormenores de su señor, con la finalidad de enaltecer su persona sobre los demás, considerándolo en su totalidad como aquel que debe dominar el mundo. De esta

---

señor –respondió Sancho–, porque le hago saber que también fue de oídas la vista y la respuesta que le truje”. (Cervantes Saavedra 2001: 845-846)

<sup>13</sup> Para consultar como se conforma este proceso de enamoramiento, ver (Campos García Rojas 2001: 607-621)

<sup>14</sup> “El rey [Lisuarte] hovo mucho plazer de lo que le dixeron y rogó al maestro Helisabat que assí aquello que los dos cavalleros noveles avían dicho, como todo lo ál que a Esplandián acaeciera desde que de la Ínsola Firme partió fasta entonces, lo pusiesse en escrito. El maestro le dixo que así lo faría, no solamente aquello, mas todo lo otro que a su noticia viniessse; y que él quería escrevir su historia porque de comienço tan alto y tan famoso no se esperavan sino cosas muy estrañas y maravillosas”. (Rodríguez de Montalvo 2003: 220)

manera, las hazañas caballerescas de Esplandián, forman una parte esencial dentro de la trama argumental, ya que se extienden hasta los lugares más lejanos, reafirmando con ello, la fama de excelente y virtuoso caballero. Cabe mencionar que los hechos inusuales que conocen de oídas tanto los habitantes de la ciudad de Constantinopla –territorio cristiano y aliado– así como los del señorío de Persia –imperio pagano y enemigo– al enterarse de las acciones nunca antes oídas, expresan el mayor deseo de averiguar todo acerca del protagonista, o bien, un suceso que lo relacione de algún modo. Asimismo, se debe hacer hincapié que los actos heroicos que ejecuta el Cavallero Negro tienen una sola finalidad, la cual se percibe como máxima prioridad, esto es, combatir al enemigo infiel a través de dos vías; la conversión o la muerte. Demostrando que su ideal caballeresco enfocado a la religión, se rige con absoluta valentía y firmeza, cualidades que le permiten salir victorioso cuando se enfrenta al adversario en cada una de las batallas que lleva a cabo.

Las proezas que ejecuta el héroe en su misión por combatir al enemigo infiel, ejercen una función primordial en el relato. El tener conocimiento acerca de un suceso nunca antes oído –ni visto–, causa gran expectación entre los habitantes de un determinado lugar, ya que aún sin conocerlo personalmente, consideran verídicos todos los acontecimientos que les han sido transmitidos. Antes de conocer el gran asombro que provoca a los personajes el enterarse de lo extraordinario que resulta ser el protagonista, al desempeñarse de forma notoria en las batallas que realiza. Conviene citar la serie de victorias que Esplandián efectúa en un solo día, permitiéndole construir aquella fama, que en un tiempo posterior será reconocida. Prueba de ello, se manifiesta cuando la doncella Carmela refiere los sucesos extraordinarios del personaje central cuando se encuentra ante la presencia de Leonorina y el Emperador de Constantinopla:

La donzella comenzó su razón diciendo en esta manera: “Creído tengo yo, emperador no ser a ti oculto la gran fortaleza de la Montaña Defendida, que siendo señoreada de aquel tan fuerte y bravo y no menos crudo jayán Cartadaque, [y] después de sus hijos, muchos enojos y deservicios desde ella rescebiste sin que la enmienda dellos fasta el día de oy, con todo tu grande estado, aver pidiesses, como quiera que muchas gentes tuyas lo provaron. Pues aquella tan gran fuerça, guardada y defendida de tan valientes jayanes como lo fueron Matroco y su hermano Furión, ellos siendo muertos por la mano de un solo cavallero, y Arcaláus el Encantador, su tío, con Argante, aquel que la montaña guardava y defendía, en un día sólo fue por él conquistada. Si otra tan gran cosa como esta es en memoria de hombres, a ti dexo que lo digas, que muy pocas cosas an passado que la grandeza tuya no las traxesse a te ser

representadas. Pues siendo así ganado aquel señorío, fue luego sacado de la muy tenebrosa y oscura cárcel y cruel prisión por su mano el rey Lisuarte, que allí muy encubierto preso estava”. (Rodríguez de Montalvo 2003: 293-294)

Aunado a lo anterior, es importante destacar el gran asombro que causa a los presentes el escuchar los diversos e inusuales hechos en armas que realiza el protagonista. Se compara la misma actividad que en un tiempo anterior desempeñará Amadís, su padre, quien ejecutó grandes batallas y se dio a conocer como el mejor caballero del mundo. Ahora, aquellas proezas que en su totalidad fueron enaltecidas, solamente se ven opacadas por la mayor gloria del hijo:

El emperador, que esto oía, y todos los grandes que con él eran, estaban como espantados, que por una gran pieza no hablaron. Y recordando en sus memorias las cosas estrañas que por Amadís avían pasado, y cómo con tan alto comienzo de su fijo en olvido muy presto podrían quedar, llevando este la gloria así dél como de todos los que en el mundo armas traían. (Rodríguez de Montalvo 2003: 296)

La admiración manifestada hacia el personaje central, a partir de la victoria obtenida en la Montaña Defendida, también se percibe cuando uno de los noveles caballeros reafirma la condición extraordinaria de Esplandián. A quien cree reconocer de acuerdo a las armas negras que porta, las cuales le fueron entregadas al momento de recibir la orden de caballería:

Cuando esto los dos cavalleros oyeron, dixo el rey de Dacia “– ¡Ay, Santa María, valme! Que aquel deve ser Esplandián, que con tales armas fue armado cavallero; y según lo que Urganda dél dixo, no a otro ninguno pudo ser otorgada la gloria de tal vencimiento”. (Rodríguez de Montalvo 2003: 282)

Asimismo, Norandel hijo del rey Lisuarte, es otro personaje que demuestra asombro al oír por medio del maestro Elisabad, las singulares batallas a las que se ha enfrentado el héroe caballeresco en su misión por combatir a los soberbios gigantes, así como a los caballeros que encuentra en el camino y, quieren mantener una justa por cuestión de honra, o bien, por probar la valentía y esfuerzo:

Entonces le contaron cómo Esplandián los avía muerto, y en qué forma, y los presos que de la cueva sacó [...] Allí supo Norandel todo lo del rey Lisuarte cómo avía pasado; y si dello ovo pl[a]zer grande, no fue maravilla en oír las cosas estrañas que en su comienzo Esplandián passava, creyendo que embalde

se trabajaría ningún cavallero en buscar aventuras y se poner al peligro de la muerte por las acabar, pues que este sobre todos avía de levar la fama, y non menos la gloria. E mucho más después que por el maestro le fue contado cómo derribó los quatro cavalleros en la floresta, y que el uno fue el rey don Galaor, y cómo se combatió Amadís, su padre, con él como contra enemigos, pensando ganar toda la honra que a Esplandián prometida le era, y que en el cabo quedó vencido y casi muerto. (Rodríguez de Montalvo 2003: 329-331)

Las proezas del héroe, no sólo son noticias que conocen de oídas los cristianos y los enemigos de la fe, quienes enaltecen la figura del héroe caballeresco en reiteradas ocasiones, también llegan al conocimiento de aquellos personajes que no desempeñan un papel específico en el relato. Tal es el caso de los habitantes del imperio de Constantinopla, que al enterarse de los grandes hechos en armas que ha realizado Esplandián, aún sin conocerlo, muestran gran asombro:

Allí era loado Esplandián por todas las gentes con tantas alabanças que a las nuves tocavan [...] allí recordavan y dezían aver Esplandián, su fijo, acabado aquello que el padre acometer no osó, y cómo en la batalla de uno por otro lo venció. (Rodríguez de Montalvo 2003: 512-513)

Para concluir este apartado que concierne a las hazañas caballerescas que se conocen de oídas en el mundo cristiano, baste citar otro ejemplo que denota admiración por la comunidad bizantina ante acontecimientos inusuales. Este aspecto se refleja, cuando Gandalín por orden de Esplandián, entra en la ciudad llevando consigo doncellas, niñas y niños en calidad de prisioneros. Al observar tal acto público, la gente exalta sobremanera la fama de excelente caballero y la aptitud guerrera del protagonista entre otras cualidades:

La gente se llegó tanta por los ver que era una gran maravilla. Allí eran las bendiciones, las alabanzas por ellos dichas de Esplandián poniendo sus loores hasta el cielo; allí dezían todos: – ¡Este caballero es la flor del mundo, éste es el cabo de las armas, éste merece ser obedescido de todos aquellos que las traen; a éste se debe dar la entera gloria, pues que en esfuerço, en criança y en cortesía y santidad a todos los del mundo precede! (Rodríguez de Montalvo 2003: 573)

### 3. LA VISIÓN DEL OTRO, QUE CONFIGURA LA IMAGEN DEL CABALLERO

E quitándose Esplandián el yelmo, tomando consigo a Gastiles y a Norandel y a Frandalo, apartando de la gente a la infanta en su palafreñ le preguntaron qué mandava. Cuando ella vido a Esplandián tan niño y tan hermoso no pudo creer que él fuesse, según las grandes cosas había oído que en armas oviesse fecho, y dixo a Frandalo:

-Di, ¿es este aquel que a todos nos ha puesto en espanto y ha fecho las grandes maravillas los tiempos pasados, y lo presente que yo ayer vi?

- Ese es -dixo Frandalo- aquel que haze las maravillas, aquel a que todo el mundo devía ser sujeto.

- Cierito Frandalo – dixo ella – creo yo que de otro más poderoso le viene tal esfuerço y valentía; que si assí no fuesse, según su hedad y poca grandeza del cuerpo, muchos otros se fallarían que le fiziessen sobra. (Rodríguez de Montalvo: 2003. 439 – 440)

Como se ha podido observar en el capítulo anterior, los diversos aspectos que se conocen de oídas en cuanto a la personalidad del héroe caballeresco, cumplen una función relevante de acuerdo a la perspectiva que le es asignada. Con base a lo anterior, es preciso definir el papel que desempeña el adversario, que en este caso, es conformado tanto por gigantes como por paganos; personajes idólatras y politeístas, caracterizados como el grupo opositor al héroe y, que forman parte esencial dentro del relato. La otredad integrada por estos individuos incrédulos ante la religión que profesa Esplandián, denota absolutamente un comportamiento de estupefacción, ya que al pertenecer a una cultura distinta y tener conocimiento de la condición excepcional del caballero, genera una serie de reacciones fuera de lo normal.

Asimismo, es necesario hacer hincapié en un aspecto que deriva en dos vertientes fundamentales: establecer la diferencia entre gigantes y paganos. A pesar de que en *Las sergas de Esplandián*, estos personajes son descritos de forma general como el enemigo acérrimo del protagonista, es posible distinguirlos de la siguiente manera: El gigante, que representa la barbarie, es descrito como aquel individuo de enorme estatura, con características bestiales, destacando de forma extraordinaria en una actividad determinada. Por otro lado, se encuentra el pagano, que representa la civilización y, que por consiguiente es una persona que no profesa la fe considerada como verdadera, pero que de cualquier

manera tiene la firme creencia en diversos dioses. De ahí, que los contrincantes de Esplandián son presentados por el autor bajo un mismo sentido, como enemigos, pero finalmente reflejan ciertos rasgos distintivos que los caracterizan de forma concreta.

La función que realiza el enemigo acérrimo del protagonista integrado por gigantes y paganos, es trascendental en el libro de caballerías, pues a través del relato se describe minuciosamente los pormenores acontecidos en las numerosas batallas sostenidas contra los cristianos. La temática de índole religioso como territorial, origina una serie de consecuencias en perjuicio del grupo opositor. El resultado generado a partir de este problema, permitirá exponer de forma clara, el comportamiento interior como exterior de los personajes que no comparten con el héroe la misma religión: el cristianismo.

En primera instancia este trabajo se enfocará al estudio y observación de los gigantes que se presentan en *Las sergas de Esplandián*. Prosiguiendo con la investigación, se realizará un análisis similar, pero enfocado a los paganos.

### 3.1. Los gigantes

Los gigantes son aquellos personajes extraordinarios que sirven para recrear un mundo de ficción establecido por el autor. Son considerados como una excusa para la acción de un relato maravilloso, como sucede en *Las sergas de Esplandián*. Estos seres de talla descomunal aparecen en numerosos libros de caballerías de herencia artúrica.<sup>1</sup> Para continuar, es importante mencionar la definición del gigante:

Hombre de mayor estatura de la ordinaria. Por manera que a los gigantes tenían por hijos de la tierra. Por otro nombre se llaman Jayanes, pero el nombre Jayán inmediatamente es Alemán, y según Geropio significa hombre que tiene largas manos y extendidas. (Covarrubias 1995: 588-589)

De acuerdo a lo anterior, se habla de la procedencia de este tipo de seres, que se originan de la tierra. Se considera que pertenecen a los gigantes de tipo feérico, es decir, a lo maravilloso puro y, que desemboca en los gigantes cosmogónicos y míticos. Sin embargo, este análisis sólo se enfocará a los gigantes tradicionales, que se derivan del tipo prodigioso. Asimismo, las palabras gigante y jayán deben entenderse como dos vocablos que tienen una

---

<sup>1</sup> Para el tema en la tradición artúrica, véase el estudio que realiza Ana María Morales (1993: 179-186).

misma acepción. Otro aspecto que se debe destacar, según la definición, es aquella relación que tiene la palabra jayán con el alemán, cuando en una edición de *Las sergas de Esplandián*, la cual se utiliza para la realización de este trabajo, refiere que el término proviene del francés antiguo jayant. (Sainz de la Maza: 2003: 149).

Los gigantes considerados como personajes de estatura descomunal, semblantes coléricos, diabólicos y llenos de soberbia, son aquellos que aparecen de forma inesperada en *Las sergas de Esplandián*. La función que desempeñan es aniquilar al héroe caballeresco, los motivos se resumen en dos aspectos fundamentales: por un lado, discrepan por cuestiones religiosas, es decir, por no compartir la moral cristiana –valor que encarna el protagonista– y, por otro, de igual forma combaten a muerte por defender un territorio determinado.

Estos seres de gran tamaño, hacen su aparición en los primeros capítulos de *Las sergas de Esplandián*. Su participación esencial, a través de la narración, permite exponer que la figura del protagonista sea enaltecida, a partir de la victoria obtenida, es decir, de forma indirecta, el enemigo debe considerar a Esplandián como un guerrero que sorprende de manera extraordinaria ante los hechos inusuales que realiza en cada batalla. Es de gran relevancia destacar que debido al enfrentamiento de cada uno de los gigantes con el héroe, se debe cumplir necesariamente lo que Urganda la Desconocida en un tiempo anterior vaticinó a Esplandián.<sup>2</sup>

A continuación se presenta los casos que ejemplifican la aparición de los gigantes o jayanes, así como la descripción física que destaca excesivamente de unos sobre otros.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Recuérdese que si la profecía dirigida a Esplandián menciona que debía pasar por una serie de grandes penalidades y, aventuras peligrosas combatiendo al enemigo, para honrar y agradecer al Señor del mundo los favores concedidos. No es de extrañar que se refiera en este caso a los gigantes y paganos, personajes que tienen la función de oponerse al héroe por cuestión religiosa.

<sup>3</sup> En relación a ello, es importante indicar que algunos libros de procedencia artúrica inglesa, describen en ciertos casos, al protagonista con rasgos propios de un gigante, a pesar de que éste no lo sea. Tal aspecto, se hace evidente en el retrato que se presenta en *Sir Gawain y el Caballero Verde*: [...] un caballero de aspecto impresionante, el más tremendo del mundo en estatura; tan sólido y ancho desde el cuello a los muslos, y tan grandes sus costados y sus piernas, que si no era un gigante, sí declaro al menos que podía tenersele por el hombre más corpulento sobre la faz de la tierra. Sin embargo, a pesar de su estatura, parecía el más atractivo y apuesto de cuantos montaban a caballo; porque si bien su pecho y espalda eran de una anchura terrible, su cintura y caderas eran correctamente delgadas, y perfectamente proporcionados todos los rasgos de su persona (1987: 4). El libro de caballerías castellano que aduce un ejemplo respecto a esta temática, es *El Amadís de Gaula*, en sus páginas encontramos la presencia de Abiés de Irlanda. Este rey, también es descrito con características que se observan en un gigante aun sin pertenecer a éstos: [...] mas el rey Abiés era tan grande que nunca halló cavallero que él mayor no fuesse un palmo, y sus miembros no parecían sino de un gigante (2001: 319). Asimismo, se puede mencionar el caso de algunos personajes que sí pertenecen a la especie gigantea, ello se observa en la figura de Famongomadán y Basagante, a quienes se compara en cuanto a la estatura se refiere: [...] y delante de la carreta venía un gigante tan grande, que muy espantable cosa era ver

Asimismo, es importante hacer hincapié, que después de expresar cada retrato del enemigo, se podrá observar en qué consiste la visión del otro –hacia el protagonista–, que como ya se ha mencionado, en esta parte es conformado por los gigantes tradicionales, quienes dotados de una fuerza descomunal, causan gran expectación en el relato, presentando un mundo maravilloso y, descriptivo en acontecimientos inusuales.

El encuentro que se lleva a cabo entre Esplandián y el gigante Furión, se realiza después de que el héroe ha vencido y muerto tanto al guardián de la puerta inferior de la Montaña Defendida como a otro caballero llamado Arcaláus. La aparición de este gigante, hijo de la reina Arcabona,<sup>4</sup> se describe en el relato como un ser de enorme estatura que causa gran extrañeza:

A estas bozes acudió a la puerta del alcázar un gigante mancebo de días que se llamava Furión, y venía desarmado, pero tan grande de cuerpo que cosa extraña era de lo ver. (Rodríguez de Montalvo 2003: 148)

---

encima de un cavallo negro [...] y en pos de la carreta venía otro gigante [...] y más grande que el primero parecía (786).

<sup>4</sup> Hermana de Arcaláus y madre de los gigantes Furión, Lindoraque y Matroco. Sobre este personaje conviene señalar que aunque no pertenece al mundo de los seres de talla desmesurada, en cuanto a su descripción física se refiere, como sucede a diferencia de sus hijos, de cualquier manera, su participación en *Las sergas de Esplandián*, es relevante. Arcabona es descrita como una mujer que en cierto tiempo practicó la magia y, de acuerdo a sus artes, pretende destruir al héroe que logró vencer al guardián de la Montaña Defendida, a Arcaláus y, por supuesto a sus hijos Furión y Matroco respectivamente. De tal manera, es presentada como enemiga del protagonista, ya que se convierte en testigo presencial de la batalla que éstos –los descendientes de Arcabona– llevan a cabo contra Esplandián. En este sentido, se debe enfatizar la perspectiva de Arcabona hacia el protagonista, quien en más de una ocasión denota admiración ante los inusuales hechos ejecutados por Esplandián. También es posible observar palabras que expresan tristeza por el futuro que el destino tiene reservado a su hijo Matroco quien ha de enfrentarse posteriormente con el vencedor del castillo: “– ¡O mi hijo Matroco! ¿Dónde estás tu agora? ¡Qué fuerte ventura fue la tuya, en tal sazón ser fuera deste castillo, pues que cuando a él bolvieres otro poseedor fallarás! Y si cobrarlo quisieres, perderás la vida, assí como los t[u]yos lo han fecho, que este cavallero, según lo que de sí muestra, no es mortal; que si fuesse, mayor estorvo le diera el viejo cuitado de mi hermano y el mozo sin ventura de mi hijo” (Rodríguez de Montalvo 2003: 154). Más adelante, Arcabona insiste en exaltar la condición extraordinaria de Esplandián al percatarse de que sus artes mágicas no surten el efecto esperado: “–Tú espíritu maligno que en forma de cavallero vienes, que si fuesses hombre humano no alcanzarías sobre las armas y el mi gran saber lo que has mostrado” (Rodríguez de Montalvo 2003: 157). Asimismo, es necesario destacar cómo este personaje en un principio desconoce el motivo por el cual, el Cavallero Negro logra la victoria en los encuentros realizados, pero, más adelante, considera que existe un ser superior que lo protege y, que le brinda aquella fuerza para vencer a su oponente. Atribuye el esfuerzo y el poder a Jesucristo, en quien antes creía, aceptando, de esta manera, su equivocada creencia: “–No sé quién tú eres ni quién te guía, que assí sin peligro has passado tan gran afrenta de armas, la cual creído tenía yo que veinte tales como tú para ello no bastaran, y con esto has destruido aquel mi gran saber, en que tanto trabajo por lo aprender puse; pero bien creo que tu poder ni esfuerço no lo faze, mas Aquel en quien yo primero creía, que como a bueno lo dexé por me tornar al enemigo malo que me ha dado la pena que a los que le siguen acostumar dar; y pues el que tanto puede tienes en tu ayuda, a mí escusado será contradizir lo que demandas” (Rodríguez de Montalvo 2003: 154).

Este gigante, enterado de la muerte de su tío Arcaláus, manifiesta gran pesar por lo sucedido. Pero el aspecto que le parece sorprendente, es el hecho de que Esplandián haya tenido fácil acceso a la entrada del castillo, siendo custodiada por dos valientes caballeros. El asombro de Furión ante lo sucedido, es acompañado por una serie de ofensas dirigidas al protagonista, a quien considera un ser diabólico que valiéndose de artimañas ha logrado su cometido. De tal manera, se observa gran molestia en el jayán quien es recriminado por su conducta, y sobre todo, por no seguir las normas establecidas en materia religiosa. Su disgusto se debe a los argumentos que le refiere Esplandián, con la finalidad de desaparecer la soberbia y convertirse al cristianismo. Pero simple y sencillamente, ante semejantes palabras el gigante Furión hace caso omiso, concediendo mayor importancia a combatir contra el héroe con profunda ira y, demostrar superioridad y valentía, obtenga la victoria, o bien, la muerte.

La mentalidad que refleja el gigante hacia su contrincante, es la de un ser superior, pues ha logrado vencer de forma inminente a su tío, Arcaláus, destacado caballero. En relación a ello, es preciso subrayar que esta superioridad o excepcionalidad observada en la personalidad de Esplandián, es considerada desde la perspectiva del gigante, como una presencia diabólica:

–Tú algún diablo con armas dessemejadas debes de ser, que assí por fuerça has passado las dos puertas, y vencido en ellas uno de los mejores cavalleros del mundo; pésame que tu muerte nos dará poca vengança. (Rodríguez de Montalvo 2003: 148)

Otro caso que registra *Las sergas de Esplandián* en lo que concierne al combate contra el gigante<sup>5</sup>, se advierte con la aparición de Matroco, quien como ya se indicó, es hermano de Furión. Respecto a este jayán, no se realiza una descripción física para resaltar su temeridad, como posteriormente se podrá observar en otros gigantes. Sin embargo, existe un aspecto que se debe enfatizar, ya que al pertenecer a una cultura distinta, además de desempeñarse como un enemigo más del protagonista, se entera de que el alcázar en el cual

---

<sup>5</sup> Para un análisis profundo en cuanto a ésta temática se refiere, ver el artículo de (Martín Romero 2005: 1105-1121). En él se estudia los aspectos, o bien, los tópicos que aparecen con frecuencia en cada batalla realizada. El autor considera el comportamiento físico que refleja tanto el héroe como el gigante: la ligereza, la torpeza, los golpes fallidos y esquivados, el mazazo sobre el yelmo, la amputación de un miembro, la herida en un ojo, el humo a través de la visera del yelmo, terribles gritos como consecuencia de la derrota y, el estruendoso desplome.

habita su familia, ha sido tomado por el Caballero Negro –como también se le designa a Esplandián–, a quien ha observado en lo alto del castillo. Cabe resaltar que lo que verdaderamente le asombra es que los hechos hayan sido realizados en un lapso de un día, atribuyéndolo de cierta forma a un acontecimiento inusual, es decir, se cuestiona sobre qué tipo de hombre sea capaz de ejecutar semejantes hazañas. La reflexión que deriva de este suceso, se advierte cuando este gigante llamado Matroco, se percata de los cuerpos del guardián Argante, de su hermano y, de su tío Arcaláus que yacen en el suelo:

E como entró en la cueva, halló a Argante, su cavallero y guarda de la montaña, muerto, de que gran dolor ovo, assí por la bondad de armas que en él avía como por ser criado de gran tiempo de su padre; y pasó por él y llegó a la otra puerta, donde falló el gran cavallero de las armas verdes assimesmo muerto; y como lo vio estuvo una gran pieca espantado, y dixo: [...] Pues ¿qué haré? ¿en quién tomaré la venganca, pues que solo un cavallero y no más me queda de conquistar, el cual, habiendo en tan poco espacio de un día, tanto en armas fecho, no le quedarán sus fuerças tan enteras que venciéndolo, sea más que vencer una muger? (Rodríguez de Montalvo 2003: 162)

Sin embargo, es significativo destacar de la personalidad de Matroco dos aspectos que se perciben en forma notoria: la soberbia y la conversión aspecto que también experimentará en carne propia el gigante Frandalo.

La altivez que caracteriza a Matroco repercute en gran medida en la batalla que sostiene con Esplandián. Existen claros motivos para ello, pues si el jayán en un principio se enfrenta con el protagonista por defender su propiedad, posteriormente la causa toma un camino distinto, es decir, cada acometida es para demostrar la gran valentía, la temeridad que presume en demasía, se debe señalar, que en cierta forma, se siente obligado a desempeñarse como excelente caballero. He aquí un ejemplo:

¿Qué cuenta o excusa yo podría dar, siendo tan valiente, tan esforcado, en tal hedad, si por temor de la muerte tal batalla como esta dexase? (Rodríguez de Montalvo 2003: 163)

Como rasgo particular en la figura del gigante, es preciso mencionar que aunado a la talla desmesurada, a la soberbia, a la valentía, a la fuerza descomunal, al humo espeso –que

representa la ira-,<sup>6</sup> se debe agregar un aspecto que también se percibe claramente al momento de enfrentarse con el contrincante; la estupidez y la torpeza. El papel que desempeña Matroco, en función de sobresalir en el combate y obtener la preciada victoria por instantes, resulta en desventaja. En este sentido conviene señalar que durante la acometida, los movimientos del jayán sólo reflejan ineptitud y, con ello, se pierde la oportunidad de propagar un golpe certero:

Pues tornando a los cavalleros, digo que ellos anduvieron en su batalla, firiéndose por todas partes que podían una gran pieça; que como el gigante muy valiente fuesse, y diestro en aquel officio, a las vezes firiendo y otras sufriendo, manteníase en la batalla mucho mejor que si con más sobervia y menos discreción lo hiziera, como a su hermano le acaesció. Pero tenía dos cosas que mucho le dañaron: la una, que por maravilla podía dar golpe al Cavallero Negro que a derecho le alcancasse, porque él sabía tan bien guardarse dellos que todos los más le hazía perder: la otra, que de esto era muy contraria, que como él fuesse muy grande de cuerpo en demasía, y la grandeza la ligereza le quitasse, no se podía guardar de no recibir en sí todos los golpes que el cavallero le dava con aquella espada. (Rodríguez de Montalvo 2003: 165-166)

Prosiguiendo con el valiente Matroco, es importante destacar la ferocidad que se refleja a través de su semblante, la causa se origina cuando le plantea a Esplandián liberar al prisionero que se encuentra bajo su poder, así como eximirlo de la batalla y, restituir el alcázar perdido –propuesta que realiza después de reconocer en el héroe como uno de los mejores caballeros con quien se ha enfrentado–. Ante tal proposición, el Caballero Negro refiere un discurso que esencialmente habla sobre el buen comportamiento al que debe mantenerse sujeto el buen cristiano. Asimismo, le solicita alejarse de la creencia equivocada, pero lo que molesta al gigante en exceso es el hecho de sentirse agredido por las palabras expresadas, así como el ver menoscabada su valentía por el protagonista. Es importante resaltar la descripción que refiere el libro en cuanto a la actitud que manifiesta Matroco, rasgo característico de un jayán colérico:

Oído esto por el jayán que el cavallero le dixo, fue movido a gran saña, tanto que le hizo dar grandes gemidos de congoxa, y por la visera del yelmo salir un humo muy espeso, y dixo con voz espantable: – ¿cómo, captivo cavallero,

---

<sup>6</sup> El humo del jayán rabioso, típico de los libros de caballerías, subraya su carácter diabólico (Sainz de la Maza 2003: 168).

en tan poco mis grandes fuerças tienes que ya como vencido con tanto abiltamiento me tractas? (Rodríguez de Montalvo 2003: 168)

Una vez terminada la cruenta batalla que Matroco sostiene con Esplandián y, que el destino se ha inclinado por otorgar la victoria al héroe, el gigante se percata del error en el que ha vivido y se convierte al cristianismo. Considera que la creencia profesada hacia los dioses<sup>7</sup> tanto por sus padres como por sus hermanos era la verdadera, ahora con su derrota reflexiona sobre la falsedad en que permanecía equivocado. Se debe destacar que el jayán exalta la grandeza de Dios, quien se desempeña como guía del héroe caballeresco en su incesante lucha por combatir al enemigo infiel:

–Cavallero, agora conozco ser verdad lo que me dexiste, que no de ti te viene el esfuerzo, mas de Aquel en quien es la verdad y el poder; que si assí no fuesse, no bastaran tus pequeñas fuerzas para assí forzar las grandes mías y de aquellos que oy haz vencido, por que ellos y yo bastávamos para conquistar tales ciento como tú. (Rodríguez de Montalvo 2003: 169)

En *Las sergas de Esplandián* hace acto de presencia el gigante Frandalo, quien es descrito de forma somera, haciendo hincapié tanto en el aspecto físico como en el semblante que denota “A estas bozes salió un cavallero grande de cuerpo y muy feo de rostro” (Rodríguez de Montalvo 2003: 272). Más adelante, el libro refiere información sobre la descendencia de Frandalo:

[...] que el cavallero era muy membrudo, como aquel que venía de parte de su madre de los más fuertes jayanes de todo el señorío de Persia, e de su padre de muy valientes y esforçados [cavalleros], que assí era él. (Rodríguez de Montalvo 2003: 276)

Este personaje es de gran relevancia porque una vez convertido al cristianismo, se desempeña en compañía del héroe como un elemento imprescindible y del mejor estratega marítimo en la incesante lucha contra el enemigo infiel. A este respecto, conviene citar que los gigantes –como sucede en el caso de Frandalo– son malos caballeros sólo porque su naturaleza les lleva a la soberbia, y ésta a alejarse de las virtudes caballerescas y de la verdadera religión, que está en la base ideológica del entramado de la caballería (Lucía Megías 2004: 246). Asimismo, es importante destacar que en el encuentro de Esplandián con

---

<sup>7</sup> Es importante considerar que tanto para los gigantes como para los paganos, los dioses a quienes con gran frecuencia aluden, se refieren concretamente a Júpiter y Marte, divinidades protectoras, quienes en compañía de Juno, integraban la tríada principal del panteón romano (Sainz de la Maza 2003: 445).

Frاندalo –realizado posteriormente– no habrá enfrentamiento, es decir, si en los casos anteriores los gigantes reñían con el protagonista, ahora Frاندalo ha de combatir con un amigo del héroe, Maneli el Mesurado. En la batalla el jayán es vencido y, presentado ante Esplandián quien ha sido enterado de los antecedentes del prisionero y, sobre todo, de lo que el jayán prometió al Emperador de Constantinopla, según sus propias palabras: “–Mis obras darán testimonio de mis palabras” (Rodríguez de Montalvo 2003: 311).<sup>8</sup>

Antes de proseguir con el encuentro de Frاندalo al momento de ser llevado ante la presencia del protagonista, se ha de señalar el papel que desempeña la conversión. Esta temática adquiere un valor significativo especialmente en la figura del gigante, así como en otros personajes que se presentan como aliados del bando enemigo, ya que a través de su ejemplo, los cristianos obtienen el resultado deseado, es decir, logran convencer al enemigo infiel –gigantes y paganos–, a desistir de la religión equivocada.<sup>9</sup>

Como se recordará Maneli el Mesurado derrota a Frاندalo en un combate realizado en una pequeña isla. Posteriormente, es presentado en calidad de prisionero al Emperador de Constantinopla y, convertido de su mala secta, es llevado a Esplandián. El encuentro que tiene el gigante con el protagonista es de gran relevancia. A partir del discurso que refiere el héroe, se puede advertir la transformación del jayán, proporcionando veracidad a la frase que en un tiempo anterior expresara al Emperador sobre su comportamiento. De esta manera, el jayán es consciente de haber considerado como verdadera la religión equivocada y, más ahora, en el momento en que Esplandián discurre sobre aspectos fundamentales que le atañen. Como es el caso de su mal proceder, acompañado de la soberbia, la codicia y, sobre todo, de la vanagloria, rasgos que infundían gran temor a sus víctimas. Es preciso señalar que la conversación gira en torno a la religión, de tal forma que Esplandián trata de persuadir a Frاندalo por alejarse de la creencia errada y, convertirse al cristianismo. Ante semejante discurso el gigante observa en el héroe a un ser extraordinario, ya sea por la prudencia que

---

<sup>8</sup> Se refiere a la conversación de Frاندalo con el Emperador de Constantinopla, quien después de ser vencido por el caballero Maneli el Mesurado, es presentado en la corte en calidad de prisionero. Ante tal situación, el gigante expresa arrepentimiento por la mala conducta que demostró en un tiempo anterior, siendo invadido por la soberbia y la codicia. Asimismo, reflexiona que la creencia a la cual se mantenía sujeto es inapropiada, comprometiéndose a creer en la Ley de la verdad, en el cristianismo. A través del diálogo, Frاندalo trata de enmendar los errores cometidos prometiendo al Emperador un buen comportamiento y la ayuda necesaria para combatir al enemigo, en este caso, conformado por el rey Armato de Persia, quien trata de apoderarse de la Montaña Defendida, fortaleza ganada por Esplandián tras vencer a los gigantes hijos de Arcabona.

<sup>9</sup> En este caso es importante mencionar la participación que ejerce Calafia, reina de las mujeres guerreras que habitan la Ínsola California. Otorga su apoyo al rey Armato de Persia, se enamora de Esplandián y, después de ser vencida en un enfrentamiento con Amadís, se convierte al cristianismo.

manifiesta en su forma de hablar; por lo que le han contado sobre los altos hechos en armas por él ejecutados, o bien, por considerarlo un ser inmortal al percatarse de su extrema hermosura. Conmoverlo por tales razones, se genera en el gigante el interés por pertenecer a la Ley de la verdad:

–Bienaventurado cavallero, aquel Señor en quien tú crees y que tal te hizo quiero yo servir y creer; pues ordena de mí lo que más te plazará, que determinado soy a lo que tu voluntad fuere. (Rodríguez de Montalvo 2003: 353)

Más adelante en *Las sergas de Esplandián*, se puede observar en tierras extrañas la presencia de dos fieros gigantes, quienes invadidos por la soberbia sostienen en forma separada una batalla encarnizada contra el héroe. Esta pareja de jayanes es integrada por el hijo llamado Bramato y por su padre. Del primer gigante no se realiza descripción alguna sobre su apariencia, más bien, lo que se resalta es la altivez que manifiesta al protagonista, haciendo hincapié en el destino de su extremada belleza, expresando cierta ironía:

–Cavallero, ¿cuál diablo te fizo aquí aportar? Que por mí serás puesto en tal parte donde otros muchos tengo, y essa tu gran fermosura avrá mal gozo. (Rodríguez de Montalvo 2003: 317)

Un rasgo notorio que refleja la personalidad de Bramato, es el hecho de vanagloriarse ante los altos hechos en armas que ha ejecutado, por tal motivo, le asombra que un joven, en este caso Esplandián, tenga el atrevimiento de agraviarlo y, sobre todo, de menoscabar su honor. A pesar de los pocos diálogos que mantienen ambos personajes, el comportamiento que manifiesta el jayán de principio a fin, es denotar arrogancia. La perspectiva que mantiene hacia el protagonista es considerarlo un ser extraordinario, tal vez, por el brío, la valentía que el héroe refleja desde el primer instante, pues no le importa enfrentarse contra un gigante:

– ¡Maldita sea la hora en que yo nací -dixo el jayán-, pues que, sobre tantas cosas que he pasado, ganando tan gran señorío y prez de armas, soy assí abiltado de un rapaz, en quien ninguna venganza puedo tomar! (Rodríguez de Montalvo 2003: 318)

El papel que desempeña el padre del gigante Bramato, de cierta forma cumple una mayor relevancia por ciertos motivos. El primero que conviene mencionar es en cuanto a la descripción que se efectúa sobre su apariencia, es decir, se enfatiza en gran medida los rasgos físicos del jayán, expresando fealdad,<sup>10</sup> monstruosidad y salvajismo.<sup>11</sup> Desde el momento en que hace acto de presencia al salir de su habitación, parece infundir temor a Esplandián, quien lo considera un ser fuera de la orden de la naturaleza:

A estas bozes salió de una cámara que en la peña era un gigante más fiero y desemejado que nunca hombres vieron, la barva y los cabellos canos, y largo lo uno y lo otro. (Rodríguez de Montalvo 2003: 320)

Otro aspecto que se debe apuntar, se refiere al asombro que causa en el jayán la noticia acerca de la muerte de su hijo Bramato, así como la de algunos de sus servidores y, otros que resultan heridos a manos de un caballero. Ante tal situación, las palabras del gigante,<sup>12</sup> denotan cólera, admiración y extrañeza al enterarse de semejantes acontecimientos. Asimismo, se observa una actitud de reproche hacia sus dioses, quienes permitieron que el destino tornara en forma inesperada:

– ¡O, dioses en quien yo creo! ¿Cómo o por qué vos tengo tan airados que assí por un solo cavallero sean mis hombres y mi fijo todos muertos y vencidos? ¡Pues no será vuestra saña tan crecida que mis fuerzas no basten para la contrastar y tomar venganza deste traidor que tanto daño me ha fecho! (Rodríguez de Montalvo 2003: 320)

---

<sup>10</sup> Este rasgo muy característico presente en la figura del gigante, se manifiesta con gran frecuencia en los libros de caballerías. Baste citar la descripción de algunos casos que refiere el *Amadís de Gaula*. Del gigante Gandalás o Gandalaz quien rapta a Galaor, se dice que: “vieron entrar por un postigo que a la mar salía un jayán con una muy gran maça en su mano, y era tan grande y desemejado, que no avía hombre que lo viesse que se dél no espantasse” Rodríguez de Montalvo (2001: 265). Ardán Canileo, el Dudado, es otro personaje cuya procedencia es de sangre de gigantes, este adversario es descrito de la siguiente manera: “El rostro avía grande y romo de la fechura de can, y por esta semejança le llamavan Canileo. Las narizes avía romas y anchas, y era todo brasilado, y cubierto de pintas negras espessas, de las cuales era sembrado el rostro y las manos y pescueço, y avía brava catadura así como semejança de león. Los beços avía gruesos y retornados, y los cabellos crispos que apenas los podía pe[i]nar, y las barvas otrosí (867). Este aspecto desemejado también es representado por el sexo femenino, la imagen de la giganta Andandona se describe con estas palabras: Tenía todos los cabellos blancos y tan crespos, que los no podía peinar; era muy fea de rostro, que no semejava sino diablo [...] Y aquellos que la miravan, y la vieron tan dessemajada [...] cuidaron verdaderamente que algún diablo era, y començáronse a santiguar y acomendarse a Dios (1999: 980-981).

<sup>11</sup> Para la temática enfocada al hombre salvaje, es preciso indicar que solamente aludo a las siguientes obras por relacionarse en cuanto a los rasgos exteriores del gigante, señalando específicamente a la barba y el cabello largo. Alan Deyermond (1993: 17-42), Roger Bartra (1998: 15-193).

<sup>12</sup> Para este tema, véase el ameno e interesante artículo de (Martín Romero 2006: 1-31).

Posteriormente, se realiza un parangón en ambos personajes antes de iniciada la cruenta batalla. En la descripción del libro, se hace hincapié en el papel que representa cada uno de los contendientes, es decir, se refiere a lo que simbolizan y, que se ve reflejado a través de su comportamiento. Por tal motivo, el autor afirma que “parece una paloma delante de una caudal águila” (Rodríguez de Montalvo 2003: 321), refiriéndose al protagonista y al jayán respectivamente.<sup>13</sup> Es relevante destacar que estos personajes se enfrentan por motivos diferentes; el primero trata de vengarse a toda costa ante los infortunios acaecidos, demostrando soberbia y repudio hacia su contrincante. Esforzándose, en más de una ocasión, por obtener la preciada victoria y, que finalmente resulta ser infructuosa ya que:

Se sintió manco de las manos y que no se podía valer, dio tan grandes y fuertes bramidos que espanto era de los oír, y daba los resoplidos con la gran congoxa que el humo le salía muy espeso por la visera del yelmo [...] que cayó tendido en tierra sin ningún sentido. (Rodríguez de Montalvo 2003: 322)

Por otro lado, Esplandián lucha contra el mal proceder del jayán, es decir, quiere erradicar todo aquello que se opone, o bien, que se considera contrario a los valores que él mismo encarna o representa. De acuerdo a lo anterior, se puede atisbar que el comportamiento que adopta el gigante hacia la figura del protagonista es concebido como un ser portentoso, que al definir la contienda a su favor, refleja la supremacía absoluta ante cualquier adversario. De esta manera, la soberbia y su fuerza, unido a su idolatría, convierten a los gigantes en adversarios privilegiados del héroe: son diestros caballeros en el uso de las armas, pero no así en sus virtudes (Lucía Megías 2004: 247).

### 3.2. Los paganos

Como se ha comentado, los enemigos acérrimos que combaten esforzadamente contra el héroe caballeresco, ya sea por soberbia, por apropiarse de un territorio definido y disentir en cuestión religiosa, son presentados por el autor bajo un mismo sentido. Este bando opositor es dividido en dos grupos fundamentales: los gigantes, quienes son encasillados en la rusticidad, en la falta de cultura, en una palabra, en la barbarie. Por otro

---

<sup>13</sup> Al respecto, vale la pena señalar que para la comparación de ambos personajes, también se puede realizar de la siguiente manera: el héroe simboliza hermosura / bondad, mientras que el gigante simboliza fealdad / soberbia. Como se observa, esta dualidad resume de forma concreta lo que representa cada personaje.

lado, se encuentran en mayor medida, los paganos,<sup>14</sup> que por sus costumbres idólatras y politeístas, están en contra de la ideología del protagonista, por tanto, se clasifican dentro de la civilización. De forma general, estos personajes quienes se encuentran en constante reyerta con el protagonista, se ven obligados a vencerlo, a mantenerlo como prisionero, o en definitiva a exterminarlo. Los contrincantes que son considerados como afamados, respetados y señalados caballeros, tanto por sus compatriotas como por sus víctimas –como en más de una ocasión se menciona en el libro–, son menoscabados en su integridad, cuando Esplandián los enfrenta haciendo hincapié en la soberbia que manifiestan y, sobre todo, al ser dominados absolutamente por la secta que profesan, viviendo en la falsedad, en la mentira.

Esta última parte se enfocará exclusivamente al comportamiento que adoptan los paganos hacia la figura del protagonista. A través de numerosos ejemplos, se podrá percibir el punto de vista que le es conferido al héroe, a partir de los diversos acontecimientos o situaciones en que se desarrolla la acción.

Para proseguir con el apartado enfocado a los paganos, es necesario establecer la definición que implica dicho término. De acuerdo al diccionario *Tesoro de la lengua castellana*, el significado en cuestión es el siguiente:

A semejanza del aldeano que esta como desterrado en su alquería, se llamaron paganos los que no tenían el derecho de la ciudad; y deste símil llamamos paganos los que están fuera de la Iglesia católica, que no han recibido el agua del bautismo. (Covarrubias 1995: 795)

La denominación anterior es la que se utiliza con frecuencia en *Las sergas de Esplandián* para designar al enemigo. Sin embargo, es importante comentar que el contrincante también recibe apelativos, como turcos e infieles. De esta manera, tanto Esplandián al igual que el mundo cristiano en general, emplean los vocablos anteriores para referirse a los paganos, personajes que son caracterizados como el grupo opositor, quienes se encuentran en constante rivalidad, utilizando su fuerza y valentía contra los valores que encarna especialmente el héroe.

Retomando la anterior obra de consulta, se debe mencionar el significado que engloba la palabra turco:

---

<sup>14</sup> Para esta temática, existe un interesante libro que refiere la función desempeñada por estos individuos a través del periodo histórico que vivió España respecto al ámbito religioso. Estos habitantes adquieren la denominación del “otro”, como aquel que pertenece a una cultura distinta. (Sales Dasí 2004: 98-107).

Esta nación es más conocida de la que habíamos menester, por haber venido a señorear tan gran parte del orbe; gente baja y de malas costumbres, que vivían de robar y maltratar a los demás. Vinieron de La Scitia, y de aquellos que habitan en el monte Cáucaso, entre el Ponto Euximo y el mar Caspio, y algunos quieren se hayan dicho turcos de la provincia de donde salieron, dicha Turquía. Otros quieren se hayan dicho turcos de los turquinos, confines a la Persia; podría ser todo uno. Hay historias particulares desta gente. El padre fray Jerónimo Román en República de los Turcos hace mención de su origen y etimología, diciendo haberse llamado turcos, porque se daban a robar y vivían como bárbaros, y eran muy pobres y no le parecía agravio a nadie tomando lo ajeno. (1995: 942)

De la misma fuente, se extrae información que concierne al término infiel:

El que no guarda fe; comúnmente le tomamos por el pagano, que no ha venido al gremio de la Iglesia y fe católica [...] (1995: 667)

De acuerdo a las definiciones anteriores, es posible determinar una cierta relación entre los conceptos pagano e infiel respectivamente. Esta analogía se refiere a aquellos habitantes que conocidos bajo esa denominación, son excluidos de la religión católica por el simple hecho de no practicar las normas, o bien, las costumbres establecidas del Cristianismo. Por otro lado, se debe destacar la función que implica el vocablo turco, que según la definición, es aquel individuo que se caracteriza por manifestar un comportamiento reprochable y, que representa en su totalidad los valores contrarios a la buena conducta, la cual es llevada a la práctica por una cultura distinta.

Por consiguiente, es necesario mencionar que los vocablos utilizados en *Las sergas de Esplandián*, para referirse al enemigo –turcos e infieles–, permiten conocer que el sentido empleado equivalía a una misma significación. De acuerdo a lo anterior, esta relación de similitud se puede aplicar tanto a la función que ejercen los gigantes como los paganos. De ambos personajes, se dice que no pertenecen a la fe católica y, que mantienen la firme creencia en sus dioses a quienes idolatran y defienden<sup>15</sup> ante los diversos cuestionamientos

---

<sup>15</sup> En este caso es importante indicar que si bien los dioses son objeto de veneración y protección por parte de los gigantes y paganos, también se debe exaltar el asombro, o bien, la recriminación que manifiestan hacia ellos, al ver que su sino de un momento a otro se convierte en infortunio. Esto sucede cuando se percatan de la desventaja que tienen ante el héroe, al cuestionarse si en alguna ocasión movieron a ira a sus dioses para recibir algún perjuicio en su contra. Prueba de ello, son las palabras que expresa el infante Alforax –personaje pagano– a su esposa, la infanta Heliaxa quien ha sido liberada por parte de los cristianos, así como por la toma de su villa de Alfarín: –¡Oh, dioses –dijo el infante–, que dos maravillas oyo! La una, ser tu libre con todo lo que traes, seyendo persona tan señalada en todo el mundo y tomada por presa de esos canes descreídos; y la otra, que por fuerza de armas se tomase la mi fuerte villa de Alfarín. Agora te digo, mi señora, que no sé a qué parte eche esta templança de los nuestros dioses, que por la una parte me amenazan de perder todo mi señorío y por la otra me consuelan en me guardar la cosa del mundo que yo más amo, teniéndola perdida en poder de mis

religiosos que les plantea Esplandián en su incesante lucha, sino para eliminarlos, sí para convertirlos al cristianismo.

La presencia del protagonista en calidad de extranjero, cumple un papel determinante para los habitantes de tierras extrañas y lejanas, debido al color que porta en sus armas, así como en la firme determinación de convertir o eliminar al enemigo de la fe y, sobre todo, por destacar de forma excelente en cada contienda realizada.

La visión que atribuye la coalición pagana a la figura del protagonista, se refleja a través de tres puntos fundamentales: la belleza enaltecida, las hazañas caballerescas y, la protección divina. Se analizan estos aspectos porque en su totalidad forman parte del conocimiento de los infieles o turcos, quienes al tener contacto con el héroe, manifiestan en más de una ocasión el asombro que este último les infunde. Como se podrá observar, los rasgos característicos anteriores, causan un fuerte impacto en aquellos individuos que no practican las mismas costumbres.

Un tema que se debe agregar en el presente trabajo y, que se relaciona con la belleza enaltecida, es el amor de vista que se produce en Calafia, reina de las amazonas. Este personaje que brinda su ayuda incondicional a los paganos, también padece en cuestiones amoratorias; es decir, sucumbe ante la belleza extrema del protagonista. Sobre esta forma de enamoramiento es importante destacar que acontece de manera distinta a la de Leonorina, en quien el amor se origina de oídas. Asimismo, se ha de indicar que el amor originado en esta reina pagana, no se manifiesta por completo, como sucede en el caso de la hija del Emperador y, de la doncella Carmela. Podría decirse que es un amor a medias, porque, a pesar de tener interés por conocerlo, de concertar una cita para cerciorarse de la belleza que lo caracteriza, según las palabras que le refiere su mensajera.<sup>16</sup> Así como del asombro que causa en ella la hermosura de Esplandián cuando lo mira por primera vez en el real de los

---

enemigos. Y pues que su voluntad está dudosa el mi esfuerzo y diligencia la farían terminar en mi favor [...]. (Rodríguez de Montalvo 2003: 445) Más adelante, este mismo personaje al enterarse que su villa ha sido tomada por los cristianos, expresa lo siguiente: –¡O dioses en quién yo creo! ¿Qué puede ser esto? Si vos yo tengo airados en mí se tome la vengança y no consintáis que esta mezquina y simple gente padezca, aunque por cierto más de mí que de vosotros dev[o] ser quexoso porque tanto he tardado en poner en execución el remedio dello. (Rodríguez de Montalvo 2003: 594-595) Otro caso que se debe señalar, lo refiere el episodio en que Calafia, reina de las amazonas, al desempeñarse como aliada de la coalición pagana, utiliza como medio defensivo contra los cristianos, los grifos. Pero, al observar que su arma eficaz no surte el efecto deseado, ya que éstos animales privan de la vida tanto a sus contrarios como a los paganos, se dirige a sus dioses con las siguientes palabras: –Mis ídolos, en quien yo adoro y creo, ¿qué será esto? Que assí es mi venida favorable a mis enemigos como a mis amigos, teniendo yo por creído que con la vuestra ayuda y con mis fuertes compañías y gran aparejo bastava para su destrucción; mas no passará ello. (Rodríguez de Montalvo 2003: 733)

<sup>16</sup> Personaje pagano de pequeña trascendencia en el relato, pero, que de cualquier manera, repara en la hermosura extraordinaria del héroe.

cristianos y, de llevar a cabo una justa por medio de parejas, a través de la cual ella se enfrenta con Amadis y, Radiaro –personaje pagano– con Esplandián, Calafia mantiene firme su decisión de apoyar a los infieles y realizar el combate para eliminar a los cristianos. Por todo ello, en el presente capítulo merece especial atención esta reina pagana, guerrera y enamorada.

### 3.2.1. La belleza enaltecida

Como ya se mencionó en su momento,<sup>17</sup> la belleza es un aspecto que se encuentra con insistencia en *Las sergas de Esplandián*. Esta cualidad, también es reconocida en tierras extrañas, como acontece en el señorío de Persia, lugar que habita el enemigo y, que a pesar de querer eliminarlo, repara no sólo en la hermosura del protagonista, también en la medida que refleja en su forma de hablar con Frandalo, su mejor estratega. Ésta es la percepción del rey Armato, quien es aprehendido por parte de los cristianos:

El rey, que los ojos en él tenía, pareciéndole muy moço y el más fermoso hombre de cuantos jamás visto avía, y no entendiendo su respuesta, pregunto a Frandalo qué le respondió y quién era aquel a quien tan sujeto se mostrava. (Rodríguez de Montalvo 2003: 379)

El asombro que ocasiona en las mujeres es de gran relevancia, pues exaltan su extraordinaria belleza en gran medida. Con base en ello, es necesario citar el episodio que aborda la hermosura del personaje central, aspecto, que causa fuerte impresión en la doncella que se desempeña como mensajera de Calafia, reina de las amazonas:<sup>18</sup>

La doncella bolvió la cabeça, y vido a Esplandián, que en pie estava ante el rey Lisuarte, su abuelo, y fue espantada de ver su hermosura, y dixo: “Por cierto, rey, tu dizes verdad ser aquel cavallero que yo demando; que por todo el mundo es divulgada la fama de su muy gran hermosura, y ninguno puede tanto en loor della decir, que por la vista muy mucho más no parezca”. (Rodríguez de Montalvo 2003: 755)

---

<sup>17</sup> Véase la página 58, a partir de la cual se aborda la belleza presente en el protagonista, quien es observado bajo la perspectiva de aquellos personajes que se desempeñan como familiares y amigos, esto es, por parte de los cristianos.

<sup>18</sup> Para la temática de las amazonas, ver (Sales Dasí 1998: 147-167).

La agradable apariencia de Esplandián, que destaca sobremanera entre los caballeros cristianos, se refleja nuevamente a través de la descripción que refiere la misma doncella a Calafia, quien considera que los dioses se han esmerado en la creación de semejante individuo:

Y la reina Calafia le preguntó qué le parecía de los cristianos. “Muy bien, dijo ella, que todos son hermosos y bien armados; pero dígame reina, que entre ellos es aquel caballero Serpentino, que nunca los pasados ni los presentes, ni aun creo los por venir, otro tan hermoso y apuesto vieron, ni los que han de venir lo verán. Oh reina, ¿qué te diré, sino que si él en la nuestra ley fuese, podríamos creer que nuestros dioses con sus manos lo habían hecho, poniendo en la tal obra todo su gran poder y mucho saber, sin que nada dello quedase”. (Rodríguez de Montalvo 2003: 756)

La fama del caballero, aspecto que llega por medio del oído, cumple una función primordial, pues, a partir de que se tiene noticia de la realización de un suceso fuera de lo normal o de la belleza singular que lo caracteriza aun sin ser conocido, genera en los personajes, un deseo irreprimible, una gran inquietud por conocerlo e investigar a profundidad todo a cerca de su persona. Tal es el caso de Calafia, quien de acuerdo a la declaración revelada por su doncella, se entera que de todos los cristianos –especialmente el Caballero Serpentino–, destaca a todos en singular hermosura. El interés de la reina aumenta y, con la finalidad de encontrarse ante el héroe, expresa lo siguiente:

Doncella amiga, gran cosa es lo que me dezáis [...] agora vos digo que con tal hombre como esse yo no entrare en campo sin que primero le vea y le hable. (Rodríguez de Montalvo 2003: 757)

No conforme con haber escuchado la afirmación de su doncella, la reina Calafia decide concertar una cita para entrevistarse con el protagonista. Más adelante, al estar presente en el real de los cristianos, su mirada encuentra a aquel hombre que irradia extrema preciosidad:

–Mis dioses, ¿Qué será esto? ¡Agora os digo que he visto lo que nunca su semejante verse pudo ni se vera! (Rodríguez de Montalvo 2003: 759)

Posteriormente, le invade el asombro por aquella beldad a quien considera una verdadera creación de la especie humana, en tanto, que las saetas de cupido penetran en lo profundo del corazón:

E teniendo él fincados sus graciosos ojos en su faz, ella sintio que aquellos rayos que de su resplandeciente hermosura salían, hiriendo en sus ojos, le penetraron el corazón, de manera que, no siendo fasta entonces vencido con la gran fuerça de las armas ni con las grandes afrentas de los enemigos, fue con aquella vista y pasión amorosa tan ablandado, tan quebrantado como si entre maços de hierro anduviera. (Rodríguez de Montalvo 2003: 759)

De igual manera, revela al protagonista los motivos que la llevan a su presencia, insistiendo en la extraordinaria belleza, cualidad que le ha otorgado fama y, que hasta hace poco tiempo, solamente conocía de oídas:

–Cavallero de la Gran Serpiente, por dos excelencias que en fama sobre todos los mortales tienes quise verte. La primera, desta tu gran hermosura que, si por vista no, ninguna relación es bastante de contar su grandeza. La otra, la valentía y esfuerço de tu fuerte corazón. La una he visto, la cual otra tal como ella nunca ver pude ni veré, aunque muchos años de vida otorgados me sean. La otra en el campo será manifiesta contra aquel valiente Radiaro, soldán de Liquia y, la mía contra este rey, tu padre. (Rodríguez de Montalvo 2003: 759)

Es importante destacar que esta reina también se enamora de Esplandián, pero dicho sentimiento amoroso no se manifiesta por completo como sucede respectivamente, en los casos de la Doncella Carmela y la infanta Leonorina. La reina Calafia se siente atraída por la belleza del héroe, sin embargo, éste no es un motivo suficiente que la aparte de la empresa que ha concertado con la coalición pagana en su empeño por combatir a los cristianos. Más adelante, el libro refiere que esta soberana, quien ha sido vencida a través de una justa en compañía de Radiaro, soldán de Liquia, demuestra su amor hacia el caballero cristiano:

A esto digo que como aquella reina fuesse presa en dos maneras, la una del cuerpo y la otra del corazón, por ser sojuzgada y cativa de aquella gran fermosura de Esplandián, como ya se vos dixo, en que cada ora y momento las encendidas llamas mucho mas la abrasavan y atormentavan sacandola de todo el su sentido, tenía esperança que, si él de las batallas bivo saliesse, que siendo ella tan gran señora de tierra y de gente, y de todo el oro y piedras preciosas mas que en lo restante de todo el mundo fallarse podrían, y que si en la ley della le pudiesse alcançar (si no, que luego sería christiana), que aunque gran saña fuesse, que codiciando aquello que comúnmente todos los mortales con gran afición codician trabajando y muriendo por lo aver, que ternía por bien de la tomar en matrimonio. (Rodríguez de Montalvo 2003: 783)

Se debe destacar cómo la reina Calafia al no lograr ser correspondida por el protagonista, quien se ha unido en matrimonio con la infanta Leonorina, toda vez que el mundo pagano ha sido derrotado definitivamente, revela su ideología respecto a los cristianos. Ante la presencia del nuevo emperador –Esplandián– y, de la corte, esta soberana expresa su deseo por convertirse a la Ley verdadera. Pero, en el aspecto que hace mayor hincapié, es acerca del buen comportamiento que tienen los devotos de Jesucristo en todo momento, considerando que la religión que profesan es la verdadera, pues a través de ella, se mantiene el orden, misma que no se puede equiparar a otras que son de su conocimiento. Al respecto, es importante enfatizar que la propia reina está consciente del mal comportamiento que caracteriza a los paganos, quienes viven en un mundo de hipocresía:<sup>19</sup>

Y seré christiana, porque como yo aya visto la orden tan ordenada de vuestra ley, y la gran desorden de las otras, muy bien claro se me muestra ser por vosotros seguida la verdad, y por nosotros la mentira y la falsedad. (Rodríguez de Montalvo 2003: 800)

### 3.2.2. Las hazañas caballerescas

De acuerdo a los casos anteriores,<sup>20</sup> el conocer de oídas las hazañas ejecutadas por Esplandián, también causan gran estupor en el adversario, quien al enterarse de los acontecimientos inusuales, manifiestan total asombro. La presencia del protagonista es motivo de desconcierto para algunos y, de tristeza para otros, como acontece en el caso de la infanta Melía, tía del rey Armato.<sup>21</sup> La participación de este personaje pagano que representa elementos correspondientes al hombre salvaje y, a la sabiduría, es muy importante, ya que a través de sus arte mágicas, se entera de la existencia del héroe, quien ocasionará la

<sup>19</sup> En este sentido, vale la pena destacar que la infanta Heliaxa como personaje pagano, también pone de relieve el mal proceder que manifiestan sus compañeros quienes integran la coalición pagana, ya que los compara con los cristianos, quienes, por el contrario, demuestran una conducta intachable. Esto, a partir del momento en que fue su prisionera: “Con esto se fue la infanta Heliaxa con toda la gente el derecho camino de la gran ciudad de Tesifante, y llevó consigo al jayán, que ferido estava. E anduvo tanto que pasó la Fuente Aventurosa, y mandó que ninguno quitasse de allí el paño de oro, que sobre los pilares estava, ni la cama de seda en que aquella noche dormiera, porque todos viessen que, comoquiera que esos cavalleros de la Montaña Defendida allí la prendieran, que no solamente tener por bien de la dexar libre, siendo una princesa tan alta, mas ni le tomar cosa ninguna de las sus riquezas, que eran tan preciadas que [a duro otras tales se hallarían] en el mundo, y que fuesse enxemplo a los sus paganos que antes a la virtud y nobleza que a la mala codicia y crueldad se moviessen. (Rodríguez de Montalvo 2003: 444)

<sup>20</sup> Véase la página 81, a partir de la cual se presentan las hazañas caballerescas de Esplandián, desde el punto de vista de los cristianos.

<sup>21</sup> Para el estudio de este singular y extraño personaje, el cual se encuentra inserto en la tradición de la mujer salvaje, véase (Campos García Rojas 1997: 135-144).

destrucción en el reino de Persia. Ejemplo de ello, se observa cuando en un episodio la maga expresa al personaje central su trágico destino por causa de su venida:

Entonces fuéronse hazia ella; y no anduvieron mucho cuando se levantó de la peña donde estava sentada y dixo: “cavallero, por más de ochenta años antes que naciesses supe yo de tu venida a esta tierra, y por tu causa hago yo esta tan cruel vida, que la tengo por mejor que ser captiva tuya”. (Rodríguez de Montalvo 2003: 559)

Es necesario considerar el papel que desempeña esta infanta Melía, quien después de haber sido llevada ante la corte del emperador de Constantinopla, como objeto que causa extrañeza por su apariencia, de ser prisionera por parte de los cristianos y, posteriormente de escapar a la vista de sus enemigos en compañía de Armato, decide revelar a Urganda la Desconocida –protectora del héroe y ahora prisionera–, el motivo de su secuestro. Este personaje pagano, argumenta que la verdadera razón se debe a la venganza que quiere tomar en contra de los cristianos. Esto es, que desea ocasionar daño, no sólo al protagonista, sino a todos aquellos caballeros que participaron en la captura del rey persa. En cierta forma, Melía se solidariza con el rey Armato, quien estuvo bajo el poder del enemigo. Asimismo, plantea la posibilidad de liberarla por el buen trato que de ella recibieron durante el tiempo que permanecieron en cautiverio, sin embargo, su deseo de perjudicar a los devotos de Jesucristo rebasa los límites, ya que se atrevieron a aprehender al rey de la coalición pagana:

E si no fuesse por el gran daño que este rey por tu causa recibe, yo te daxaría en tu libre voluntad y te pornía en salvo. Más la gran ira y pasión que dello me ocurre no dan lugar a que esta obra en efeto venga: assí que fasta que mas acuerdo aya, y mis sañas sean en otros vengadas, como lo espero, tenerte he en una torre [...] (Rodríguez de Montalvo 2003: 638)

De igual modo, la existencia de Esplandián, es motivo de asombro en otros enemigos que pertenecen al grupo adversario, prueba de ello se presenta en el episodio cuando el rey Armato es informado a través de su gente, sobre la destrucción de los barcos que ha enviado a la Montaña Defendida, lugar custodiado por la comitiva del héroe. Ante semejante circunstancia, este soberano, expresa su descontento por lo sucedido, pero, sobre todo, desconcierto al no dar crédito que sus hombres hayan sido vencidos por los cristianos, quienes utilizando una flota de tal magnitud –la fusta de la Serpiente– logren la victoria de forma inminente:

El rey Armato, que en el real en sus tiendas estava bien alegre y muy sossegado, supo del gran daño y desbarato que los cristianos avían fecho en su flota, de que muy enojado fue, maravillándose mucho por qué gente pudo ser aquella que tan sin sospecha allí vino [...] Pero otros, que ya sabían lo cierto qué cosa era, y cómo Urganda la Desconocida la avía dado a Esplandián, ge lo contaron todo al rey, diziendo que artificiosamente era fecha, y que creyese que en ella avía venido el mejor cavallero que en todo el mundo fallarse pudiesse, aquel que avía muerto al gran gigante Matroco y a Furión, su hermano, y les ganó el señorío de aquella montaña. (Rodríguez de Montalvo 2003: 364)

Cabe destacar que las características de la nave, causan gran impresión a los hombres del rey turco, quienes la describen como extraña e imponente embarcación:

Pero algunos de los que en las otras fustas quedaron, que después de venida la mañana la fusta de la Gran Serpiente vieron, con muy gran estado le contavan lo que della les avía parecido, faziéndogela tan espantosa y tan esquivada que no solamente tenían por mucho lo que en su flota fizieron, mas que, si de allí donde estava salir pudiesse, que no serían osadas todas las naves de la mar de se llegar a ella. (Rodríguez de Montalvo 2003: 364)

Una vez que el rey es informado por otra comitiva de seguidores, respecto a la embarcación del héroe decide presenciársela. Cuando se encuentra a poca distancia de ella, lo invade el asombro, porque de acuerdo a su forma le parece sumamente admirable e imponente, como aquella nave capaz de recibir cualquier agresión o daño por parte del enemigo. Asimismo, al reponerse de aquella impresión para no infundir temor a sus partidarios, trata de persuadirlos espresando que la fusta de la Serpiente debe considerarse como un bastimento normal, el cual, es tripulado por personas mortales:

Mas cuando el vio una cosa tan espantable y tan estraña, mas que cuantas el en sus dias oyo dezir, estuvo una gran pieza que ninguna cosa hablo, considerando que no avía en todo el mundo tan poderosa flota que resistirla pudiesse por ninguna forma; mas por no poner a sus gentes en mayor dolor de lo que ellos tenían, mostro a ellos que la no preciava tanto como en nada diziéndoles: –Amigos, no vos espante la figura desta fusta, que no la fizieron los dioses ni ellos en ella vienen, y no quedáis tan pocos ni tan menguados de esfuerço que no aya en vosotros diez para uno de los que aquellas naves pueden igualar. (Rodríguez de Montalvo 2003: 365)

La perspectiva que refleja el rey Armato hacia Esplandián en su afán por eliminarlo definitivamente ante la serie de victorias que obtiene en cada combate realizado, es por

considerarlo un riesgo en el territorio Persa. Para solucionar tal problema, decide escribir una carta dirigida a todo el paganismo. En dicha misiva, informa a los grandes soberanos de Oriente,<sup>22</sup> sobre la existencia de un singular caballero, a quien considera descendiente de Bruto, héroe troyano y mítico fundador de la Gran Bretaña. Ante la inesperada llegada del personaje central en calidad de extranjero, así como la valentía, la habilidad en armas que lo distingue y, sobre todo, por profesar la ley del cristianismo, es motivo de estupor en el rey pagano:

[...] vos hago saber cómo agora nuevamente es levantado un cavallero descendiente del troyano Bruto [...] Pues este nuevo cavallero que digo, agora que fuese por el querer de los nuestros dioses, si enojados los tenemos, o por el del suyo, cuya ley sostiene, que poco tiempo ha que en la ciudad de Jerusalem crucificado fue [...]. (Rodríguez de Montalvo 2003: 643-644)

Más adelante los exhorta a unir esfuerzos para combatir al enemigo quien ha vencido a los gigantes de la Montaña Defendida, obteniendo, con ello, el señorío. En este sentido, el rey aclara que para protegerse del nuevo caballero, que ha ejecutado de forma individual aquella empresa, resuelve tomar la fortaleza de los jayanes. Esto es, trata de adueñarse de ella, para evitar de alguna manera, que Esplandián continúe apoderándose de territorios ajenos, lo que considera desde su punto de vista como una invasión de un extranjero, motivo que lo pone en alerta para prevenirse y, cuidar sus posesiones. Asimismo, subraya el hecho de haber sido preso por él, quien en este tiempo se apropió de dos villas, las cuales forman parte de su propiedad: Alfarín y Galicia. Todo ello, lo refiere a las autoridades persas, a quienes acude desesperado por considerar al protagonista un peligro extremo para la sociedad:

E yo, considerando ser aquello en perjuizio y peligro de nosotros, dispúseme por mi persona y con mis gentes a la cercar. (Rodríguez de Montalvo 2003: 644)

La forma de cómo el protagonista emplea las armas al momento de lidiar con sus oponentes, se considera por el mundo pagano –entiéndase, ya sea por alguna autoridad máxima como es el caso del rey Armato, o bien, por sus numerosos seguidores–, como un suceso extraordinario, un acontecimiento nunca antes visto. A pesar de que estos habitantes pertenecen a otra cultura y, también se desempeñen como excelentes combatientes que han

---

<sup>22</sup> Se refiere a los soldanes, califas, tamorlanes y príncipes, a quienes bajo esta denominación se les conoce por el hecho de representar la suprema potestad religiosa y civil en Oriente.

adquirido reconocimiento en gran cantidad de batallas realizadas, son aminoradas ante aquellas que ejecuta Esplandián.

También es de gran relevancia indicar la participación que llevan a cabo tanto los capitanes como los seguidores del grupo opositor. Debido al comportamiento que éstos manifiestan en los lapsos de combate y, a pesar de que se enfrentan a otros valerosos caballeros, se enaltece la figura del protagonista, al pensar que ninguno de ellos, es capaz de acercarse por temor a resultar herido o de ser aniquilado. Estas descripciones, aunque se presenten con poca frecuencia en el libro, se deben agregar en el presente trabajo, ya que forman parte de la visión que se le otorga al héroe. El ejemplo que se presenta a continuación, expresa la falta de valentía por parte de los hombres de baja condición, es decir, de aquellos que solamente se limitan a recibir órdenes:

Este [Esplandián] se metió por los enemigos derribando, matando e hiriendo en ellos con tan gran esfuerzo y valentía que así fuían del como de la misma muerte [...]. (Rodríguez de Montalvo 2003: 271)

La condición excepcional en la figura de Esplandián, se reitera una vez más, al ser señalado como un ser inmortal, quien es capaz de sufrir todo tipo de agresión por parte del enemigo. Ejemplo de ello, se atestigua en las palabras que expresan los turcos a un capitán, sobre los inusuales hechos en armas que han presenciado:

Pero dezirvos emos una maravilla, la cual nunca otra tal vista fue: que dos cavalleros de los enemigos se metieron a la buelta con nosotros, que an fecho maravillas en armas, especialmente el de menos cuerpo, que cierto el no debe ser hombre mortal; que tantos golpes ha sufrido y tantos ha dado, y muerto de nosotros, que si él pudiesse morir ya sería todo hecho pieças. (Rodríguez de Montalvo 2003: 429-430)

En el mundo pagano, el temor de enfrentarse al héroe no sólo se halla en los individuos que integran el pueblo, también lo viven en carne propia algunos personajes como príncipes y reyes. Estos grandes señores, en su afán por demostrar su valentía y perjudicar al contrincante, esto es, a los cristianos, emplean su fuerza con tenacidad y, con la certeza de salir victoriosos en la batalla que realicen. Pero ello, no resulta de la misma forma cuando se trata de enfrentar al personaje central, a quien ni por error osarían acometer:

E como los dos reyes paganos a quien era encomendado de provar todas sus fuerças contra los christianos que mas desmandados les pareciessen, mandando a los suyos que los siguiessen con sus espadas en las manos fueron contra estos dos ancianos reyes, no osando acometer a Esplandián, según el gran temor que de sus bravos golpes temían. (Rodríguez de Montalvo 2003: 784)

También se debe mencionar la perspectiva de otro personaje femenino y, que de igual manera, pertenece al mundo pagano: la infanta Heliaxa. Esta mujer se entera que Esplandián es aquel caballero asombroso quien, por medio de su destreza en las armas, ha vencido al enemigo, obteniendo numerosos señoríos, así como la captura del rey Armato:

– ¿Es cierto, donzella –dixo la infanta–, que aquel que con Frandalo se hallo es Esplandián, el que gano la Montaña Defendida y mato los jayanes, después prendió al rey Armato, mi señor? (Rodríguez de Montalvo 2003: 437)

Mas adelante, a través de una conversación realizada con el gigante Frandalo, la infanta Heliaxa insiste en la grandeza que refleja el personaje central:

– Di, ¿es este aquel que a todos nos ha puesto en espanto y ha fecho las grandes maravillas los tiempos pasados, y lo presente que yo ayer vi? (Rodríguez de Montalvo 2003: 441)

La participación de Radiaro, soldán de Liquia, personaje que destaca como uno de los mejores y más señalados caballeros de la coalición pagana, también expresa su visión sobre las hazañas ejecutadas por el protagonista, pero, sobre todo, hace hincapié en la fama que ha obtenido a consecuencia de ellas. Esto se manifiesta por medio de una carta de contenido desafiante dirigida al héroe –pero, quien la recibe es Norandel–, en la misiva, además de revelar su deseo por llevar a cabo una lid con el Cavallero Serpentino, quien ha sido el causante del gran daño que padece su tío, el rey Armato de Persia. Quiere comprobar personalmente su destreza en las armas, rasgo que lo distingue como afamado caballero:

E como quiera que la su destrucción y cuita en nuestras manos y voluntad está, quiero, por aquella gran fama y prez de tu persona que por el mundo divulgada es, usar contigo de tanta piedad y merced que de tu persona a la mía, o diez por diez, o ciento por ciento, y dozientos de mis cavalleros con otros tanto de los tuyos, entremos en este campo, donde con ayuda de mis dioses te haré conoscer aquella fuerça que a este tan grande y tan honrado rey, mi tío, hazes. E si tu eres aquel que mereces ser loado con razón, como la

fama de ti corre, no podrás ninguna cosa destas rehusar (Rodríguez de Montalvo 2003: 701)

### 3.2.3. La protección divina

La presencia de un ser supremo desempeña un papel primordial en *Las sergas de Esplandián*, pues en cada empresa realizada defiende al héroe en todo momento. Este amparo divino es motivo de asombro para los infieles,<sup>23</sup> quienes al enterarse de las numerosas batallas que ha ganado el héroe, tienen la firme creencia de que existe un ser superior a él. Dicho aspecto se refleja cuando el gigante Frandalo, quien se desempeña como su excelente estratega, una vez convertido al cristianismo, confirma al rey Armato –quien ha sido preso– las grandes hazañas caballerescas de Esplandián, es decir, la victoria que ha obtenido al enfrentarse contra los hermanos Matroco y Furión, quienes tenían sojuzgado el señorío de la Montaña Defendida. Asimismo, refiere la muerte de Argante, guardián de la fortaleza y, de Arcaláus, tío de los gigantes. Ante tal situación, el rey pagano una vez que hubo oído a su interlocutor, revela gran admiración por el poder que ejerce el Dios del protagonista, quien le permite salir airoso en cada empresa efectuada:

El rey fue muy espantado en lo oír y dixo: “– Agora te digo, Frandalo, que aunque el dios de los Cristianos otro miraglo no hiciese sino este que dizes, basta para creer que él es el más poderoso de todos los dioses”. (Rodríguez de Montalvo 2003: 379)

En este sentido, se debe hacer hincapié que el pensamiento del rey Armato –en cuanto a la grandeza del ser que protege al héroe se refiere–, es pasajero, pues cavila en esta situación solamente cuando es prisionero bajo el poder de los cristianos. Más adelante se observa cómo este soberano, en ningún momento tiene la firme convicción de abandonar sus creencias. Prueba de ello, se manifiesta después de la realización de la fuga, es decir, cuando logra escapar en compañía de la infanta Melía a la vista de todos los presentes. El libro refiere que el rey pagano se encuentra en su reino, quien al verse libre de aquella prisión, decide ofrendar a sus dioses como símbolo de gratitud:

---

<sup>23</sup> En este sentido, se debe indicar el episodio donde Esplandián y el gigante Frandalo al ser acorralados en la villa de Alfarín –territorio enemigo–, de forma fortuita logran escapar, causando gran maravilla entre los turcos, quienes consideran que el destino les ha sido favorable en semejante situación: Y en el cabo cuando muchos los apretamos, la fortuna, que les ha querido ser favorable, les mostró una de las escaleras de la cerca por donde se salvaron; y se nos defienden en esa sobrepuerta que, pues a ella se acogieron, no podemos creer sino que alguno dellos la sabía de ante. (Rodríguez de Montalvo 2003: 430)

El rey Armato de Persia, que en su reino, salido de aquella prisión, se falló, donde nunca salir pensava, dava muchas gracias a sus dioses, mandando facer grandes limosnas en aquellos templos donde ellos estavan de oro y de plata y otras ricas joyas, considerando que mas por el su querer y voluntad dellos que por otra ninguna sabiduría era salido de aquella tan amarga vida y tornando en tanta buena ventura, creyendo que si fasta allí, por los tener airados, tan grandes afrentas le ocurrieron, que agora seyendo contentos, acetando sus servicios, bolviendo la su ira en piadosa voluntad, sus cosas serían por otro camino guiadas, de mayor alegría y plazer que en mucha cantidad sobrasen a la tristura passada. (Rodríguez de Montalvo 2003: 641)

Otro momento que ejemplifica lo anterior, se observa cuando los cristianos –por medio de la doncella Carmela–, proponen al rey de los paganos liberar a Urganda la Desconocida, quien yace prisionera en una torre de la ciudad de Tesifante.<sup>24</sup> Ante tal proposición, Armato agradece a sus dioses que con semejante hecho se eviten las constantes represalias recibidas por parte de los cristianos e inmediatamente suplica a la infanta Melía otorgarle la libertad:

El rey, que como ya es dicho muy perdido y atemorizado estava, dio entre si muchas gracias a sus dioses porque por tan poca cosa se podia apartar de aquellos tan poderosos príncipes, que no le destruyessen. (Rodríguez de Montalvo 2003: 806)

Baste citar un ejemplo más, el cual refiere que al ser tomada la villa de Galacia por parte de los caballeros cristianos, varias mujeres son prisioneras con sus hijos al igual que los ancianos. Al respecto, se debe enfatizar cómo Esplandián trata de concientizar a sus valerosos caballeros sobre el buen comportamiento que ha caracterizado a notables guerreros, quienes son recordados por el hecho de respetar a sus cautivos. Pero, lo que interesa en este caso, es hacer hincapié en la conducta que manifiestan los habitantes presos, ya que fingen abandonar su equivocada religión, con tal de encontrarse en la ciudad de Tesifante:

E vestida la donzella y puesta en el palafren, fue por aquellos señores dada licencia a todos y a todas las personas que en la villa fincaran para que seguramente con ella se fuessen a essa gran ciudad de Tesifante, donde a sus maridos serían entregadas. E por ellos oído, alçadas las manos al cielo, fingiendo la su errada secta, a los sus dioses muchas gracias re[n]dían. E tomando sus niños, y los más ancianos algunas bestias de poco valor que allí se fallaron, salieron tras la donzella, siguiendo el camino que les era señalado. (Rodríguez de Montalvo 2003: 586-587)

---

<sup>24</sup> Capital del señorío de Persia y, lugar de residencia del rey Armato.

Nuevamente se debe destacar la perspectiva de la infanta Heliaxa, quien exalta las hazañas realizadas por el héroe caballeresco. Sin embargo, en las palabras que dirige al gigante Frandalo, se hace hincapié en la presencia de un ser divino, que le ayuda a obtener la victoria en cada una de las batallas ejecutadas contra los infieles. Asimismo, indica que de no ser por la protección que recibe Esplandián, resultaría extraño salir triunfante debido a su complejión:

–Cierto, Frandalo –dixo ella, creo yo que de otro más poderoso le viene tal esfuerço y valentía; que si assí no fuese, según su hedad y poca grandeza del cuerpo, muchos otros se fallarían que le fiziessen sobra. (Rodríguez de Montalvo 2003: 440)

De acuerdo a los casos anteriores, se puede observar cómo la presencia divina ejerce un papel fundamental en la vida del héroe, la cual está colmada de aventuras y confrontaciones que se llevan a cabo en numerosas ocasiones.

Finalmente, resulta significativo considerar el impacto que tiene en el pagano, el reconocimiento del poder que ejerce el Dios del protagonista. Como sucede específicamente en los casos de Arcabona, señora de la Montaña Defendida,<sup>25</sup> del gigante Matroco,<sup>26</sup> el rey Armato y la infanta Heliaxa, personajes que revelan claramente la grandeza de un ser supremo, es decir, de Jesucristo, quien representa la Ley verdadera. De él, Esplandián recibe la protección en todo momento y, de acuerdo a esta religión que profesa, obtiene aquella fuerza corporal para vencer al enemigo de la fe católica. De esta manera, las hazañas caballerescas y, la protección divina, deben considerarse como una dualidad, ya que se complementan la una a la otra. Esto es, desde la perspectiva de los paganos el personaje central se desempeña como un excelente guerrero porque cree firmemente en la existencia de Dios quien lo protege en todo momento, de otra manera, se puede señalar que gracias a que éste cree en Jesucristo, la presencia divina lo favorece en cada contienda realizada. “En las leyendas cristianas de los santos ese papel lo representa generalmente la Virgen [...] Lo que representa esa figura es la fuerza protectora y benigna del destino”. (Campbell 1972: 71-72) En este caso, Jesucristo representa la fuerza que protege al héroe en su incesante lucha contra la adversidad, mostrándose benigno en su destino, esto es, al obtener la victoria en cada combate realizado en honor de la fe.

<sup>25</sup> Para este personaje pagano, véase la página 88.

<sup>26</sup> Véase la página 89.

A partir de estos dos caracteres, o bien, rasgos notorios, el infiel refleja a partir de su visión, total admiración ante la personalidad de Esplandián, quien además de sobresalir por su belleza extraordinaria, de emplearse de forma satisfactoria en el ejercicio de las armas, se distingue especialmente por ser un caballero devoto en tierras lejanas.

## CONCLUSIONES

A través de este trabajo hemos analizado cómo la figura de Esplandián se presenta para la otredad integrada por los gigantes y por los paganos, como la de un caballero verdaderamente extraordinario y singular, aquel que no pertenece al mundo de los mortales. Como se ha observado, este héroe reúne toda una serie de características, o bien, cualidades que le permiten ser catalogado no sólo como un extranjero el cual llega a un lugar determinado para conquistar y defender reinos o señoríos de forma inusual e imponer a los habitantes la religión que profesa, sino como un individuo que en gran medida es admirado y temido, sobre todo, por la presencia de un ser supremo que lo protege en territorios extraños y lejanos.

Se ha pretendido analizar de forma específica, cómo y a partir de qué aspectos esenciales, se logra configurar la imagen del caballero de acuerdo a la visión del habitante que pertenece a una cultura opuesta. Asimismo, se descubre que los adversarios al ser conquistados por el personaje central, reparan principalmente en dos vertientes y, que para ellos son de gran importancia, de acuerdo a sus costumbres y creencias. Nos referimos a la cuestión social y religiosa, esto es, desde el momento en que mantienen contacto con el protagonista, manifiestan claramente a través de su conducta, la negativa a aceptar y, sobre todo, a cumplir con las normas sociales y religiosas que establece una cultura ajena, la cual llega al territorio de occidente para renovar la ideología que hasta entonces mantenían.

Considerando tres aspectos fundamentales como: la belleza enaltecida, las hazañas caballerescas y la protección divina, la personalidad del héroe se encumbra en regiones desconocidas como un ser portentoso, que tiene pleno dominio para enfrentar cualquier adversidad que se le presente. De esta manera, es necesario hacer hincapié en las hazañas caballerescas, proezas que le permiten perfilarse como aquel valeroso combatiente, que por un profundo amor a la religión que profesa, se esmera por erradicar en lugares desconocidos la errada mentalidad que tienen sus diversos moradores, sean gigantes o turcos. En este caso, la conversión es la opción idónea para evitar la destrucción del grupo opositor, quien se encuentra renuente ante la realización de semejante cambio. Este rasgo característico en la figura del personaje en cuestión, está íntimamente relacionado con los grandes hechos en armas, es decir, es inherente porque como se mencionó en su momento, de acuerdo a la perspectiva otorgada por esta otredad, su desempeño como excelente caballero se atribuye a

la firme creencia que éste tiene hacia Jesucristo, hacia el poder divino que le acompaña y protege en todo momento. Por ello, los rasgos notorios mencionados en las líneas anteriores, los gigantes y los paganos, reflejan constantemente asombro e incredulidad ante las grandes e inusuales gestas por él ejecutadas.

Podemos afirmar que en *Las sergas de Esplandián*, la visión del otro que configura la imagen del caballero, es manifestada a partir de tres aspectos esenciales ya mencionados. Los gigantes, personajes que representan la barbarie y, los paganos, quienes representan la civilización, son contendientes que reflejan con gran insistencia, asombro y admiración ante la singular presencia de un individuo que llega a su respectivo territorio en calidad de extranjero, representando valores de humildad, mesura, conducta cortés y civilizada. Es importante indicar que estas cualidades están ausentes en la vida de los primeros, esto es, en los gigantes, quienes se distinguen por su mal proceder, por la soberbia –palabras y acciones–, por el desprecio al prójimo, es decir, se muestran ajenos a toda norma social. No así acontece con los paganos, quienes solamente se caracterizan por no profesar ni compartir la misma religión del personaje central, como es el cristianismo. Estos adversarios se comportan como enemigos de Esplandián, ya que ambos tienen pleno desconocimiento de la ley verdadera.

Observamos cómo la belleza extraordinaria del héroe ha causado gran impresión en el enemigo, pertenezca al sexo masculino, o bien al femenino. Por un lado, es objeto de ironía por que a través de la realización del combate, ésta tendrá mal término –según la creencia del gigante– y, por el otro, es considerado como buen mozo, o mejor aún, como una creación de los dioses. Es importante destacar que por un hombre con tales características, se realicen cambios verdaderamente drásticos, en este caso, el hecho de renunciar a la ley pagana y convertirse al cristianismo.

Considerando que las hazañas caballerescas cumplen una función primordial en torno a la visión del otro, podemos manifestar, que se refleja a partir de dos derroteros distintos, de los cuales, haciendo hincapié, uno tiene mayor presencia sobre el otro. El primero que se ha de mencionar, se refiere a la descendencia que se le atribuye al protagonista, esto es, de acuerdo al excelente desempeño con el que ha vencido en combates sangrientos a caballeros tan señalados del mundo pagano, es contemplado desde la perspectiva del otro, como un hombre diestro en el empleo de las armas, aquel que desciende de heroes legendarios. Por su parte, el segundo camino que se ha de distinguir, es el hecho

de que a partir de sus altas proezas, sea encasillado por esta otredad como un ser extraordinario, aquel que no pertenece al mundo de los mortales. De acuerdo a las numerosas victorias que el héroe ha logrado, el jefe de la coalición pagana, lo considera absolutamente un peligro, le parece inaudito que un caballero extranjero se apropie de territorios ajenos.

Para concluir, se ha de mencionar el papel que desempeña la protección divina en la perspectiva del enemigo, el motivo es porque tanto los gigantes como los paganos, finalmente aceptan que la condición extraordinaria y excepcional de Esplandián, se debe a la firme creencia que éste profesa por Jesucristo. En este sentido, es importante señalar que los detractores al percatarse de que el héroe es catalogado como un caballero difícil de vencer, reconocen, muy a su pesar, que los grandes e inusuales hechos en armas por él ejecutados, son atribuidos a la magnificencia que Dios tiene reservado para con su devoto y fiel seguidor. Quien lo protege y le brinda la fuerza necesaria para obtener la victoria ante sus numerosos opositores y, lograr de esta manera, la conversión en lugares desconocidos, donde tienen pleno desconocimiento de la ley verdadera.

De esta manera, la trascendencia del presente trabajo, radica esencialmente en demostrar cómo a través del libro de caballerías *Las sergas de Esplandián* –obra que subraya un marcado trasfondo histórico en cuanto al aspecto religioso se refiere–, el autor, Garci Rodríguez de Montalvo, nos da a conocer la existencia de un caballero extraordinariamente hermoso y valiente pero, sobre todo, devoto. Este personaje, no conforme con el tradicional ideal de la caballería, no sólo crítica la misión del caballero andante, el cual destina su fuerza guerrera para la ejecución de grandes hechos en armas y aumentar su fama, sino que plantea una nueva misión en la que el caballero utilice las armas por una justa razón, de cruzada en territorio de gigantes y paganos. A partir de esta empresa divina, realizada con firme determinación en lugares extraños y lejanos, observamos cómo la visión del otro que configura la imagen del caballero denota asombro, ante la singular presencia de un individuo que se caracteriza por su extremada belleza, por sus hazañas caballerescas y, sobre todo, por la protección divina, aspecto que como se ha observado, se exalta constantemente por parte del grupo opositor. También se debe indicar que Esplandián es considerado como un ser portentoso, el cual irrumpe de forma inesperada en sus respectivos señoríos, demostrando en cada combate la supremacía ante cualquier adversario

y, con la finalidad de erradicar la idolatría de los numerosos habitantes y, convertirlos al Cristianismo.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ALIGHIERI, Dante, 1999. *Divina comedia*, ed. Giorgio Petrocchi y Luis Martínez de Merlo, Letras Universales, 100 (Madrid: Cátedra).
- ALVAR, Carlos, 1988. *Historia de Lanzarote del Lago*, II & VI. (Madrid: Alianza).
- , *Historia de Merlín*, 200. I, Madrid: Siruela.
- ARTILES, Joaquín, 1976. *El “libro de Apolonio”, poema español del siglo XIII*, Biblioteca Románica Hispánica (Madrid: Gredos), pp. 179-185.
- BARTRA, Roger, 1998. *El salvaje en el espejo* (México: Universidad Nacional Autónoma de México & Era)
- BEYSTERVELDT, Anthony van, 1982. *Amadís, Esplandián, Calisto: Historia de un linaje adulterado*, Madrid.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel, 1972. *Amadís: heroísmo mítico cortesano* ed. Cupsa Editorial Universidad de Zaragoza.
- CAMPBELL, J., 1972. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, (México: FCE).
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl, 1997. “La infanta Melía: un caso de vida salvaje, intelectualidad y magia en *Las sergas de Esplandián*”, *IXth Colloquium of the Medieval Hispanic Research Seminar*, 26 (London: Queen Mary & Westfiel Collage, Department of Hispanic Studies), pp. 135-144.
- , “Historia y *amor ex arte* en los libros de caballerías: *Espejo de príncipes y caballeros*”, *IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. A Coruña, pp. 607-621, 18-22 de septiembre de 2001.
- , 2002. *Geografía y desarrollo del héroe en “Tristán de Leonís” y “Tristán el joven”*, prólogo de María Luzdivina Cuesta Torre (Alacant: Universitat).
- CAÑAS, Jesús, ed. 1995. *Libro de Alexandre*, Letras Hispánicas, 280 (Madrid: Cátedra).
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, 1995. *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Felipe C.R. Maldonado (Madrid: Castalia).
- CURTIUS, Ernest Robert, 1955. *Literatura europea y Edad Media latina*, trad. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre (México: FCE).
- DEYERMOND, Alan, ed. 1993. “El hombre salvaje en la ficción sentimental”, en *Tradiciones y puntos de vista en la ficción sentimental*, México: Universidad Nacional Autónoma de México (Publicaciones Medievalia, 5), pp. 17-42.

- GILI GAYA, Samuel, 1947. “*Las sergas de Esplandián* como crítica de la caballería bretona”, Boletín de la Biblioteca Menendez Pelayo, pp. 103-111
- GRACIA ALONSO, Paloma, 1994. “El nacimiento de Esplandián y el folclore”, en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. María Isabel Toro Pascua, pp. 437-444.
- HERÓDOTO, 1992. *Historia*, ed. trad. Carlos Schrader, intr. Francisco Adrados, Libro I, II, Biblioteca Clásica, 3 (Madrid: Gredos).
- , 1989. *Historia*, ed. trad. Carlos Schrader, introd. Francisco Adrados, Libro VIII, IX, Biblioteca Clásica, 130 (Madrid: Gredos).
- HOMERO, 1999. *Ilíada*, ed. Antonio López Eire, Letras Universales, 101 (Madrid: Cátedra).
- , 1983. *Odisea*, ed. José Luis Calvo Martínez, Biblioteca de la Literatura y el Pensamiento Universales, 11 (Madrid: Editora Nacional).
- HUIZINGA, Johan, 2001. *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre las formas de la vida y del espíritu durante los siglos XIV Y XV en Francia y en los Países Bajos*, Alianza, 038 (Madrid: Alianza).
- IAN MICHAEL, ed. 1984. *Poema de Mio Cid*, Clásicos Castalia, 75 (Madrid: Castalia).
- LEONARD, Irving A., 1979. *Los libros del Conquistador*, (México: FCE).
- LEOMARTE, 1932. *Sumas Historia troyana [SHT]*, ed. A. Rey, Anejo XV de la Revista de Filología Hispánica, Madrid.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa, 1952. *La idea de la fama en la Edad Media castellana* (México: FCE).
- LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, 1988. *Historia de la literatura griega*, Serie Mayor (Madrid: Cátedra).
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, 2004. “Sobre torres levantadas, palacios destruidos, ínsulas encantadas y doncellas seducidas: de los gigantes de los libros de caballerías al *Quijote*”, en *Fantasía y literatura en la Edad Media y los siglos de oro*, Madrid, Colección Biblioteca Áurea Hispánica, 28. pp. 235-258.
- MARTÍN ROMERO, José Julio, 2006. “¡O captivo cavallero!” las palabras del gigante en los textos caballerescos, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México. Tomo LVI, 1, pp. 1-31.
- , 2005. “El combate contra el gigante en los textos caballerescos”, en *Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispánica Medieval* (Alicante, 16-20 de septiembre de 2003), ed. Rafael Alemany, Joseph Lluís Martos y Joseph Miquel Manzanaro (Alicante: Intitut Universitari de Filologia Valenciana), pp. 1105-1121.

- MONEDERO, Carmen, ed. 1987. *Libro de Apolonio*, Clásicos Castalia (Madrid: Castalia)
- MORALES, Ana María, ed. 1993. “Los gigantes en la literatura artúrica”, en *Voces de la Edad Media*, México: Universidad Nacional Autónoma de México (Publicaciones Medievalia, 6), pp.179-186.
- ORTÚNEZ DE CALAHORRA, Diego, 1975. *Espejo de príncipes y caballeros [El caballero del Febo]* I, ed. Daniel Eisenberg, Colección Clásicos Castellanos (Madrid: Espasa-Calpe).
- OVIDIO, 1992. *Tristes, pónticas*, ed. José González Vázquez, Biblioteca Clásica, 165 (Madrid: Gredos).
- PÍNDARO, 1995. *Odas y fragmentos*, ed. Alfonso Ortega, Biblioteca Clásica, 68 (Madrid: Gredos).
- PLUTARCO, 1970. *Vidas paralelas*, ed. Antonio Ranz Romanillos, EDAF (Madrid: EDAF).
- PROPERCIO, 1989. *Elegías*, ed. Antonio Ramírez de Verger, Biblioteca Clásica, 131 (Madrid: Gredos).
- RIQUER, Martín de, ed. 1983. *El cantar de Roldán*, Austral, 1294 (México: Espasa-Calpe).
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci, 1999-2001. *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Bleuca, Letras Hispánicas, 255 (2001) & 256 (1999) (Madrid: Cátedra).
- , 2003. *Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza, Clásicos Castalia, 272 (Madrid: Castalia).
- SALES DASÍ, Emilio José, 1998. “California, las amazonas y la tradición troyana”, en *Revista de Literatura Medieval X*, pp. 147-167.
- , 2004. *La aventura caballeresca, epopeya y maravillas* (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos).
- Sir Gawain y el Cavallero Verde*, 1987. trad. de Francisco Torres Oliver, pról. de Luis Alberto de Cuenca, (Madrid: Siruela) (Selección de Lecturas Medievales, 1).
- SOFOCLES, 1992. *Tragedias*, ed. e introd. José S. Lasso de la Vega, trad. Assela Alamillo, Biblioteca Clásica, 40 (Madrid: Gredos).
- W. Jaeger, 1942. *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, ed. Joaquín Xirau (México: FCE).
- YNDURÁIN, Domingo, 1985. “Enamorarse de oídas”, en *Serta Philológica F. Lázaro Carreter*, II, (Madrid: Cátedra), pp. 589-603.